



Universidad Autónoma de Chiapas
Facultad de Humanidades
Campus VI

Futbol como práctica cultural latinoamericana en El fútbol a sol y sombra, de Eduardo Galeano

Que para obtener el grado de Maestro en Estudios Culturales

Presenta:

Esdras Rodríguez Trinidad M100255

Directora de tesis:

Dra. Carmen Hernández Zea



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; mayo de 2022.



FACULTAD DE HUMANIDADES CAMPUS VI
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
ÁREA DE TITULACIÓN

F-FHCIP-TM-016

AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN TESIS MAESTRÍA

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 06 de mayo del 2022
No. Oficio: CIP/209/2022

C. Rodríguez Trinidad Esdras

Promoción: 5ª promoción

Matrícula: M100255

Sede: Tuxtla Gutiérrez Chiapas

Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del JURADO para el examen de la Maestría en: ESTUDIOS CULTURALES

para la defensa de la Tesis intitulada:

Fútbol como práctica cultural latinoamericana en El fútbol a sol y sombra, de Eduardo Galeano.

Se le autoriza la impresión de Seis ejemplares y tres electrónicos (CD's), los cuales deberá entregar:

- Un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Seis y un CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregadas a los Sinodales.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"POR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE SERVIR"

Dra. Yannett Fabiola López Gutiérrez
COORDINADOR (A) DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO





Código: FO-113-09-05

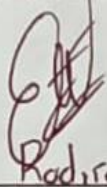
Revisión: 0

CARTA DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DE LA TESIS DE TÍTULO Y/O GRADO.

El (la) suscrito (a) Esdras Rodríguez Trinidad
Autor (a) de la tesis bajo el título de "Fútbol como práctica cultural latinoamericana en El fútbol a sol y sombra, de Eduardo Galeano"
presentada y aprobada en el año 2022 como requisito para obtener el título o grado de Maestría en Estudios Culturales, autorizo a la Dirección del Sistema de Bibliotecas Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH), a que realice la difusión de la creación intelectual mencionada, con fines académicos para que contribuya a la divulgación del conocimiento científico, tecnológico y de innovación que se produce en la Universidad, mediante la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Consulta del trabajo de título o de grado a través de la Biblioteca Digital de Tesis (BIDITE) del Sistema de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH) que incluye tesis de pregrado de todos los programas educativos de la Universidad, así como de los posgrados no registrados ni reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT.
- En el caso de tratarse de tesis de maestría y/o doctorado de programas educativos que sí se encuentren registrados y reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional del Ciencia y Tecnología (CONACYT), podrán consultarse en el Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Chiapas (RIUNACH).

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; a los 26 días del mes de mayo del año 2022.


Esdras Rodríguez Trinidad
Nombre y firma del Tesista o Tesistas

Agradecimientos:

Primeramente, a **Dios**, por fortalecerme siempre y ser misericordioso conmigo.

También, a mis padres (Juan y Lochi) y hermano (Caleb) por amarme y respaldarme en todo momento; a mis amistades, por ser herramientas de bendición en mi vida. Finalmente, a la Dra. María Esther Pérez Pechá y la Dra. Carmen Hernández por apoyarme en la conclusión de este proyecto de vida.

A todos, amor genuino y amistad infinita.

Índice

Introducción	8
Capítulo 1. Recorrido histórico de la literatura del futbol: El balón como tema de producción literaria	12
1.1 ¿Qué se ha dicho sobre el futbol y cómo se relaciona con los Estudios Culturales? Una revisión sobre diversas investigaciones.....	12
1.2 Literatura del futbol: el futbol desde la creación literaria.....	19
1.3 ¿Cómo nació <i>El Fútbol a sol y sombra</i> ?.....	25
1.3.1 Una mirada a la obra literaria.....	25
1.3.2 Eduardo Galeano y su pasión por las canchas.....	32
1.3.3 Revisión al contexto de producción.....	36
Capítulo 2. Marco teórico-metodológico: más allá de veintidós jugadores corriendo tras un balón	38
2.1 El futbol y los conceptos que emergen.....	38
2.1.1 Cultura.....	39
2.1.1.1 Cultura oficial versus Cultura popular.....	41
2.1.1.2 Cultura de masas: civilización del espectáculo.....	44
2.1.1.3 Práctica cultural.....	47
2.1.1.4 Identidad.....	49
2.1.2 Fútbol.....	51
2.1.2.1 Identidades y afición futbolística.....	52
2.1.2.2 Violencia en el balompié.....	54
2.1.2.3 Poder y mediación en el futbol.....	56
2.1.2.4. El discurso futbolístico.....	59
2.1.2.5 El balón y las clases sociales.....	64
2.1.2.6. Diferencias de género en el futbol.....	66
2.2 Estrategia metodológica para analizar la obra <i>El fútbol a sol y sombra</i>	68
2.2.1 El paradigma <i>hermenéutico</i>	69
2.2.3 Los métodos de la investigación interdisciplinar.....	71

2.2.3.1 La <i>Crítica literaria</i>	71
2.2.3.2 La <i>Sociología de la literatura</i>	72
2.2.3.3 Técnicas de investigación.....	74

Capítulo 3. Fútbol como práctica cultural latinoamericana en *El fútbol a sol y sombra*, de Eduardo Galeano.....76

3.1 Recorrido histórico del fútbol en Latinoamérica: “Los orígenes”77

3.1.1 Argentina: entre tangos y fútbol.....	80
3.1.1.1 Maradona: “La mano de Dios”.....	83
3.1.1.2 Boca Juniors vs River Plate: el vecino incómodo.....	85
3.1.2 Uruguay: Un buen mate de gol.....	87
3.1.2.1 José Leandro Andrade: <i>La maravilla negra</i>	90
3.1.2.2 Nacional vs Peñarol: una historia de nunca acabar...91	
3.1.3 México: del Cielito lindo al ¡sí se puede!.....	92
3.1.3.1 Hugo Sánchez: el pichichi azteca.....	97
3.1.3.2 América vs Guadalajara: ódiame o ámame más.....	98

3.2 Prácticas culturales del fútbol en la obra de Eduardo Galeano...103

3.2.1 ¿Cómo se define el fútbol?.....	103
3.2.1.1 ¿El opio de los pueblos?.....	104
3.2.1.2 Fútbol como producto y espectáculo de masas: el negocio que sí deja.....	106
3.2.2 Poder en el fútbol: los dueños de la pelota.....	108
3.2.2.1 Mediación de los medios masivos de comunicación: el lenguaje del poder.....	109
3.2.2.2 Factores mercadotécnicos: “con dinero baila el perro”.....	111
3.2.2.3 Factores políticos: “todo vale”.....	113
3.2.2.4 Fútbol y religión: “las fuerzas ocultas”.....	116

3.2.3	Identidades futbolísticas: “más que un club”	118
3.2.3.1	El jugador: “de héroe a villano sólo hay un paso”	120
3.2.3.2	El periodista deportivo: “los especialistas” de la pelota.....	124
3.2.3.3	El aficionado: fiel hasta la muerte.....	127
3.2.3.4	El fanático: un “loco” en potencia.....	130
3.2.4	Violencia en el balompié.....	132
3.2.4.1	El fanatismo futbolístico: el “cáncer” del fútbol.....	133
3.2.4.2	Las barras de fútbol: “del amor al odio en un segundo”	136
3.2.5	El discurso futbolístico.....	144
3.2.7	Género y fútbol.....	152
	Conclusiones	157
	Sugerencias y/o recomendaciones y/o propuestas	166
	Lista de obras consultadas	167
	Apéndice	175
	Imágenes.....	175

Introducción

No recuerdo exactamente la primera vez que anoté un gol, ese momento en el que corrí por todo el campo festejando como un loco mientras abrazaba a mis compañeros de equipo, quienes me agradecían e idolatraban por haber logrado introducir un balón de cuero entre tres postes que señalaban la portería contraria. ¡No!, no existe en mi cerebro el primer registro de una expulsión, una barrida peligrosa, una correteada por la pradera izquierda, un remate fallido al arco, en fin, ni siquiera me acuerdo del primer número que porté en mi casaca de aquel equipo llanero de mi colonia.

Lo que si bien recuerdo y está presente en cada partido que disputo es esa entrega al demonio en forma de pelota, ese mar de emociones que corre por todo mi cuerpo y hace que pierda el conocimiento sobre la realidad y que solo importe jugar mejor que antes, aportar al equipo y divertirme desenfrenadamente. Soy un amante del futbol, me apasiona verlo en la televisión de 30 pulgadas que está en mi cuarto, pero, sobre todo amo levantarme cada domingo con las energías idóneas para caminar al deportivo y olvidarme del mundo exterior por al menos 90 minutos, tiempo estimado de un partido de futbol.

Entonces, estoy seguro que el hecho de que sea uno de tantos apasionados por el futbol es lo que incentivó fuertemente a que orientara mis pasos hacia una investigación que involucrara al futbol con la literatura, línea a la cual estoy adscrito en la Maestría en Estudios Culturales.

Ahora bien, el futbol ha sido un tema de debate en un sinfin de contextos disciplinares, se ha estudiado desde diferentes enfoques e intereses individuales y/o colectivos. Alguien que se atreva a decir que “nunca ha escuchado nada de futbol” estaría faltando a la verdad; todos,

sin excepción a la regla, desde ancianos, adultos, jóvenes, niños; sin importar sexo, religión, condición económica, académica y política han tenido contacto directo o indirecto con el mundo futbolístico. Hasta aquellos que argumentan no saber nada de fútbol ni interesarse por esta práctica deportiva han detenido sus pasos para reflexionar sobre este tema desde el preciso momento en que evocan este rechazo. Precisamente, al mantener esta postura legitiman la presencia del fútbol en la realidad.

Por ejemplo el escritor argentino Jorge Luis Borges, en una nota publicada por el diario *La razón* sobre la copa del mundo en Argentina 1978, conversa con Roberto Alfiano y dice: “el fútbol es popular porque la estupidez es popular”. Borges se caracterizaba por no inmiscuirse en temas políticos porque consideraba que lo más importante era la literatura y la capacidad creadora de los escritores. Por tanto, al ser un deporte que despierta intereses políticos y económicos, consideraba que no tenía sentido practicarlo y muchos menos ver, emocionarse y hasta idolatrar a veintidós jugadores que corren tras un balón para satisfacer los deseos comerciales de unos tantos.

Por otro lado, en una entrevista realizada por *El Diario de Hoy* en 2005, Eduardo Galeano manifestó que “El fútbol es la única religión que no tiene ateos”. El fútbol es un fenómeno que ha traspasado límites territoriales, lenguas, culturas y ordenes políticos; es una actividad de reconocimiento y ejercicio mundial. De igual forma, al referir que es una religión sin ateos, pone de manifiesto una realidad inobjetable: el fútbol es tema de interés para cualquier persona, sin importar el grado académico o la condición social en la que se encuentre. Galeano (2006, p. 36) plantea la siguiente interrogante “¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales”. Con esto puede observarse que, si bien sea para alabar este deporte o para criticarlo y descreditarlo, al centrar la atención en él se reconoce como parte de la realidad y como un fenómeno presente en las sociedades.

Ahora bien, una vez que la práctica futbolista es reconocida como parte de nuestra realidad, es preciso destacar que también debe ser considerada como una práctica cultural que moldea comportamientos universales, gesta identidades en los pueblos y tiene fuerte impacto en las condiciones sociales, políticas y económicas de las naciones. Si bien estos comportamientos son universales (afición, pertenencia, discurso, etc.), es decir, que se presentan en cada rincón del mundo, se manifiestan en diferentes proporciones y características dependiendo del contexto cultural, social y geográfico.

Por ejemplo, en Europa el sentido de pertenencia, afición e identidad hacia el fútbol presenta características muy diferentes en la forma en que se refleja en América Latina. Es precisamente ahí donde recae la problemática de la investigación, en demostrar cuáles son las manifestaciones del fútbol como práctica cultural latinoamericana, tomando como objeto de estudio la obra ensayística literaria de Eduardo Galeano (2006, Siglo XXI): *El fútbol a sol y sombra*. Se prefiere el contexto latinoamericano porque es con el que estamos más familiarizados y que, a juicio personal, presenta prácticas culturales de comportamiento comunes entre los países que lo conforman. De igual forma, porque es en Latinoamérica donde puede observarse más notoriamente las repercusiones sociales, políticas y económicas del fútbol como práctica mediática.

Por tanto, tomando en cuenta lo controversial que puede ser adoptar como objeto de estudio al fútbol, resulta interesante plantearse algunas de las siguientes interrogantes: ¿qué se ha dicho sobre el fútbol en nuestro contexto latinoamericano?, ¿qué disciplinas académicas han centrado su interés en este deporte?, desde los Estudios Culturales (EC) ¿qué enfoques de investigación predominan? y, al igual que Eduardo Galeano, ¿Qué otros autores han abordado al balompié como tema de creación literaria?

Finalmente, en lo que refiere a la estructura, el análisis interpretativo de la obra está dividido en tres capítulos:

El primer capítulo lleva por nombre “Recorrido histórico de la literatura del fútbol: El balón como tema de producción literaria”. El objetivo central de este capítulo es dar un paneo general sobre la distinta literatura que ha versado respecto a temas futbolísticos en toda Latinoamérica, y sobre aquellas investigaciones que han logrado revelar algunos de tantos misterios que envuelve el mundo del fútbol.

Por un lado, gracias a la revisión literaria es posible conocer algunas de las fuentes de inspiración que motivaron a Galeano para dirigir sus pasos hacia esta temática y, de igual forma, destacar la importancia literaria de la misma obra hacia otros autores hispanos. Por su parte, la investigación documental sobre trabajos sobre fútbol será un sostén importante para identificar los alcances y límites de las diversas propuestas de interpretación y análisis que han surgido del lazo afectuoso entre el balón y el hombre.

Como su nombre lo indica, el segundo capítulo titulado “Marco teórico-metodológico: más allá de veintidós jugadores corriendo tras un balón”, muestra tanto la teoría como la metodología empleada a lo largo de todo el análisis interpretativo de la pluma de Galeano.

En el primer apartado se definen los conceptos que rodean al fútbol, tales como: cultura, práctica cultural, identidad, discurso, clase social, género, entre otros. En correspondencia, el segundo apartado del capítulo detalla la estructura metodológica en la que está sustentada la labor investigativa; definiendo el paradigma, métodos y técnicas que guían a la misma.

Finalmente, el tercer capítulo de la tesis se titula “El fútbol como práctica cultural latinoamericana en *El fútbol a sol y sombra*, de Eduardo Galeano”. Este último bloque es el fruto de la interpretación y análisis a profundidad del ensayo literario del escritor uruguayo, es el apartado donde se interpreta la relación literatura-realidad, mediante el lazo que une al texto de Galeano con el contexto actual del fútbol en América Latina.

Capítulo 1. Recorrido histórico de la literatura del futbol: El balón como tema de producción literaria

"El culto hispánico religioso ha cedido paso a una nueva fe, en la que los sacerdotes emergen desde una cavidad subterránea y ofician con el pie"

José Luis Sampedro

1.1 ¿Qué se ha dicho sobre el futbol y cómo se relaciona con los Estudios Culturales? Una revisión sobre diversas investigaciones

Si bien el escritor argentino Jorge Luis Borges hacía evidente su desapego por el mundo futbolístico, al decir que este deporte era popular porque la estupidez también lo era, el transcurrir del tiempo ha demostrado cuán equivocados son estos argumentos. En todo el mundo se han venido gestando diversas investigaciones de carácter objetivas, que se interesan en alguna faceta del futbol para analizar detenidamente las repercusiones que este deporte tiene en la cultura de cada país. ¡Latinoamérica no es la excepción!, muchos investigadores han realizado grandes aportaciones en este campo del saber, ya sea como ejercicio de tesis o producción periodística y disciplinar.

Por tanto, al llevar a cabo un recorrido virtual por distintas bibliotecas, se pudo corroborar que en la mayor parte de Latinoamérica existe material físico o virtual sobre investigaciones de carácter futbolístico, por citar un ejemplo, La Biblioteca Central en la Universidad

Nacional Autónoma de México (UNAM), una de las más importantes en América Latina, tiene registrados en su página de internet alrededor de casi más de 45 tesis relacionadas a temas futbolísticos, desde disciplinas como la Psicología, Sociología, Educación Física, Comunicación, entre otras.

De igual forma, bibliotecas como Empresas Públicas de Medellín, Parque Biblioteca España, y “Virgilio Barco” en Colombia, La Biblioteca Pública Estatal infantil y juvenil “Luiz de Bessa” y la Biblioteca Nacional de Brasil, la mega Biblioteca Pública de Villanueva, la Biblioteca de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Ecuador, la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela, el Biblioparque Saltillo Sur, La Biblioteca Pública de Jalisco “Juan José Arreola” y la llamada “mega biblioteca” José Vasconcelos en México, albergan en su interior una buena cantidad de trabajos de ésta índole temática.

Dada la cantidad tan extensa de material bibliográfico, a continuación se han de destacar aquellas investigaciones que pueden considerarse más interesantes en sus enfoques epistemológicos y en sus aportaciones a los EC:

- Eduardo García Isunza (2003), en la tesis titulada *El resultado de la influencia de la televisión y la publicidad sobre el futbol profesional mexicano durante los 90's: el futbol como un fenómeno social*, analiza el poder mediático que tiene la televisión en la concepción que la audiencia mexicana tuvo y sigue teniendo en la actualidad acerca de este deporte, así como las normas de comportamiento que los mismos medios de comunicación insertan en la cultura del futbol en México.
- Cinthia Stefanie Villa Villacorta (2012), en la investigación titulada *Agitando las banderas sobre el orgullo del rival vencido: violencia y fútbol en Argentina*, describe detenidamente el factor

clave que desempeña la violencia en los hinchas argentinos al momento de expresar el fanatismo hacia un club de futbol. Estos conflictos no son únicos del contexto argentino, por el contrario, es una problemática persistente en todos los países del mundo.

- Por su parte, María Elena González Jardon (1998), realiza un trabajo titulado *El abrazo de la tribu: el futbol en México ¿espectáculo, deporte o ideología? Un estudio sobre comunicación de masas en los estadios Azteca, Azul, México 68 y Bombonera durante el Primer Torneo de Invierno*, donde pueden rescatarse términos como ideología, espectáculo y poder, propios del campo conceptual cultural. Lo que María Elena pretende es analizar aquel proceso mediante el cual los individuos se identifican con un club, tanto como para adoptar sus rituales y características ideológicas.
- De igual forma, desde un enfoque comunicativo, Gustavo Guerrero Ontiveros (2005) realiza un estudio sobre la violencia en las barras del futbol mexicano titulado *Del chiquiti bum a la violencia: reportaje sobre las barras de futbol en México*. Él sitúa al discurso como mediador entre el poder hegemónico y el fanatismo hacia este deporte. Para Gustavo la violencia que caracteriza, en la mayoría de los casos, a las barras de futbol son muestra contundente de la capacidad de este deporte para centralizar el poder en una sola bandera, un solo color y un solo discurso: ganar lo es todo.
- Por otro lado, desde la perspectiva de la psicología, Claudio Vasalo (2013) realiza una investigación de nombre *Motivación en el fútbol profesional*, donde resalta la importancia del factor motivacional para la existencia de la identidad futbolística hacia un equipo y cómo los jugadores de cada club deportivo necesitan de una motivación de tipo social para poder desarrollarse con mayor pericia dentro del campo de juego. Este artículo demuestra

que no solo basta con tener destreza para mover la pelota, sino que existen presiones externas que permean cada evento deportivo.

- Por su parte David Leonardo Quitián Roldán (2008), sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia (UN), en su trabajo llamado *El narcotráfico en área de penal: Reflexiones sobre goles y carteles de la droga en Colombia*, hace una investigación sobre las décadas de 1980 y 1990, consideradas como los años de oro para el fútbol colombiano. Quitián estudia la relación de estos logros futbolísticos con el poder ejercido por los cárteles de Cali y de Medellín, donde evidencia claramente que estas asociaciones delictivas controlaban a los dos grandes clubes del momento: *el América y el Atlético Nacional*. Esta investigación resulta interesante debido a que puede observarse la relación existente entre el fútbol y la sociedad, así como el poder que ejercen sobre este deporte los grupos delictivos, de acuerdo a sus intereses políticos y económicos.
- Siguiendo con el factor social y económico que engloba el fútbol, el mismo David Quitián (2011), en su trabajo denominado *Solo los del barrio juegan banquitas: representaciones y estéticas locales como patrimonio vivo alrededor del deporte de la cuadra*, el sociólogo colombiano analiza las figuras del jugador profesional y el jugador amateur, tomando en consideración que el primero ya ha sido *contaminado* por los intereses económicos que envuelve este deporte, mientras que el jugador de la cuadra disfruta al máximo cada partido por el simple hecho de que cada gol, cada jugada espectacular, cada regate y cada correteada por las bandas forma parte de su naturaleza. La tesis principal de Quitián es analizar por qué el futbolista profesional juega dominado por los intereses de otros, mientras que el amateur juega por el solo placer de correr tras un balón y anotar un gol.

- Por otro lado, desde un carácter periodístico, el comunicólogo mexicano Javier Carrillo Pérez (2001) realiza una investigación llamada *La realidad del futbol mexicano*. En dicho reportaje, como él mismo llama a su trabajo, Javier analiza la condición social, política, económica y cultural que permea en el futbol mexicano. Aspectos como la corrupción, el rechazo y la falta de apoyo a ligas femeniles, la baja productividad de los equipos nacionales y el conformismo de una afición que está tan acostumbrada de ver perder a su selección que ya no le sorprende cuando esto ocurre, son estudiados por Javier desde una perspectiva sociocrítica.
- Finalmente, en un contexto más cercano como lo es la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) los licenciados en Lengua y Literatura Hispanoamericanas, Isela de Jesús Muñoz Moreno y Charly Esvin Roque Santos (2014), desde un enfoque lingüístico, elaboran un trabajo de investigación titulado *Construcción identitaria de una comunidad de práctica desde la etnografía de la comunicación: La de Futbol Los Convictos*. En este trabajo de campo, los autores analizan el discurso empleado por la barra de futbol, así como los procesos identitarios que poseen como una afición bastante organizada. De igual forma, este estudio devela la inclusión de la figura femenina dentro de una porra de futbol conformada en su mayoría por hombres, así como los procesos por los cuales legitiman su presencia en los estadios de futbol.

De igual forma, se han podido localizar algunos trabajos que hablan sobre el futbol y el género (como el ejemplo antes citado), enfocándose en analizar la presencia de la mujer en un mundo “extraño” y dominado por los hombres, pero como tal, no abundan estudios donde se analice cómo se reflejan en las mujeres las prácticas culturales que emanan del futbol. Otras investigaciones que abordan la relación fútbol-género son las siguientes:

- La periodista mexicana Adrianelly Hernández Vega (2014) en su tesis de licenciatura titulada *El futbol femenino, un negocio imposible*, hace un estudio sobre la difícil incursión que las mujeres han tenido en el mundo futbolístico dominado por el sector machista. La desigualdad social, la falta de apoyo económico para ligas de futbol femenino, el rechazo y la discriminación son algunos factores que inciden para que la imagen de la mujer en el futbol sea vista como un negocio no rentable, que no genera interés y solo sirve como distractor de burla para los hombres.
- Rocío Yelitza García Monroy es una comunicóloga que ha trabajado en el periodismo deportivo, especialmente el futbol soccer. Ha sido locutora de radio y conductora en programas deportivos. En 2009 crea el blog *Pamboleras*, el cual genera contenido dedicado a las mujeres que aman el fútbol.
- Guadalupe López García (2015), comunicóloga, especialista y maestra en estudios de la mujer, consultora en género y políticas públicas, presentó en Heinrich Boll Stiftung, México, Centroamérica y el Caribe un trabajo titulado: *Las mujeres en el fútbol: una mirada feminista*. Guadalupe enfatiza que la participación femenina en el mundo futbolístico debe ser vista como algo normal y que va ganando terreno en el sesgo machista de restringir al futbol exclusivamente para los hombres.
- Finalmente como último ejemplo, y que en lo particular despierta un gran interés, se encuentra la tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social realizada por la mexicana Mónica de la Vega Carregha (2012) bajo el título: *La mujer aficionada al futbol. Representaciones de género desde la tribuna*. En su trabajo Mónica describe e interpreta las diferentes representaciones de género producidas por la mujer en su papel de aficionada del

futbol, restringida desde las tribunas. Me parece de suma importancia debido a que retoma dos aspectos trascendentales coincidentes en este proyecto, la cuestión de género y el rol de la mujer como aficionada al futbol.

Recapitulando los ejemplos anteriores puede concluirse que las temáticas que centran el interés de los principales estudios sobre el futbol se basan en analizar las repercusiones sociales, políticas y económicas que permean en este deporte, visto como práctica cultural. De tal forma, la presente investigación está inserta en el campo de los Estudios Culturales (EC), pues retoma aspectos trascendentales de la cultura como práctica cultural, identidad, pertenencia, poder, mediación comunicativa, discurso, género, comportamiento social, entre otros.

Por tanto, la investigación contribuye a la sociedad porque es gracias a la interpretación del discurso de Eduardo Galeano como podrá conocerse el verdadero valor que tiene la práctica futbolística en la vida cotidiana de las personas y, de igual forma, podrá entenderse las normas de comportamiento que moldean el pensamiento y las acciones del contexto latinoamericano, producto de la identidad futbolística al que pertenecen desde temprana edad. En segundo lugar, en el ámbito académico, este análisis tiene pertinencia ya que podrá estudiarse diversas facetas que engloba un concepto tan grande como es el de cultura, y mejor aún, podrá relacionar la literatura con un tema casi vedado como lo es el futbol. Por consiguiente, será una investigación que centrará su atención en la obra literaria, pero sin alejarla del contexto, por el contrario, se servirá de ella para poder interpretar la realidad en la que vivimos.

Finalmente, el estudio sobre las prácticas culturales son investigaciones nuevas en México, a partir de la década de los ochenta es cuando empiezan a deslumbrarse estudios de este tipo en el ámbito académico. Los trabajos de García Canclini y Jorge González, inspirados en los análisis de Pierre Bourdieu, resultan ser los pioneros en el contexto mexicano. De igual forma, es importante recalcar que no se ha efectuado

en México una investigación tomando como objeto de estudio la obra *El fútbol a sol y sombra*, de Eduardo Galeno. Si bien se han realizado diversas investigaciones sobre la importancia del fútbol en el contexto social, no se ha tocado el tema de la identidad y la actividad futbolística como práctica cultural en Latinoamérica, interpretando los ensayos literarios que el autor plantea en su obra.

Por tanto, la investigación que se hará del fútbol como práctica cultural latinoamericana resulta novedosa y a su vez importante para el contexto académico de América Latina, especialmente en México.

1.2 Literatura del futbol: el balompié desde la creación literaria

Como se ha visto hasta ahora, el fútbol es un “demonio en forma redondo” que ha traspasado los límites de los estadios y se ha transformado en un fenómeno natural de la vida cotidiana. ¡Se respira fútbol en todo lugar! En la literatura no podría ser la excepción. Aunque en primeras instancias este deporte representaba para muchos intelectuales una actividad que debería estar alejada de la creación literaria, ahora muchos escritores han dirigido su mirada estética y creativa en enlazar la actividad futbolística como material de creación literaria, logrando con ello gestar novelas, cuentos, autobiografías, ensayos literarios y hasta poemas cuyo tema central sea este deporte y las prácticas culturales que contempla.

Entonces, a continuación se presenta un listado que recupera las obras literarias de algunos escritores que han plasmado sobre el papel su pasión por el fútbol, ya sea para alabarlo en su carácter estético o para criticarlo en el carácter social, político y económico que enmarca:

- Juan Villoro: *Balón Dividido*, *Dios es redondo*, *Los once de la tribu*
- Eduardo Sacheri: *La vida que pensamos*

- Andrés Salcedo: *El día en que el fútbol murió*
- Eduardo Galeano: *El fútbol a sol y sombra.*
- Diego Zúñiga: *Soy de católica*
- Marcelo Simonetti: *Tito*
- Alejandro Fabbri: *Historias negras del fútbol argentino*
- Nicolás Samper, Federico Arango y Andrés Garavito: *Bestiario del balón*
- Ricardo Silva: *Autogol*
- Camilo José Cela: *Once cuentos de fútbol*
- Alejandro Fabbri: *El nacimiento de una pasión*
- Roberto Fontarrosa: *Puro fútbol*
- Federico Díaz Granados: *Cuentos de fútbol*
- Valdano: *Cuentos de fútbol I y II*
- Jorge Mario Neira: *1001 anécdotas de Millonarios*
- *Las dueñas de la pelota.* Cuentos de fútbol escritos por mujeres (El Ateneo), una antología compilada por la escritora Claudia Piñeiro que reúne relatos de autoras como Gabriela Saidón, Selva Almada, Betina González, Esther Cross, Alejandra Zina y Gabriela Cabezón Cámara
- Santiago Seguro: *Fútbol y pasiones políticas*
- Mauricio Silva: *El 5-0*
- David Yallop: *¿cómo se robaron la copa?*
- Carolina Jaramillo: *Fútbol en Colombia*

- Alberto Galvis: *100 años del fútbol colombiano*
- Guillermo Ruíz: *ABC del fútbol colombiano*
- Federico Díaz Granados: *Cuentos de fútbol*
- Hernán Peláez: *Nuestro fútbol*
- Hernán Peláez: *El milagro del fútbol colombiano*
- Andrés Dávila, Eduardo Arias, Gonzalo de Francisco y José Arteaga: *Colombia Gol: de Pedernera a Maturana, grandes momentos del fútbol colombiano*
- Alfredo Relaño: *365 historias del fútbol mundial que debería saber*
- Jorge Barraza: *El fútbol de ayer y de hoy*
- Vladimir Dimitrijevic: *La vida es un balón redondo*
- Jaime Herrera: *Un siglo de pasión roja*
- Daniel Samper Ospina: *Volveremos, volveremos*
- Carlos Eduardo González: *La octava maravilla*
- Mauricio Silva: *De millonarios me enamoré*
- Ramón Pinilla: *Pasión verdolaga*
- Carlos Andrés Carrillo: *Fanático escarlata*
- Andreas Campomar: *¡Golazo!*
- Francisco Sagredo: *Juego sucio*
- Diego Borinsky y Pablo Vignone: *Así jugamos*
- Eduardo Bolaños y Javier Tabares: *Argentina en los mundiales*
- Daniel Lagares: *Ganar*

- Arrigo Sacchi: *fútbol total*
- Patxo Unzueta: *A mí el pelotón y otros escritos de fútbol*
- Simon Kuper: *El fútbol es así*
- Bill Buford: *Entre los vándalos*
- Nick Hornby: *Fiebre en las gradas*
- Simon Kuper: *Fútbol contra el enemigo*
- Dante Panzeri: *Fútbol. Dinámica de lo impensado*
- Quique Peinado: *Futbolistas de izquierda*
- Alfredo Di Stéfano: *Gracias, vieja*
- Enric González: *Historias del Calcio*
- Luciano Wernicke: *Historias insólitas de los mundiales de fútbol*
- Ander Izaguirre: *Mi abuela y diez más*
- Sid Lowe: *Miedo y asco en la liga*
- Chéncho Arias: *Mis mundiales*
- Francisco Mouat: *Nuevas cosas del fútbol*
- Javier Marías: *Salvajes y sentimentales*
- Juan Carlos de la Madrid: *Una patria posible*
- Manuel Vásquez Montalbán: *Una religión en busca de Dios*
- Mario Torrecillas y Artur Laperla: *Dream Team*
- Rudy Junker: *Johan Cruyff: Del niño de la calle a la leyenda del fútbol*

- Santiago García: *Fútbol: La Novela Gráfica*
- Alfredo Sepúlveda: *Sangre Azul*
- Varios autores: *Todo es cancha*
- Osvaldo Soriano: *Fútbol: Memorias del Mister Peregrino Fernández y otros relatos*
- Declan Hill: *Juego sucio: fútbol y crimen organizado*
- Jones Rossi y Leonardo Mendes: *Guía políticamente incorrecta del fútbol*
- Ignacio Gómez: *Los amos del juego*

Una vez que se ha presentado diversos títulos sobre el fútbol y su producción literaria, ahora se analizará brevemente las obras de Juan Villoro, Eduardo Sacheri y Andrés Salcedo, dado que a consideración propia guardan estrecha relación estilística con el ensayo literario de Eduardo Galeno. Con el acercamiento a la pluma de estos autores podrá también conocerse la visión futbolística que impera a nivel latinoamericano y, particularmente, en los contextos de producción de cada una de sus obras literarias. Cabe aclarar que toda la literatura presentada tiene poder de agencia en cada uno de sus contextos inmediatos, pero ante la imposibilidad de abarcar la temática de cada uno de ellos, es otro motivo por el cual solo se hará un panorama general de la narrativa de al menos estos tres autores.

Primeramente, el escritor y periodista mexicano Juan Villoro, autor de *Tiempo transcurrido: Crónicas imaginarias y Arrecife*, es un intelectual que ha analizado el fenómeno futbolístico desde los inicios de su carrera profesional. Su estilo denota acidez, desenfado, sarcasmo y una profundidad crítica y analítica que hace que sus ensayos sobre fútbol sean un buen reflejo de la realidad social, política y económica que engloba este

deporte. *Balón dividido*, *Dios es redondo* y *Los once de la tribu* son prueba irrefutable de las denuncias sociales y la crítica que Villoro hace a las estructuras de poder que giran en torno a las canchas y que hace que este deporte sea considerado como uno de los eventos más lucrativos y corruptos a nivel mundial.

Por su parte Eduardo Sacheri, escritor argentino, en su obra *La vida que pensamos* refleja el amor y la tradición futbolística tan encarnada que tiene este país. *La vida que pensamos* está compuesta por diversos cuentos donde los personajes y sus vivencias contadas corresponden al contexto argentino *del barrio*, personas comunes que comparten, además de la pobreza y segregación social, el amor por la pelota. El mismo Sacheri menciona el propósito que persiguen sus narraciones:

Me gusta contar historias de personas comunes y corrientes. Personas como yo mismo. Personas como las que han poblado siempre mi vida. Ni siquiera sé por qué son esas las historias que me nace contar. Tal vez, porque me seduce y me emociona lo que hay de excepcional y de sublime en nuestras existencias ordinarias y anónimas. En esas vidas habita con frecuencia el fútbol. Porque lo jugamos desde chicos. Porque amamos a un club y a su camiseta. Porque es una de esas experiencias básicas en las que se funda nuestra niñez y, por lo tanto, lo que somos y seremos (2014, p. 1).

Finalmente el escritor y periodista colombiano Andrés Salcedo, desde el estilo propio de la novela, da a luz *El día en que el fútbol murió*, obra que refleja también la larga tradición futbolística de Colombia y lo difícil que ha sido la consolidación de un deporte dominado por los intereses personales de varios grupos empoderados. Los conflictos, las alegrías y tristezas que se han vivido en torno a este deporte quedan plasmados en la pluma de Salcedo, donde sus personajes sienten a flor de piel todas aquellas experiencias encarnadas en un balón.

1.3 ¿Cómo nació *El fútbol a sol y sombra*?

Una vez que se ha realizado un recorrido histórico sobre aquellas investigaciones que, desde diferentes perspectivas de análisis, versan en relación al fútbol, así como de la producción literaria que se ha hecho tomando como temática este deporte, es el momento de acercarse a la obra *El fútbol a sol y sombra*, producción literaria que servirá de análisis para esta investigación. Mediante una mirada a la obra literaria, al autor y al contexto de producción y recepción en el que se encuentra inserto el ensayo literario es como podrá justificarse por qué, dentro de mucha bibliografía futbolística, se decidió optar por la literatura de Eduardo Galeano para develar las prácticas culturales que emergen en el contexto latinoamericano respecto al mundo del fútbol.

1.3.1 Una mirada a la obra literaria

La obra *El fútbol a sol y sombra* fue escrita por el uruguayo Eduardo Galeano en 1995 y se enmarca dentro del subgénero denominado *ensayo literario*, correspondiente al género narrativo. Entonces, para entender la naturaleza y el estilo en que fue escrito, es necesario tener una concepción sólida sobre las características del ensayo literario.

Durante cientos de años muchos intelectuales se han preocupado por definir, según su propia experiencia y subjetividad, la esencia de un escrito ensayístico. En esa búsqueda por adoptar una de esas muchas definiciones, resulta más que necesario remitirse a la definición proporcionada por Michel de Montaigne en el ensayo número 50 del libro primero que tituló *De Democritus et Heraclitus*, no solo por ser considerado el creador del género ensayístico según la posición tradicional de la crítica literaria, sino porque ha sentado las bases para nuevas posturas respecto

a las características literarias de un ensayo. Montaigne la define de la siguiente forma:

Es el juicio un instrumento necesario en el examen de toda clase de asuntos, por eso yo lo ejercito en toda ocasión en estos ensayos. Si se trata de una materia que no entiendo, con mayor razón me sirvo de él, sondeando el vado desde lejos; y luego, si lo encuentro demasiado profundo para mi estatura, me detengo en la orilla. El convencimiento de no poder ir más allá es un signo del valor del juicio, y de los de mayor consideración. A veces imagino dar cuerpo a un asunto baladí e insignificante, buscando en qué apoyarlo y consolidarlo; otras, mis reflexiones pasan a un asunto noble y discutido en el que nada nuevo puede hallarse, puesto que el camino está tan trillado que no hay más recurso que seguir la pista que otros recorrieron. En los primeros el juicio se encuentra como a sus anchas, escoge el camino que mejor se le antoja, y entre mil senderos decide que éste o aquél son los más convenientes. Elijo al azar el primer argumento. Todos para mí son igualmente buenos y nunca me propongo agotarlos, porque a ninguno contemplo por entero: no declaran otro tanto quienes nos prometen tratar todos los aspectos de las cosas. De cien miembros y rostros que tiene cada cosa, escojo uno, ya para acariciarlo, ya para desflorarle y a veces para penetrar hasta el hueso. Reflexiono sobre las cosas, no con amplitud sino con toda la profundidad de que soy capaz, y las más de las veces me gusta examinarlas por su aspecto más inusitado. Me atrevería a tratar a fondo alguna materia si me conociera menos y me engañara sobre mi impotencia. Soltando aquí una frase, allá otra, como partes separadas del conjunto, desviadas, sin designio ni plan, no se espera de mí que lo haga bien ni que me concentre en mí mismo. Varío cuando me place y me entrego a la duda y a la incertidumbre, y a mi manera habitual que es la ignorancia (1580, pp. 289-290)

Entonces, un verdadero ensayista no es aquél que escribe infinidad de obras, sino quien mantiene en sus redacciones una estructura y un estilo particular que lo hace diferente al de lo demás. El ensayista tiene la capacidad de jugar con la mente humana, impregna es sus escritos todos sus sentimientos sin avergonzarse de ellos. Al igual que Shakespeare, roba la atención de sus receptores en cada verso que escribe, además, el ensayista dice algo nuevo sobre lo que se pensaba de sobra conocido

Ahora bien, la base del ensayo es la duda y la curiosidad por parte del autor. El fenómeno de la incertidumbre y la indagación han perseguido a la humanidad desde tiempos remotos, el ser humano por naturaleza siempre trata de conocer la causalidad de un acto y, en ocasiones, derrumba las afirmaciones ya establecidas por las que cree que tienen

fundamentos más sólidos. El hecho de interesarse por abrir nuevas rutas para explicar una situación, un sentimiento o un objeto propicia que el carácter de los grandes ensayistas sea polémico y agresivo: a toda costa defienden sus afirmaciones y tratan de persuadir al lector.

Por consiguiente, para complementar la definición propuesta por Montaigne, Gómez de Baquero se encarga de proporcionar otras cualidades correspondientes a este subgénero literario:

El ensayo es la didáctica hecha literatura, es un género que le pone alas a la didáctica y que reemplaza la sistematización científica por una ordenación estética, acaso sentimental, que en muchos casos puede parecer desorden artístico. Según entiendo el ensayo, su carácter específico consiste en esa estilización artística de lo didáctico que hace del ensayo una disertación amena en vez de una investigación severa y rigurosa. El ensayo está en la frontera de dos reinos: el de la didáctica y el de la poesía, y hace excursiones del uno al otro (1924, pp. 140-141).

Precisamente esto es lo que hace Eduardo Galeano en su obra *El fútbol a sol y sombra*, al ser un ensayo literario pretende desnudar el tema del fútbol en el contexto latinoamericano, analizar desde todas las aristas posibles el desarrollo que este deporte ha tenido en el devenir de los años y el impacto que tiene en la vida de las personas, desde los jugadores, árbitros y el papel importante del aficionado y de los medios comunicativos que interfieren en el mundo futbolístico. Se diferencia de un ensayo científico por el lenguaje literario que maneja, compuesto de figuras retóricas que embellecen el discurso.

En lo que respecta a la estructura de la obra, ésta se encuentra compuesta de la siguiente forma:

- Dedicatoria
- Gratitudes
- Confesión del autor
- El fútbol
- El jugador

- El arquero
- El ídolo
- El hincha
- El fanático
- El gol
- El árbitro
- El director técnico
- El teatro
- Los especialistas
- El lenguaje de los doctores del fútbol
- La guerra danzada
- El lenguaje de la guerra
- El estadio
- La pelota
- Los orígenes
- Las reglas del juego
- Las invasiones inglesas
- El fútbol criollo
- Historia de Fla y Flu
- ¿El opio de los pueblos?
- La pelota como bandera
- Los negros
- Zamora
- Samitier
- Muerte en la cancha
- Friedenreich
- De la mutilación a la plenitud
- El segundo descubrimiento de América
- Andrade
- Las moñas
- El gol olímpico
- Gol de Piendibene
- La chilena
- Scarone
- Gol de Scarone
- Las fuerzas ocultas
- Gol de Nolo
- El mundial del 30

- Nasazzi
- Camus
- Los implacables
- El profesionalismo
- El mundial del 34
- Dios y el diablo en Río de Janeiro
- Las fuentes de la desgracia
- Talismanes y conjuros
- Erico
- El mundial del 38
- Gol de Meazza
- Leónidas
- Domingos
- Domingos y ella
- Gol de Atilio
- El beso perfecto quiere ser único
- La máquina
- Moreno
- Pedernera
- Gol de Severino
- Bombas
- El hombre que convirtió el hierro en viento
- Una terapia de vínculo
- Gol de Martino
- Gol de Heleno
- El mundial del 50
- Obdulio
- Barbosa
- Gol de Zarra
- Gol de Zizinho
- Los divertidos
- El mundial del 54
- Gol de Rahn
- Los avisos ambulantes
- Gol de Di Stéfano
- Di Stéfano
- Gol de Garrincha
- El mundial del 58

- Gol de Nilton
- Garrincha
- Didi
- Didi y ella
- Kopa
- Carrizo
- Fervor de la camiseta
- Gol de Puskas
- Gol de Sanfilippo
- El mundial del 62
- Gol de Charlton
- Yashin
- Gol de Gento
- Seeler
- Matthews
- El mundial del 66
- Greaves
- Gol de Beckenbauer
- Eusebio
- La maldición de los tres palos
- Los años de Peñarol
- Gol de Rocha
- Pobre mi madre querida
- Las lágrimas no vienen del pañuelo
- Gol de Pelé
- Pelé
- El mundial del 70
- Gol de Jairzinho
- La fiesta
- Los generales y el fútbol
- Parpadeos
- Gol de Maradona
- El mundial del 74
- Cruyff
- Müller
- Havelange
- Los dueños de la pelota
- Jesús

- El mundial del 78
- La felicidad
- Gol de Gemmill
- Gol de Bettega
- Gol de Sunderland
- El mundial del 82
- Las peras del olmo
- Platini
- Los sacrificios de la fiesta pagana
- El mundial del 86
- La telecracia
- En serio y en serie
- Las farmacias que corren
- Los cánticos del desprecio
- Vale todo
- Indigestión
- El mundial del 90
- Gol de Rincón
- Hugo Sánchez
- La cigarra y la hormiga
- Gullit
- El parricidio
- Gol de Zico
- Un deporte de evasión
- El mundial del 94
- Romario
- Baggio
- Numeritos
- La obligación de perder
- El pecado de perder
- Maradona
- Ellos ni pinchan ni cortan
- Una industria de exportación
- El fin del partido

Después del libro

- El mundial del 98
- El mundial del 2002
- Las fuentes
- Índice de nombres

Como puede observarse en toda la estructura de la obra ensayística Eduardo Galeano debate consigo mismo y con diversos testimonios de intelectuales, jugadores y figuras del deporte que va recopilando en su contenido, para dar respuesta a los procesos de identidad y hegemonía presentes en los aficionados de un equipo, así mismo, para develar las relaciones de poder mediáticas y las prácticas culturales presentes en el mundo futbolístico. El mismo prólogo del libro hace constar el propósito que persigue Galeano al gestar la obra literaria:

Este libro rinde homenaje al Fútbol, música del cuerpo, fiesta de los ojos, y también denuncia las estructuras de poder de uno de los negocios más lucrativos del mundo... Escribiendo este libro, el autor ha querido hacer con las manos lo que nunca pudo hacer con las piernas. Cuando era niño, Galeano quería ser jugador de fútbol, pero sólo jugaba bien, y hasta muy bien, mientras dormía (Galeano, 2006)

1.3.2 Eduardo Galeano y su pasión por las canchas

Montevideo, Uruguay, fue la cuna de Eduardo Germán Hughes Galeano aquel lejano 3 de septiembre de 1940. Como él mismo lo dijo: “No tengo nada de original porque, como se sabe, en mi país, las maternidades hacen un ruido infernal porque todos los bebés se asoman al mundo entre las piernas de la madre gritando gol. Yo también grité gol para no ser menos y como todos quise ser jugador de futbol” (1995); Galeano presumía con orgullo, cada vez que podía, el hecho de ser un loco enamorado por el

futbol, todo el que haya escuchado o visto su nombre en alguna librería o bar sabe de sobra que este *hincha* del Nacional de Montevideo observaba a la pelota con una mirada semejante al de dos enamorados que se encuentran después de un gran tiempo.

Podría sin descanso citar tantas y tantas frases que Galeano expresó del mundo que él miraba en la pelota; cada una de esas palabras no son más que el reflejo de la cultura futbolística en la que creció, rodeado por un mar de piernas que bailaban al compás de un balón de cuero, una bola de papel, una piedra o una botella. En *El futbol a sol y sombra*, él relata: “Como todos los uruguayos, quise ser jugador de futbol. Yo jugaba muy bien, era una maravilla, pero sólo de noche, mientras dormía: durante el día era el peor pata de palo que se ha visto en los campitos de mi país” (1995, pp.1).

Aunque Galeano reconocía que irremediamente no había nacido para practicar el futbol, sabía muy bien que el amor que le profesaba hacía que tan solo ver un gol fuera suficiente para saciar la sed de victoria o, por el contrario, ser el responsable del reguero de lágrimas. Esto queda de manifiesto cuando dice:

Han pasado los años, y a la larga he terminado por asumir mi identidad: yo no soy más que un mendigo de buen futbol. Voy por el mundo sombrero en mano, y en los estadios suplico:

— *Una linda jugadita, por el amor de Dios.*

Y cuando el buen futbol ocurre, agradezco el milagro sin que me importe un rábano cuál es el club o el país que me lo ofrece. (1995, pp. 1)

Eduardo Galeano dejó de existir el 13 de abril de 2015, en su querida tierra natal Montevideo, víctima de un cáncer de pulmón. Su partida convirtió en leyenda perpetua a aquel personaje que era capaz de ver en un gol la salida a todos los problemas, la resolución a todos los conflictos y la esperanza para los afligidos de corazón. No hay duda que su

primer amor fue siempre el fútbol, y que la mayoría de su literatura versa en relación a este tema que lo persiguió y se prendió de él desde temprana edad en los campitos improvisados de su colonia.

Las obras de Galeano se han convertido en cánones de la literatura futbolística, textos sagrados que revelan lo hermoso del deporte, así como sus más oscuros secretos. Para finalizar este apartado, a continuación se recopila el listado de obras completas del escritor uruguayo:

- *Los días siguientes* (1963)
- *China* (1964)
- *Los colores* (1966)
- *Guatemala, país ocupado* (1967)
- *Reportajes* (1967)
- *Los fantasmas del día del león y otros relatos* (1967)
- *Su majestad el fútbol* (1968)
- *Las venas abiertas de América Latina* (1971)
- *Siete imágenes de Bolivia* (1971)
- *Violencia y enajenación* (1971)
- *Crónicas latinoamericanas* (1972)
- *Vagamundo* (1973)
- *La canción de nosotros* (1975)
- *Conversaciones con Raimón* (1977)
- *Días y noches de amor y de guerra* (1978)
- *La piedra arde* (1980)
- *Voces de nuestro tiempo* (1981)
- *Memoria del fuego* (1982-1986)
- *Aventuras de los jóvenes dioses* (1984)
- *Ventana sobre Sandino* (1985)
- *Contraseña* (1985)
- *La encrucijada de la biodiversidad colombiana* (1986)

- *El descubrimiento de América que todavía no fue y otros escritos* (1986)
- *El tigre azul y otros artículos* (1988-2002)
- *Entrevistas y artículos* (1962-1987)
- *El libro de los abrazos* (1989)
- *Nosotros decimos no* (1989)
- *América Latina para entenderte mejor* (1990)
- *Palabras: antología personal* (1990)
- *Ser como ellos y otros artículos* (1992)
- *Amares* (1993)
- *Las palabras andantes* (1993)
- *Úselo y tírelo* (1994)
- *El fútbol a sol y sombra* (1995)
- *Patas arriba: Escuela del mundo al revés* (1998)
- *Carta al ciudadano 6.000 millones* (1999)
- *Tejidos. Antología* (2001)
- *Bocas del tiempo* (2004)
- *El viaje* (2006)
- *Carta al señor futuro* (2007)
- *Patas arriba/ la escuela del mundo al revés* (2008)
- *Espejos* (2008)
- *La resurrección del Papagayo* (2008)
- *Los hijos de los días* (2011)
- *Mujeres – antología* (2015)
- *El cazador de historias* (2016)
- *Cerrado por futbol* (2017)

En total fueron 47 libros los que publicó Eduardo Galeano, tocando temas de interés social como la corrupción política, la pobreza y los conflictos sociales que aquejaban a toda América Latina. Preocupado por

la miseria en la que vivían los pueblos “libres” de Latinoamérica, Galeano surge como un aventurero del futbol que viene a alegrar los días de sus lectores, trayéndoles recuerdos, anécdotas y cuentos sobre la pelota de cuero. La prueba de su gran fidelidad a este deporte queda demostrada en el último libro que él logró publicar, apenas en 2017, cuando ya su enfermedad se encontraba en su etapa final: *Cerrado por futbol*. Hasta el último suspiro, hasta el último movimiento de su pluma, Galeano demostró ser un “loco empedernido del futbol”.

1.3.3 Revisión al contexto de producción

El futbol a sol y sombra nació en 1995, bajo la pluma juguetona de Eduardo Galeano. A un año de que Brasil hiciera historia y se alzara campeón de la Copa del Mundo por cuarta ocasión, en la edición de 1994 en Estados Unidos; Uruguay, además de abollar la corona del Campeón Brasil al coronarse como los reyes de América en Montevideo, aquel 23 de julio del 99´, los *charrúas* también festejaban el nacimiento de una de las obras más reconocidas (junto con *Las venas abiertas de América Latina* y *Memoria del fuego*) del hijo amado Galeano.

El mismo autor, al contar lo que pasó en el Mundial del 94, da a conocer el contexto histórico en el que se encontraba el mundo y especialmente América Latina:

Se alzaban en armas los indios mayas en Chiapas, el México profundo estallaba en la cara del México oficial y el subcomandante Marcos asombraba al mundo con sus palabras de humor y de amor.

Moría Onetti, el novelista de las sombras del alma. En una insegura pista europea se desnucaba el brasileño Ayrton Senna, campeón mundial de automovilismo. Serbios, croatas y musulmanes se mataban entre sí en la despedazada Yugoslavia. En Ruanda ocurría algo parecido, pero la televisión no hablaba de pueblos sino de tribu, y mostraba la violencia como si fuera cosa de negros.

Los herederos de Torrijos ganaban las elecciones en Panamá, cuatro años después de la invasión y la inútil ocupación de las tropas norteamericanas. Las tropas norteamericanas se retiraban de Somalia, donde habían combatido contra el hambre a balazos. África del Sur votaba por Mandela. Los comunistas, rebautizados socialistas, triunfaban en las elecciones parlamentarias de Lituania. Ucrania, Polonia y Hungría, que habían descubierto que el capitalismo también tenía sus inconvenientes, pero la editorial Progreso, de Moscú, que antes difundía las obras de Marx y de Lenin, pasaba a publicar las *Selecciones del Readers' Digest*. Fuentes bien informadas de Miami anunciaban la inminente caída de Fidel Castro, que iba a desplomarse en cuestión de horas.

Los escándalos de la corrupción demolían a los partidos políticos italianos y el poder vacío era conquistado por Berlusconi, el nuevo rico que ejercía la dictadura de la televisión en nombre de la diversidad democrática. Berlusconi culminaba su exitosa campaña con una consigna robada a los estadios de fútbol, mientras el decimoquinto Campeonato Mundial de Fútbol se inauguraba en los Estados Unidos, patria del béisbol. (1995, pp. 222-223)

En esa sociedad lastimada por la inseguridad, corrupción y pobreza emerge *El fútbol a sol y sombra*. Una sociedad ahogada en sangre y balas:

Unos meses antes de que comenzara el Mundial del 94, se difundió el informe anual de Amnistía Internacional. Según Amnistía, EN Colombia “centenares de personas fueron ejecutadas extraoficialmente por las fuerzas armadas y sus aliados paramilitares en 1993. La mayoría de las víctimas de las ejecuciones extrajudiciales eran personas sin relaciones políticas conocidas”. El informe de Amnistía Internacional también destapó la responsabilidad de la policía colombiana en las operaciones de *limpieza social*, eufemismo que encubre el sistemático exterminio de homosexuales, prostitutas, drogadictos, mendigos, enfermos mentales y niños de la calle. La sociedad los llama *desechables*, que es como decir: basura humana que merece la muerte. (1995, p. 231)

Bajo estas condiciones políticas y sociales Eduardo Galeano planteó sus anécdotas futbolísticas y su mirada crítica en uno de los deportes que siempre ha estado presente en la vida de todos los países latinoamericanos. Como se menciona anteriormente, ese año fue sin duda de alegría y algarabía para los uruguayos; habían dos grandes razones para mantener el equilibrio de todo el país: Ser campeones de la Copa América y que Galeano regalará al público su obra *El fútbol a sol y sombra*.

Capítulo 2. Marco teórico metodológico: más allá de veintidós jugadores corriendo tras un balón

“El fútbol es una habilidad. Todo un mundo; un universo
por sí solo. ¡Libertad! ¡El fútbol es libertad!

Bob Marley

2.1. El futbol y los conceptos que emergen

Los Estudios Culturales, desde que son nombrados por Birmingham en los años sesenta, se han caracterizado por profundizar en las relaciones de poder, hegemonía, sociedad y subjetividades que se enmarcan en esa actividad humana llamada cultura. Para abarcar este amplio espectro, se ha propuesto, desde lo que ahora se llama campos de los Estudios Culturales, un carácter de tipo interdisciplinario, servirse de las disciplinas de las ciencias sociales y humanas, que van desde la sociología, la crítica literaria, hasta el análisis del arte.

Ahora bien, en el plano de la investigación titulada *El futbol como práctica cultural latinoamericana en El fútbol a sol y sombra*, de Eduardo Galeno; es necesario puntualizar el empleo idóneo de los conceptos que guiarán a la misma. De tal forma, los términos conceptuales que la fundamentan son: cultura, cultura popular, cultura de masas, práctica cultural, identidad cultural, futbol, identidad futbolística, poder mediático en el futbol, discurso futbolístico, clase social y género.

2.1.1. Cultura

Antes de desarrollar teóricamente los demás conceptos tiene que definirse a la *cultura*, campo en el que se encuentra situada la investigación. Revisar el concepto en el internet o cualquier libro escrito por autores de renombre no es suficiente, la cultura es un concepto tan complejo que no puede ser abordado en su totalidad por ningún autor o colectivo académico. Mario Vargas Llosa (2012, pág. 18), en su obra *La civilización del espectáculo*, argumenta respecto a esto: “La noción de cultura se extendió tanto que, aunque nadie se atrevería a reconocerlo de manera explícita, se ha esfumado. Se volvió un fantasma inaprensible, multitudinario y traslaticio”.

Las manifestaciones y prácticas culturales no son procesos muertos, estáticos o inmutables; por el contrario, la cultura tiene vida, movimiento y se transforma con el paso del tiempo. Resulta inobjetable entonces argumentar que el concepto adquiere diversas significaciones e interpretaciones de acuerdo a la disciplina que lo retome, ya sea la antropología, sociología, comunicación, semiótica, literatura, etcétera. Dentro de toda esa gama de definiciones que han esbozado autores como Edward Tylor (1871), Franz Boas (1930), Radcliffe-Brown (1943), Lévi-Strauss (1958), es preciso rescatar en primera instancia la conceptualización que ofrece el Diccionario de Estudios Culturales, de Szurmuk e Erwin, donde la definen como:

De etimología latina, esta palabra se asocia con la acción de cultivar o practicar algo, también con la de honrar; de ahí la connotación inicial asociada al culto: tanto a una deidad religiosa como al cuerpo o al espíritu. En su origen entonces, el término está vinculado con la idea de la dedicación, del cultivo. En las acepciones que el DRAE le reconoce, la cultura puede ser el resultado o el efecto de cultivar los conocimientos humanos y, también, el conjunto de modos de vida y de costumbres de una época o grupo social (2009a, p. 69).

Aunado a la definición anterior, donde se observa un acercamiento básico de lo que es cultura, es imprescindible para los intereses de la investigación retomar la conceptualización de David Leonard Clarke, en Henry Giroux (et al.), donde se explica más profundamente el sentido de este concepto:

(...) los principios de la vida compartidos y característicos de cada clase, grupo o ambientes sociales. Las culturas se producen cuando los grupos encuentran el sentido de su existencia social en el curso de su experiencia cotidiana. En este sentido la cultura está estrechamente unida al mundo de la acción práctica. Se reconoce además que la cultura asume formas complejas y heterogéneas, no siempre libres de contradicciones (Clarke, et al.; en Giroux, et al. 1997: 193).

Complementando a la definición anterior Sherry Ortner (1999, p. 55), citada por Alejandro Grimson en *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, define cultura de la siguiente forma: “Significa comprender el “mundo imaginativo” donde operan esos actores, las formas de poder y agencia que son capaces de construir, los tipos de deseos que pueden crear”. De tal forma, puede entenderse a la cultura como un conjunto de acciones que son compartidas y características de un grupo social. Es un concepto que integra grupos humanos, que se relacionan y tienen la necesidad de adecuarse y moldear su contexto.

Siguiendo con esta línea de reflexión, Jorge González (1987, p. 82) en su obra titulada *los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida*, define a la cultura como el “principio organizador de la experiencia mediante la cual ordenamos y estructuramos nuestro presente, a partir del lugar que ocupamos en las redes de relaciones sociales”. Entonces, puede entenderse a ésta como “constructora de sentidos” de inclusión, de pertenencia; de exclusión, de diferencia.

Es de esta forma como puede hablarse de una cultura futbolística latinoamericana, que es compartida por estos países y posee reglas que

deben seguirse para fortalecer la identidad propia a este deporte. Claro, no hay que olvidar que cada país corresponde un contexto específico, donde estas características de la cultura futbolística pueden variar (discurso, actividad pragmática, etc.), pero que en un contexto general latinoamericano poseen un mismo sentido de pertenencia y afición: el amor desenfrenado por el fútbol.

Por tanto, dado que es imposible encontrar una definición que abarque todo lo que la cultura representa, considero apropiada para los objetivos de la investigación adoptar las posturas teóricas antes mencionadas, tomando como argumento central la propuesta de Jorge González (2003, s/p.) de considerar a la cultura como “*saber* (cultura como conjunto de conocimientos adquiridos y de capacidades para generarlos) como *poder* (cultura como posesión de soportes materiales) y como *querer* (cultura como deseo, como valores y objetos a alcanzar)”.

Asimismo, la definición que hace Mario Vargas Llosa:

La cultura puede y debe ser, también, experimento, desde luego, a condición de que las nuevas técnicas y formas que introduzca la obra amplíen el horizonte de la experiencia de la vida, revelando sus secretos más ocultos, o exponiéndonos a valores estéticos inéditos que revolucionan nuestra sensibilidad y nos dan una visión más sutil y novedosa de ese abismo sin fondo que es la condición humana. La cultura puede ser experimento y reflexión, pensamiento y sueño, pasión y poesía y una revisión crítica constante y profunda de todas las certidumbres, convicciones, teorías y creencias. Pero ella no puede apartarse de la vida real, de la vida verdadera, de la vida vivida, que no es nunca la de los lugares comunes, la del artificio, el sofisma y el juego, sin riesgo de desintegrarse (2012, p. 19)

2.1.1.1. Cultura oficial versus Cultura popular

Como se esbozaba al iniciar el apartado anterior, a lo largo de la historia de la humanidad han existido diversas concepciones de sentido al momento de pretender definir a la cultura; desde situarla como el conjunto

de ideas, costumbres y prácticas propias a determinada comunidad, o de analizarla como el “mundo imaginativo donde operan actores sociales” (Ortner, p. 55), el término sigue siendo tan controversial como cuando apareció por primera vez en los trabajos de corte antropológico.

Ante esto, lo cierto es que durante mucho tiempo se le dio (o se le da) un carácter de superioridad y diferenciación; determinando como poseedores de cultura a aquellos que por méritos de desarrollo profesional y artístico alcanzaban la admiración y respeto de las clases dominadas, como los campesinos, obreros y pobres. Por ejemplo, el citado Diccionario de Estudios Culturales, de Szurmuk e Erwin (2009^a, p. 69), donde se conceptualiza a la cultura como el “cultivo de conocimientos humanos”, asociando la existencia de personas que no poseían esos conocimientos y que por tanto eran consideradas como carentes de cultura.

Tiempo después, ante la necesidad de encasillar dentro de la estructura social a estos sectores marginados que vagaban como almas errantes, sin identidad ni sentido de pertenencia al interior de su misma comunidad, empezó a acuñarse el término de *cultura popular*, como contraparte de lo que hasta ese momento se consideraba como la *cultura oficial* o *alta cultura*. En palabras de Vargas Llosa:

Si etnólogos y antropólogos establecieron esta igualación horizontal de las culturas, diluyendo hasta la invisibilidad la acepción clásica del vocablo, los sociólogos, por su parte —o, mejor dicho, los sociólogos empeñados en hacer crítica literaria—, han llevado a cabo una revolución semántica parecida, incorporando a la idea de cultura, como parte integral de ella, a la incultura, disfrazada con el nombre de cultura popular, una forma de cultura menos refinada, artificiosa y pretenciosa que la otra, pero más libre, genuina, crítica, representativa y audaz (2012, p. 18)

Entonces, se concebían como propias a la cultura popular aquellas manifestaciones realizadas por las clases subordinadas, caracterizadas por ser dirigidas para el mismo hombre común, ese hombre real, de carne y hueso, que sufría y sentía a flor de piel la pobreza y desigualdad social. La cultura oficial, por el contrario, enmarcaba aquellas figuras de poder

(gobernantes, poetas, muralistas, escritores, entre otros) que dirigían y tomaban las decisiones de la comunidad. En pocas palabras, los carnavales y fiestas, los cantos, obras teatrales de la calle, y la tradición oral de los cuentos y leyendas, se consideraban como representaciones culturales inferiores a los grabados, poemas, esculturas y discursos de poder encasillados dentro de lo que se llamaba hasta ese momento como cultura oficial o aristocrática.

En relación con la esencia de esta cultura popular, Herder (Citado por José Picó, 1999, p. 147) argumenta que lo que hace este tipo de cultura es expresar “el espíritu de un pueblo”. Es decir, que es a través de estas manifestaciones culturales como puede conocerse realmente las condiciones sociales imperantes dentro de las comunidades o grupos humanos, dado que los que forman parte no fingen o reproducen un discurso o comportamiento considerado como “correcto”, sino que expresan sus verdaderos sentimientos, actitudes y comportamientos propios a su condición social, sin importar si son o no aceptados por los grupos hegemónicos.

Ahora bien, en lo que respecta al mundo futbolístico, no es novedad que se ha considerado por mucho tiempo como un producto o manifestación de las culturas populares. Una vía de escape para desahogar penas, para desbordar emociones y, por qué no, como un espacio donde los pobres y marginados por el mismo sistema social pueden pertenecer y sentirse libres, con una identidad. Y no digo con esto que el fútbol sea exclusivo de las clases dominadas, aunque la misma historia de este deporte parece enseñarnos que fue inventado por y para los excluidos sociales, aquellas personas que al no encajar en los grupos de poder, tienen la posibilidad de sentirse parte de un equipo, un espacio donde pueden compartir actitudes, comportamientos y un discurso propio.

Respecto a esto, José Picó (1999, p. 148), en su obra titulada *Cultura y modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna*, manifiesta que “la cultura popular se percibía como una cultura local, a la región, la

ciudad o la villa se le debía fidelidad”. Por consiguiente, al representarla como una unidad local, pone de manifiesto la cualidad identitaria presente en la cultura. Una cualidad que puede observarse en los aficionados de cualquier equipo de futbol, que comparten los mismos gustos, comportamientos, colores, discursos y una misma bandera

2.1.1.2. Cultura de masas: civilización del espectáculo

Retomando la conversación que sostuvieron Roberto Alfiano y Jorge Luis Borges en relación a la copa del mundo de futbol suscitada en territorio argentino por allá del año de 1978, éste último fue categórico respecto a la posición que tenía acerca de este deporte: “el fútbol es popular porque la estupidez es popular”. Estas fueron las palabras del escritor de *El Aleph*, al cuestionarle por qué no se consideraba a sí mismo como hincha o aficionado de un equipo de futbol. Al igual que Borges, existen muchos escritores y académicos que consideran al futbol como un producto de las culturas populares, inserto actualmente de acuerdo a lo que José Picó llama como *cultura de masas*, y que Vargas Llosa cataloga como una práctica de espectáculo que moldea comportamientos y gesta identidades.

En palabras de José Picó:

La teoría de la cultura de masas subraya el momento del *consumo*... Los productos de esta industria cultural en todas sus manifestaciones (orales, escritas, visuales, escénicas) son considerados, por unos, como formas de control social a través de la difusión de una estructura de valores conservadores y, por otros, como una democratización de la cultura, como un instrumento para fomentar una cultura más participativa (1999, p. 171)

Precisamente, dada la cualidad de consumo que denota la cultura de masas, es por eso que Borges considera al futbol como un deporte sin sentido, dirigido para hipnotizar la mente de las personas y hacerles

olvidar, al menos por un rato, los verdaderos temas de interés social y políticos que deberían ser tomados como importantes dentro de sus contextos de participación y acción.

Por su parte, Vargas Llosa hace mención respecto a esta cultura:

La cultura de masas quiere ofrecer novedades accesibles para el público más amplio posible y que distraigan a la mayor cantidad posible de consumidores. Su intención es divertir y dar placer, posibilitar una evasión fácil y accesible para todos, sin necesidad de formación alguna, sin referentes culturales concretos y eruditos. Lo que inventan las industrias culturales no es más que una cultura transformada en artículos de consumo de masas». Esta cultura de masas, según los autores, nace con el predominio de la imagen y el sonido sobre la palabra, es decir, con la pantalla (2012, p. 10)

Por tanto, lo que Vargas Llosa pretende enunciar es que el fútbol, al igual que otros productos característicos de la cultura popular, se ha transformado como una manifestación de la cultura de masas. En la actualidad existen un buen número de cadenas de radio y televisión que hacen llegar las transmisiones de fútbol alrededor de todo el mundo, con la lengua propia de cada contexto. Debido a esto, puede concluirse que el balompié se ha consolidado como una fuente de consumo primario para las masas, un producto que vende y genera buenas ganancias para los medios de poder que rodean este deporte. Citando nuevamente a Vargas Llosa:

Entre los deportes, ninguno descuella tanto como el fútbol, fenómeno de masas que, al igual que los conciertos de música moderna, congrega muchedumbres y las enardece más que ninguna otra movilización ciudadana: mítines políticos, procesiones religiosas o convocatorias cívicas. Un partido de fútbol puede ser desde luego para los aficionados —yo soy uno de ellos— un espectáculo estupendo, de destreza y armonía del conjunto y de lucimiento individual, que entusiasma al espectador. Pero, en nuestros días, los grandes partidos de fútbol sirven sobre todo, como los circos romanos, de pretexto y desahogo a lo irracional, de regresión del individuo a su condición de parte de la tribu, de pieza gregaria en la que, amparado en el anonimato cálido de la tribuna, el espectador da rienda suelta a sus instintos agresivos de rechazo del otro, de conquista y aniquilación simbólica (y a veces hasta real) del adversario. Las famosas «barras bravas» de ciertos clubes y los estragos que provocan con sus entreveros homicidas, incendios de tribunas y decenas de

víctimas muestran cómo en muchos casos no es la práctica de un deporte lo que imanta a tantos hinchas —casi siempre varones aunque cada vez haya más mujeres que frecuenten los estadios— hacia las canchas, sino un ritual que desencadena en el individuo instintos y pulsiones irracionales que le permiten renunciar a su condición civilizada y conducirse, a lo largo de un partido, como parte de la horda primitiva (2012, p. 12)

El mismo Vargas Llosa, en su calidad de escritor y aficionado, se reconoce a sí mismo como partícipe del producto cultural de masas que representa el balompié. Entonces, si bien este tipo de cultura está dirigido en primera instancia al sector social subordinado por las clases empoderadas, su alcance pareciera no tener límites. En un mundo globalizado, dominado por el desarrollo capitalista, el fútbol también representa un puente de unidad y un espacio de tolerancia entre los distintos grupos sociales; una tolerancia que dura noventa minutos, tiempos extras o hasta los penales, cuando se da el caso.

Ahora bien, ¿a qué se refiere cuando se dice *civilización del espectáculo*? El mismo Vargas Llosa plantea una acertada explicación:

¿Qué quiere decir civilización del espectáculo? La de un mundo donde el primer lugar en la tabla de valores vigente lo ocupa el entretenimiento, y donde divertirse, escapar del aburrimiento, es la pasión universal. Este ideal de vida es perfectamente legítimo, sin duda. Sólo un puritano fanático podría reprochar a los miembros de una sociedad que quieran dar solaz, esparcimiento, humor y diversión a unas vidas encuadradas por lo general en rutinas deprimentes y a veces embrutecedoras. Pero convertir esa natural propensión a pasarlo bien en un valor supremo tiene consecuencias inesperadas: la banalización de la cultura, la generalización de la frivolidad y, en el campo de la información, que prolifere el periodismo irresponsable de la chismografía y el escándalo. (2012, p. 11)

Por tanto, lo que el autor plantea es que todo producto cultural de masas posee una espada de doble filo, por un lado surge como algo que atrae, se consume, genera espectáculo, diversión y que gusta. Y por otro lado, que tiende a desbancar los problemas que deberían centrar el interés de los grupos sociales, tales como la inseguridad, violencia, salud, entre

otros. Respecto a esto Vargas Llosa (2012, p. 15) menciona: “La cultura de masas, en vez de promover al individuo, lo aborrega, privándolo de lucidez y libre albedrío, y lo hace reaccionar ante la «cultura» imperante de manera condicionada, como los perros de Pavlov ante la campanita que anuncia la comida”. Es un producto civilizatorio dado que consolida comportamientos y promueve la inclusión de diversas prácticas culturales en los distintos contextos donde se desarrolla; manifestaciones culturales que sientan los objetivos de análisis de esta investigación.

2.1.1.3. Práctica cultural

Ahora bien, una vez que se ha adoptado una definición de lo que es cultura, debe desentrañarse lo que hace que ésta posea rasgos de movilidad, mutabilidad y transformación, se hace mención a las prácticas culturales. Ricardo Contreras Soto, en una de sus publicaciones para la revista *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, las define de la siguiente manera:

Por prácticas culturales las podremos definir en un primer momento como las actividades específicas que realizan las personas dentro de un campo cultural determinado (artístico, académico, religioso, deportivas, escolares, científicas, etcétera), que están orientadas a la formación y/o a la recreación (...) Presupone también que mientras mayor es el nivel de estas prácticas a nivel social, las personas amplían durante estas prácticas y procesos su visión cultural. En estas prácticas culturales incluye otras formas de expresión y participación no solo las institucionalizadas por la cultura oficial, sino también otras prácticas de la “cultura popular”. Aunque en los datos estadísticos predominen en la mayoría de censos las bellas artes (2008, s/p.).

Por lo cual, se entiende por prácticas culturales a todas aquellas actividades compartidas por un grupo social, regidas, a su vez, por lineamientos que la misma cultura impone a sus miembros. Por ende, son el producto de la ideología, normatividad y aprobación de una determinada

cultura. Estas prácticas culturales definen la identidad de los pueblos, ya sea en el plano científico, artístico, académico, religioso y, en lo que respecta a la investigación, las prácticas culturales deportivas (el fútbol particularmente).

Roger Magazine, José Samuel Martínez López y Sergio Varela Hernández (2012), en el libro titulado *Afición futbolística y rivalidades en el México Contemporáneo: una mirada nacional*, ponen de manifiesto que el considerar al fútbol como una actividad propia a la cultura popular llevaba consigo la exigencia de aceptar que toda práctica que rodea a este deporte también tenía la etiqueta de ser una manifestación propia de la cultura. Para fortalecer tal argumento basta con retomar la cita que hacen de Castells (1999, p. 95), donde argumenta que “una vertiente interesante en torno al fútbol es considerarlo como parte de una cierta cultura, la cultura urbana, en el sentido antropológico del término, es decir, un cierto sistema de valores, normas y relaciones sociales”.

De igual forma, Castells (1999, p. 95) expresa que el mundo del fútbol “posee una especificidad histórica y una lógica propia de organización y de transformación”. Es una práctica cultural que gesta nuevas manifestaciones culturales en la sociedad; es a través de este deporte, vivido con pasión, en donde se ven reflejados fuertes sentidos de pertenencia en los que se reflejan identidades, no sólo de los jugadores o de los propietarios de los equipos, sino principalmente de la gente que los apoya, llamados aficionados.

El ser aficionado de un equipo define la identidad y el comportamiento de los participantes a través de reglas implícitas, es decir, los aficionados son guardianes de la identidad, determinan prioridades y legitimidades, censurando cada actividad que no es digna de un aficionado y encargándose de fijar la historia oficial de cada uno de sus clubes, la cual debe ser aceptada y difundida entre la comunidad futbolística.

2.1.1.2. Identidad

Ahora, retomando el concepto de identidad, es pertinente definirlo a continuación. La complejidad y controversia al momento de conceptualizarlo radica en que ha sido estudiada por diferentes disciplinas y autores, generando contradicciones y debates acerca de su naturaleza y razón de ser. En primera instancia, hay que tener bien claro que, como argumentara Alejandro Grimson (2011, p. 68) “Las identidades siempre implican relaciones de poder, establecimiento de jerarquías. A través de esos contrastes y esas jerarquías, las identidades sustancializadas imaginan fronteras fijas y delimitadas que separan mundos homogéneos en su interior”.

Por otro lado, Laing (1961, p. 17) se encarga de definirla como: “aquello por lo que uno siente que es –el mismo- en este lugar y este tiempo, tal como en aquel tiempo y en aquel lugar pasados o futuros es aquello por lo cual se es identificado”. En pocas palabras, Laing afirma que la identidad es considerada como un fenómeno subjetivo, de elaboración personal y que se construyen en el diario interaccionar con los otros.

Por su parte el Diccionario de Estudios Culturales, de Szurmuk e Erwin, nos dice:

La palabra “identidad” se deriva del vocablo latín *identitas*, cuya raíz es el término *idem*, el cual significa “lo mismo”. En su acepción más básica, la identidad incluye asociaciones con, por una parte, los rasgos que caracterizan a los miembros de una colectividad frente a los otros que no pertenecen a la misma y, por otra, a la conciencia que un individuo tiene de ser él mismo y, entonces, distinto a los demás. Entre lo mismo y lo otro se abre, así, el territorio material y simbólico de la identidad. Más un reclamo relacional que un hecho dado en sí, la identidad como categoría invita al análisis de la producción de subjetividades tanto colectivas como individuales que emergen, o pueden ser percibidas, en los ámbitos de las prácticas cotidianas de lo social y la experiencia material de los cuerpos (2009^a, p. 138).

En la anterior definición proporcionada por Szurmuk y Erwin salen a relucir dos aspectos característicos en la identidad. El primero de ellos corresponde a visualizarla como una asociación de pertenencia y diferenciación con el resto. La identidad, entonces, se define por cuánto nos sentimos parte de un grupo cultural, compartiendo costumbres y tradiciones que son propias de tal grupo, que los hacen únicos y plantea ciertas diferencias con los demás.

Ahora, el segundo aspecto refiere a saber identificar los dos tipos de formas en que se da la identidad: individual y colectiva. Como su nombre lo indica, lo individual hace alusión a las características que son propias a cada sujeto y que nadie más tiene. La identidad colectiva es la que interesa a esta investigación, ya que se observará y analizará la identidad futbolística en un colectivo, Latinoamérica. No como manifestaciones individuales, sino como procesos de identificación cultural presentes en el ensayo literario de Eduardo Galeano.

Para reforzar esta diferenciación entre identidad individual y colectiva resultan interesantes los argumentos de Carolina De La Torre:

Cuando se habla de la identidad de un sujeto individual o colectivo hacemos referencia a procesos que nos permiten asumir que ese sujeto, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de ser él mismo, y que esa conciencia de sí se expresa (con mayor o menor elaboración) en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios. [...]...la identidad es la conciencia de mismidad, lo mismo se trate de una persona que de un grupo. Si se habla de la identidad personal, aunque filosóficamente se hable de la igualdad consigo mismo, el énfasis está en la diferencia con los demás; si se trata de una identidad colectiva, aunque es igualmente necesaria la diferencia con “otros” significativos, el énfasis está en la similitud entre los que comparten el mismo espacio sociopsicológico de pertenencia (2001, s/p.).

De La Torre manifiesta que todos los seres humanos tienen la necesidad innata de construir una identidad individual y colectiva, sobre todo por esa sensación de sentirse seguros, protegidos y comprendidos. Al

ser miembros de un grupo adquieren poder de participación y legitimación dentro del mismo, son reconocidos ante los demás como una pieza clave del funcionamiento correcto del grupo cultural. Como consecuencia, resulta inobjetable cerrar este apartado con la definición que el psicólogo Andrés Castelar hace sobre identidad, la cual servirá de sustento teórico para el desarrollo de esta investigación:

(...) la identidad ha sido entendida como ese sentido personal que se construye con respecto de lo que se es, de dónde se proviene y para dónde se va. Es decir, la identidad es entendida como un proceso que se inicia en el plano personal, individual, y que es construida de manera casi voluntaria pero al mismo tiempo está regida por patrones supraindividuales, históricos, permanentes y casi inmodificables (...) (2008, p. 216)

2.1.2. Fútbol

En las páginas anteriores se definieron los diversos conceptos que servirán de base para la investigación, situando primeramente al futbol en su carácter cultural, para así justificar el puente que une a este deporte con la sociedad y los Estudios Culturales. Por consiguiente, en el segundo apartado del fundamento teórico se explicarán aquellos términos que sustentan las categorías de análisis de este proyecto, tales como Identidad, afición futbolística, violencia deportiva, poder y mediación en el futbol, discurso, clases sociales y género. Tomando en cuenta que el análisis, como tal, de estas categorías tendrá lugar en el siguiente capítulo, el acercamiento que se hará de éstas persigue la única intención de definir las posturas teóricas que sirvan a los propósitos pretendidos.

2.1.2.1. Identidades y afición futbolística

Por tanto, de acuerdo al contexto de la investigación, ahora toca el turno de hablar sobre el fútbol y las identidades futbolísticas, una de las tantas manifestaciones del concepto de identidad en la cultura. En un gran esfuerzo por definir lo que es el fútbol, el diccionario de la Real Academia Española lo conceptualiza de la siguiente forma: “Juego entre dos equipos de once jugadores cada uno, cuyo objetivo es hacer entrar en la portería contraria un balón que no puede ser tocado con las manos ni con los brazos, salvo por el portero en su área de meta”. La anterior definición resulta ser algo corta para todo lo que abarca realmente el fútbol. Esta práctica deportiva no sólo se limita a una cancha y a veintidós jugadores corriendo tras una pelota, por el contrario, va más allá de la práctica como tal, engloba procesos mediáticos y de identificación cultural.

Como esbozara Manuel Gutiérrez (2010, p. 80) “La identidad es el proceso de apropiación de elementos que permiten la construcción de imágenes, símbolos, discursos, etc, que generan parámetros de interpretación y de representación en el proceso de interacción”. Así, hablar de identidad futbolística significa pertenecer a un grupo, a una afición, a un club deportivo. Y no es esa noción de pertenencia “de nombre”, es sentirse identificado en “cuerpo, mente y devoción” al grupo; adoptando las costumbres y creencias que se generan en su interior y expresarlas en su diario vivir.

Ahora bien, analizando las aportaciones de Magazine, Martínez López y Varela Hernández respecto al tema de la identidad futbolística, recuperan la siguiente cita de Castells (2001b, p. 248) donde afirma que ésta es “la fuente de sentido y experiencia para la gente, es el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”. Castells liga al fútbol como un producto cultural que gesta a su vez diversas construcciones de sentido, ya sea en torno a

comportamientos, actitudes o ideologías. Esta construcción de sentido tiene un solo propósito, reforzar lo que se entiende y espera de ser un aficionado. Es una identidad futbolística dado que sus participantes ponen por delante los colores y representaciones culturales distintivos de los diferentes clubes del balompié, por encima de otros factores como el trabajo, la seguridad y la propia salud.

De igual forma, para complementar el concepto de identidad y afición futbolística es más que forzoso, dada la profundidad teórica que maneja, centrarse en los argumentos que Gilberto Giménez comparte en *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*:

La identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. La identidad contiene elementos tanto de lo “socialmente compartido” como resultado de la pertenencia a distintos grupos, como de lo “individualmente único”. El proceso de formación de las identidades colectivas responde a mecanismos. (2007, p. 60)

Por consiguiente, Giménez retoma dos aspectos propios a la identidad que ya se habían mencionado puntualmente: la colectividad y la individualidad. El autor hace referencia a la *identidad colectiva* cuando habla de lo *socialmente compartido*, es decir, aquellos comportamientos propios a todo el grupo social, que son aceptados por convención y empleados por los participantes en su vida cotidiana.

Por otro lado, el autor también hace mención de la *identidad individual*, sosteniendo que son aquellas actitudes o aptitudes únicas que cada persona tiene para ofrecer a la cultura de procedencia. Respecto al mundo futbolístico, la identidad colectiva se ve reflejada en los cánticos, *porras*, colores de banderas y en todos aquellos rituales propios a jugadores y aficionados. En correspondencia con la identidad grupal, surgen a la par diversas manifestaciones del tipo individual, las cuales

buscan consolidarse dentro la cultura para poder ser empleadas y legitimadas por la mayoría de los participantes.

Una de las premisas centrales de este trabajo de investigación es la firme postura que América Latina tiene como estandarte la afición e identidad futbolística de la mayoría de sus países, por tanto, resulta más que interesante poder observar y analizar cuidadosamente las prácticas culturales existentes de esta identidad que traspasa fronteras culturales y territoriales. O en palabras de Giménez (2007, p. 137), analizar “la identidad como la imagen distintiva y específica que los actores sociales de una región se forjan de sí mismos en el proceso de sus relaciones con otras regiones y colectividades”.

Se habla de *identidades futbolísticas* y no exclusivamente de *identidad*, debido a que gracias a la existencia de muchas culturas las expresiones y manifestaciones tienden a ser diferentes en cada una de ellas, claro, como se especificaba al hablar de la identidad colectiva, algunos de estos rasgos son compartidos por los grupos sociales; aspecto que constituye el foco de análisis de los países latinoamericanos, el de descubrir esas prácticas culturales que comparten.

2.1.2.2. Violencia en el balompié

Precisamente, es con la última parte de la anterior cita con la que se puede introducir el tema de la violencia en el mundo del futbol. Giménez (2007, p. 137) argumenta que para poder hacer un análisis sobre las prácticas culturales presentes en la identidades futbolísticas, es necesario analizar el “proceso de sus relaciones con otras regiones y colectividades”. Es en este análisis acerca de los diferentes grupos de aficionados como se puede percatar la existencia de diversos conflictos y contiendas, principalmente entre los grupos de *barras* (de origen sudamericano) contrarias; las cuales surgen como consecuencia de ese choque de identidades entre dos o más bandos.

Y es que los actos violentos no solo se dan entre dos grupos rivales, ahora es muy común observar riñas entre los mismos aficionados de un solo club de fútbol, los cuales buscan tener el poder entre los suyos. O en palabras de Magazine (2012, p. 37): “Una característica particularmente llamativa de estos grupos es el hecho de que constituyen sus identidades no sólo en oposición a otros equipos sino también contra los elementos tradicionales o autoritarios de sus propios equipos y aficiones”.

La OMS (Organización mundial de la salud) define a la *violencia* como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”. Por tanto, la violencia futbolística constituye una de las muchas formas en que puede presentarse esta problemática. Ya sea a través del discurso o de actos vandálicos, la violencia va ganando terrenos cada día más.

Por su parte Magazine (2012, p. 16), en la introducción al libro antes citado, esboza que “para entender las identidades futbolísticas es necesario tomar en cuenta las rivalidades como manifestaciones de las tensiones políticas, económicas o histórico-culturales existentes entre las regiones, ciudades, barrios o segmentos sociales con los que los públicos de identifican”.

En los últimos años el problema de la violencia deportiva, especialmente en el fútbol, se ha convertido en un mal que aqueja con mayor frecuencia a más clubes en todo el mundo. En Latinoamérica no es la excepción, los pleitos y batallas campales se han convertido ya en algo recurrente en los estadios y a las afueras de estos. El ambiente familiar y la sana recreación pasan a segundo término cuando se trata de perder o ganar un partido. Incluso los mismos medios de comunicación, con el auge de las nuevas tecnologías y el desarrollo imparable de las redes sociales, se han convertido en vehículos de violencia. Son el transporte perfecto para

fomentar la segregación social, el racismo y otros tipos de violencia física e ideológica entre los distintos grupos de aficionados.

Respecto a esto, la teoría del *proceso civilizatorio* de Norbert Elias ha sido empleada para explicar la historia social del fútbol y, específicamente para dar cuenta de la violencia imperante en este deporte. Según Elias, citado por Gerardo Orellana (2012), “la deportivización de las sociedades modernas da cuenta del proceso mediante el cual, éstas resuelven el dilema de proveer excitación emocional y placentera, delimitando, reduciendo al mínimo o eufemizando la violencia social, en el marco del proceso civilizatorio”. La pretensión de Elias, aunque un tanto utópica, es la de establecer parámetros que permitan la sana convivencia y logren detener las manifestaciones de violencia dentro y fuera de las canchas.

Si bien es cierto que el famoso *Hooliganism* tiene sus orígenes en el fútbol inglés, la mayoría de los países de América Latina se han visto involucrados en actos reprobables de violencia. Por tanto, aunque gusten más otras variables de análisis que ésta, el tema de la violencia futbolística constituye un eje central para poder entender una de las diferentes manifestaciones del fútbol como práctica cultural.

2.1.2.3. Poder y mediación en el fútbol

Como se ha visto, la importancia de los medios de comunicación en el mundo futbolístico ha venido creciendo a pasos agigantados. Ahora es más notorio que la identidad futbolística se ve dirigida, e incluso manipulada por la mediación que hacen las instituciones que ostentan el poder en cada uno de los contextos propios a la cultura latinoamericana. En la mayoría de los países de América, si no es que en su totalidad, el poder es ejercido por los medios de comunicación que se empoderan del control ideológico, religioso, económico e incluso político de cada país. Por lo cual, es el momento de definir lo que es el poder institucional y de identificar el

papel mediador que cumplen los medios de comunicación (televisoras, periódicos, radios y revistas) en las prácticas culturales propias a la identidad futbolística.

Rigoberto Soria Romo, apoyándose en los argumentos de John Meyer, caracteriza al poder institucional como:

La capacidad de una organización o una alianza de ellas para imponer su proyecto e interés particular, logrando la cooperación y superando la oposición de otras organizaciones o actores sociales que pugnan por proyectos alternativos. La imposición de un esquema político sobre otros posibles suele lograrse a través de una estrategia que combina en diversos grados y proporciones la fuerza o la coerción (poder condigno), la negociación que cede o recompensa (poder compensatorio), o el convencimiento y/o persuasión (poder condicionado) (...) Las contradicciones de intereses en una esfera institucional, sobre todo en lo referente a la distribución de los recursos financieros y materiales se realiza teniendo como trasfondo la fuerza, que es, en última instancia, la esencia del poder (1983, p. 131)

Lo anterior manifiesta que el poder recae en aquellas instituciones que tienen la capacidad de imponer sobre el resto sus intereses, por medio de la coerción, persuasión y el sometimiento. En pocas palabras, el poder es de quien es capaz de moverse entre las mayorías y tomar el control de las prácticas culturales de la sociedad y como consecuencia, todo lo que no responda a sus intereses es desechado y relegado al olvido. En lo que respecta al mundo futbolístico, el poder recae principalmente en los intereses que persiguen los medios de comunicación. Eduardo Galeano (2006, p. 2), en *El fútbol a sol y sombra*, menciona cómo este deporte se ha convertido en una práctica lucrativa y contaminada con intereses políticos y económicos. Sin señalar directamente a los medios de comunicación, se da por sentado que se refiere a ellos cuando dice: "El juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y muchos espectadores, fútbol para mirar, y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar sino para impedir que se juegue".

Galeano manifiesta abiertamente su rechazo por esta “contaminación” en la que ha caído el fútbol, en donde ya no se juega por el puro placer de introducir el balón en la portería, sino que se practica este deporte protegiendo los intereses de terceros, poniéndolos a estos en primer lugar antes que a los mismos jugadores y a la afición fiel que los sigue cada fin de semana de todo el año.

De tal forma, Manuel Martín Serrano en su texto la mediación de los medios de comunicación, pone de manifiesto el papel que ejercen éstos en las prácticas culturales de la sociedad. Al considerar el fútbol como parte de la cultura, los argumentos de Serrano bien tienen cabida para analizar la influencia de los medios de comunicación como protagonistas de la práctica futbolística en Latinoamérica.

Serrano (1993) opina que la participación que tienen los Medios de Comunicación de Masas (MCM) en la elaboración de una representación de lo que sucede en la cultura se inicia cuando la misma institución mediadora (medios televisivos, de radio y de forma impresa) selecciona determinados acontecimientos para hacerlos públicos. Precisamente es lo que hacen frecuentemente los medios de comunicación cuando se tocan temas relacionados al fútbol, sacan a la luz solo lo que convenga a los intereses internos, ya sea para incrementar su audiencia (incrementando por lógica los ingresos económicos) o para fortalecer la imagen de ciertas estructuras sociales con las que estén relacionadas.

En relación a esto, Magazine concluye lo siguiente:

El papel de los medios masivos de comunicación es vital para el equilibrio de las tensiones sociales. Promueven ciertos intereses, encendiendo apasionamientos para la captación de ingresos y espectáculos que amplían su alcance mediático acrecentando expectativas y luchas entre barras y aficionados. ¿Son estos jóvenes barristas arrastrados irremediablemente a la violencia por intereses económicos de medios, patrocinadores o directivas? ¿Son estos espectáculos una necesidad de control para evitar otro tipo de expresiones, tal vez mayores, como la del descontento social? Es así como los medios de comunicación masivos con la mano izquierda promueven pugnas, mientras con la derecha las condenan y logran con este juego de “estira y afloja” un frágil equilibrio entre la cruenta lucha entre grupos antagónicos y un simple encuentro deportivo. (2012, p. 172)

Precisamente esa es una de las intenciones de este trabajo, el de analizar el factor mediático que tienen los diversos medios de comunicación más importantes de América Latina en la práctica futbolística. De igual forma, observar cuán frágil está la línea divisoria entre un partido de fútbol pacífico y la violencia deportiva en los estadios, esto gracias a la intervención de las figuras de *poder* que mueven los hilos de lo que puede y debe suceder para sustentar las ganancias de las televisoras, patrocinadores y dueños de los diferentes equipos.

2.1.2.4. El discurso futbolístico

El discurso se ha analizado desde diferentes enfoques con base a las investigaciones de diversas disciplinas del saber como la: lingüística, pragmática, sociología del lenguaje, filosofía, etc. Cada disciplina ha instaurado un nuevo conocimiento sobre el discurso, sin embargo, hay una perspectiva que han servido de base en la consideración del discurso como práctica social: el giro lingüístico.

En lo que respecta al giro lingüístico, es una tendencia que consiste en dejar de estudiar el discurso solamente como una estructura gramatical, y empezar a analizar el papel social que tiene en la comunicación; sabemos que han aparecido diversas ramas de la lingüística, ciencia del lenguaje, que se ocupan de estudiar diferentes aspectos de esa gran complejidad que es la lengua, en un principio, de forma estructural acuñando los trabajos de Saussure y, posteriormente, con la gramática generativa, de Chomsky.

En el momento en que los lingüistas se dieron cuenta que no bastaba estudiar la lengua solo en el plano estructural, alejado de los factores extralingüísticos, es cuando surgen disciplinas encargadas de tomar dichos factores y explicar la pertinente importancia que tienen en el

uso de la lengua, entre ellas, la pragmática. En pocas palabras, la pragmática surge dentro de este giro lingüístico, en el que se empezó a buscar el significado en uso, más que el significado en abstracto; en donde los lingüistas se interesaron cada vez más por el uso contextualizado que hacemos de nuestra lengua en nuestras prácticas discursivas cotidianas.

Con base a lo anterior, el discurso es definido como una práctica social en la cual los individuos mantienen eventos comunicativos entre sí, con el objetivo de transmitir información, ya sea forma oral o escrita. Como bien dijera Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (2007, pág. 1): “el discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social”. Al hablar de sociedad no podemos dejar de lado la práctica discursiva, pues es ésta la que gesta y transforma grupos sociales, sin actividad discursiva simplemente no existirían las organizaciones sociales. En cuestión, el discurso es como el sello de garantía de una comunidad humana y como el instrumento que los representa ante otras.

Los modos discursivos son variados, las personas tienen a su alcance un amplio repertorio comunicativo que pueden utilizar de acuerdo a las diversas situaciones que se presentan en la vida diaria y con la libertad de elección por parte de los hablantes. Es ahí donde sale a relucir que algo se puede decir de muchas formas, significando lo mismo. Así, un aspecto muy importante en la práctica discursiva es el contexto, entendido como el ambiente físico, social y cultural en el que se lleva a cabo el evento comunicativo. Es el contexto el encargado de definir el uso lingüístico que se utilizará para decir algo en determinada situación, con el fin de que el discurso sea entendido e interpretado por los participantes del acto comunicativo. De tal forma, no hay que pensar que el uso discursivo es algo caótico, sí presenta complejidad y heterogeneidad, pero no debe ser considerado como un acto confuso e ineficaz.

Cuando una persona hace uso del discurso, no hace más que reflejar ante todos su identidad social, conformada por sus ideales, formación académica, lugar de origen, etc. Como práctica social que es, no

está excluida para cierto sector, todos hacemos uso de ella cuando nos comunicamos con los demás, ya sea escribiendo una carta, hablando por teléfono, e incluso, en estos momentos en que redacto este ensayo, estoy efectuando una práctica discursiva.

Ahora bien, se pretende hacer conscientes a los hablantes de la importancia de las prácticas discursivas, incrementando lo que se ha denominado la conciencia crítica del uso lingüístico. En otras palabras, se debe entender que es a través del discurso como los hablantes construimos una particular representación de los acontecimientos, de las relaciones sociales, y de nosotros mismos; o en palabras de Fairclough y Wodak (2000): “es por medio del discurso como construimos representaciones del mundo, relaciones sociales interpersonales e identidades sociales y personales”.

De igual forma, Íñiguez Rueda y Antaki (1994, p. 63), en su obra *El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica*, define al discurso como “un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales”.

Al hablar de sociedad no podemos dejar de lado la práctica discursiva, pues es ésta la que gesta y transforma grupos sociales, sin actividad discursiva simplemente no existirían las organizaciones sociales. En cuestión, el discurso es como el sello de garantía de una comunidad humana y como el instrumento que los representa ante otros grupos sociales.

Cuando una persona hace uso del discurso, no hace más que reflejar ante todos parte de su identidad cultural, conformada por sus ideales, formación académica, lugar de origen, etcétera. Como práctica cultural que es, todos hacemos uso del discurso cuando nos comunicamos con los demás. En otras palabras, se debe entender que es a través del discurso como los hablantes construimos una particular representación de los acontecimientos, de las relaciones sociales, y de nosotros mismos; o en palabras de Martín Rojo (2003, p. 180): “es por medio del discurso como

construimos representaciones del mundo, relaciones sociales interpersonales e identidades sociales y personales”.

Dado lo anterior, puede hablarse de un *discurso futbolístico*. Este tipo de discurso engloba todo el material léxico propio al mundo del fútbol, desde el que emplean los jugadores, técnicos, árbitros, aficionados y los mismos medios de comunicación que giran alrededor de este deporte. Ahora bien, es importante destacar que el tipo de discurso que se utiliza depende de dos factores sumamente importantes: el factor contextual y la competencia comunicativa de los hablantes.

Así, el *contexto* es entendido, según José Portolés (2004, p. 113), como el ambiente físico, social y cultural en el que se lleva a cabo el evento comunicativo. Es el contexto el encargado de definir el uso lingüístico que se utilizará para decir algo en determinada situación, con el fin de que el discurso sea entendido e interpretado por los participantes del acto comunicativo. A razón de Portolés (2004, p. 114), en un primer acercamiento, el contexto es “este contexto siempre es mental y lo forman un conjunto de suposiciones que permiten la comprensión de un enunciado, estas suposiciones o se hallan ya en nuestra memoria, o se crean en nuestra mente en el momento de la comunicación”.

Alejado de la noción física del contexto, el autor nos dice que éste tiene que ver con el proceso cognitivo de los hablantes, el cual es delimitado por la memoria, operativa o a largo plazo. Ahora bien, Searle propone la noción de trasfondo para definir a aquellas suposiciones que no están presentes en nuestros estados mentales intencionales, pero que en el momento oportuno que deben ser empleados, podemos usarlos a conveniencia del acto comunicativo. Existen dos tipos de trasfondo: el profundo y las prácticas culturales locales. El primero es el que todas las culturas, de forma indistinta, poseen por el simple hecho de ser comunidades parlantes, con necesidades e intereses. Por otro lado, las prácticas culturales locales hacen alusión al fundamento compartido que

de manera exclusiva posee una comunidad lingüística, diferenciando las reglas de uso de la misma lengua de un lugar a otro.

A su vez, estas prácticas culturales manifestadas a través del discurso deben gran parte de la adquisición de sentido a la *competencia comunicativa* de los hablantes. Del Hymes, en su trabajo titulado *Competence and performance in linguistic theory. Acquisition of languages: Models and methods*, la define como:

La competencia comunicativa es el término más general para la capacidad comunicativa de una persona, capacidad que abarca tanto el conocimiento de la lengua como la habilidad para utilizarla. La adquisición de tal competencia está mediada por la experiencia social, las necesidades y motivaciones, y la acción, que es a la vez una fuente renovada de motivaciones, necesidades y experiencias (1971, p. 18)

Entonces, es gracias a la familiaridad con el contexto deportivo y a la competencia comunicativa propio al mundo futbolístico, como tenemos a nuestra disposición un suficiente material léxico para ser utilizado en un campo mientras se corre tras un balón de cuero, en los programas deportivos, mientras se observa un partido en el estadio o hasta cuando platicamos con los vecinos de cómo quedó el marcador de nuestro equipo favorito.

Como se decía anteriormente, cada contexto posee sus propios usos discursivos, por tanto, resulta más que interesante poder conocer parte del material discursivo empleado por los diferentes países en América Latina, tomando en consideración que el propósito de la investigación no es realizar un análisis de ese discurso, sino solamente el de evidenciar las palabras empleadas y la diferencia de sentido presentes en los distintos contextos.

Por consiguiente, como consecuencia de los paradigmas en los que está posicionada la investigación, y por los intereses pretendidos por ésta, simplemente se recuperarán las expresiones más generalizadas en el

fútbol latinoamericano, definiendo el sentido que cada una tiene en su contexto de origen. Esto servirá para conocer un poco la riqueza léxica que envuelve este deporte, así como las diferentes relaciones semánticas que pudieran tener unas con otras.

2.1.2.5. El balón y las clases sociales

Siguiendo con los factores que intervienen en el desarrollo del fútbol como práctica cultural en Latinoamérica, nos encontramos con la importancia que tienen las clases sociales en la apropiación de esta identidad. Relacionar el mundo futbolístico con los estratos de la sociedad resulta polémico, pero necesario. Primero, se debe definir la naturaleza de clase social, para ello Vladímir Ilich Uliánov, conocido como Lenin, lo conceptualiza de la siguiente forma:

Se denominan clases a grandes grupos de hombres que se diferencian por su lugar en el sistema históricamente determinado de la producción social, por su relación (en la mayoría de los casos confirmada por las leyes) hacia los medios de producción, por su papel en la organización del trabajo y, por consiguiente, por los medios de obtención y por el volumen de la parte de riqueza social de que disponen (1948, pp. 612-613).

Por consiguiente, históricamente se ha clasificado a las clases sociales como alta, media y baja. Es decir, siguiendo con la definición proporcionada por Lenin, la clase alta correspondería a ese sector pudiente, con ingresos y una producción económica excelente; como su nombre lo indica, la clase media se encuentra en el centro de la estratificación social, no son ni pobres ni ricos, sino ubicados en un punto intermedio entre estos. Ahora, la clase baja es por lógica el escalón más

pobre de toda estructura social, con condiciones de producción económica insuficientes.

Ahora bien, tomando en cuenta que, a diferencia de los países considerados de “primer mundo”, la mayor parte de las naciones que componen América Latina no tienen una solvencia económica estable y factores como la salud y la seguridad social son el mal de cada día. Por tanto, como argumenta Magazine (2012, p. 206): “las ciudades latinoamericanas resultan muy similares en el sentido de que todas comparten una gran desigualdad y presentan marcados extremos de pobreza y riqueza”. Estas desigualdades sociales son un factor importante para que los deportes, especialmente el fútbol, surjan como pasatiempos o actividades ligeramente “accesibles” para el público. Respecto a lo anterior, Magazine expresa:

El sentido del juego es la representación que hace de la vida. Es la posibilidad de sustituir el agobio diario por algo que permita alcanzar una felicidad necesaria. Eso mismo ofrecen el punk, el ska o la cumbia villera. Igual que una válvula de escape en las vaporeras de cocina, que evita que la presión haga explotar el contenido de la olla que ha sido llevado al límite de su resistencia. Esta representación de 90 minutos envuelve a sus seguidores y se convierte en un “modo de vida”, más placentero, de gran pertenencia y de mayores logros (2012, p. 174)

De igual forma, Hoch (1972) percibía al deporte como una herramienta o instrumento ideológico del estado y la burguesía que refleja la división de clases. En otras palabras, que uno de los fines del fútbol además de deleitar consiste en entretener y delimitar la condición social de los participantes. No es que sea un deporte netamente para los pobres (clasificados culturalmente como la clase baja), pero pareciera ser que fuera diseñado para este sector, para mantenerlos quietos ante cualquier sorpresiva manifestación social.

En lo que respecta a la investigación, el uso de los conceptos que incluyen el análisis de las clases sociales permitirá hacer una

interpretación sobre la práctica futbolística contextualizada en las clases sociales de Latinoamérica. Es decir, a partir de la división de clases sociales podrá conocerse qué sector se interesa más por el fútbol, quién posee una identidad marcada con este deporte, y, particularmente, podrá observarse la realidad latente que significa el fútbol en el contexto latinoamericano.

2.1.2.6. Diferencias de género en el fútbol

Ahora bien, como se especificaba en la problematización, la gran diferencia del fútbol con otros espectáculos masivos practicados es que se configuró, con el paso de los años, como un deporte de dominación masculina. Por ello, al estudiar el fútbol como práctica cultural latinoamericana es necesario retomar el concepto sobre género, para entender las posibles diferencias en la adquisición y práctica de la identidad futbolística que se pueden interpretar en la narrativa de Galeano. De Barbieri (1992, s/p.) define a los sistemas de género como: “conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómico-fisiológica y que dan sentido a las relaciones entre personas sexuadas”. Por su parte, Szurmuk e Erwin, al hacer reflexiones sobre el género argumentan:

Sin embargo, las tendencias teóricas se inclinan por asignarle a lo social, el peso definitivo de la constitución del género como categoría. El aprendizaje del individuo en su proceso de socialización, la aceptación de las reglas que asignan significados determinados al género femenino y al masculino, la legitimización obtenida en función del respeto de esas reglas, ponen el acento en la preexistencia de un conjunto de significados que el sujeto va adquiriendo, en un sistema parecido al de castigos y recompensas, desde su nacimiento. Él o ella deben externar una serie de comportamientos, visibilizarse como varón o mujer, dependiendo de la expectativa social en relación con su género (2009^a, p. 111).

Ambas reflexiones observan al género no en su carácter superficial, en la simple distinción entre hombre y mujer, sino la enfocan como una categoría social. Es decir, implica diferenciar las cualidades sociales de los hombres y mujeres, sus normas de conducta y el rol de participación en el contexto inmediato. En lo que respecta al proyecto, entender de tal forma el concepto de género ayudará para poder conocer la visión y el comportamiento social que tienen los hombres y mujeres en las manifestaciones de identidad futbolística.

Pero para entender de forma crítica y apegado a la realidad, basta con conocer la situación actual que establece Magazine (2012, p. 128), donde puede observarse cómo el fútbol se ha constituido desde sus inicios como un deporte de corte machista y marginal hacia las mujeres: “las mujeres como espectadoras-jugadoras del deporte, ocupan roles y funciones subordinadas y son marginadas”, “Predomina la óptica de que los hombres son los que más saben de fútbol y son los más interesados. Las mujeres solo son “acompañantes”, “organizadoras” a quienes se debe cuidar, no sólo en los partidos, sino en cualquier espacio” (2012, p. 129).

Igualmente, Archetti (1995, p. 7) sigue la misma dirección al decir que: “El fútbol (...) se relaciona con la construcción de un orden y un mundo masculino, de una arena, en un principio, reservada a los hombres. En América Latina el fútbol es un mundo de hombres, es un discurso masculino con sus reglas, estrategias y s ‘moral’ ”.

Entonces, la perspectiva sobre género invita a reflexionar indudablemente acerca de la realidad en Latinoamérica, en donde no solo las instituciones de poder, como los medios de comunicación, son los encargados de mediar el desarrollo y la práctica futbolística como manifestación cultural en América Latina, sino nos exige a permanecer “con los pies bien firmes en la realidad” y darnos cuenta que los mismos estereotipos, performatividades y roles que el género presenta son factores intermediarios en la adopción de una identidad futbolística masculina y femenina. En palabras de Castelar:

Tener una identidad que sea acorde con el sexo y con el género significa escuchar una orden que no proviene de ninguna parte, pero que se escucha en todas partes, y se vive la presión por cumplir con dicha orden. Retomando una idea, en la sociedad de hoy resulta necesario validar la imposición heterosexual a través del rechazo (velado o di recto) de las formas no heterosexuales (2008, p. 219).

2.2. Estrategia metodológica para analizar la obra *El fútbol a sol y sombra*

Antes de abordar la estrategia metodológica que sustenta la investigación, resulta imprescindible aclarar que, debido a la infinidad de ejemplos presentes en América Latina, para el análisis de las categorías se tomarán aquellos que sean propios de Argentina, Uruguay y México. Lo anterior con el objetivo de mantener un orden en la investigación y de reforzar el análisis con ejemplos de los cuatro países que, en consideración propia, son dignos representantes de América Latina en el mundo futbolístico. Si bien en algún momento se mencione algún otro país, pero esto se hará con fines de datos históricos o comparativos.

2.2.1 El paradigma hermenéutico-interpretativo

Una vez definidos los conceptos a utilizar es el momento de explicar, de acuerdo a la problemática, el paradigma en el que está posicionada y que guiará toda la investigación; éste es el *hermenéutico*.

En primera instancia, el Diccionario de la Real Academia Española define hermenéutica como: “el arte de interpretar textos y especialmente el de interpretar los textos sagrados”. En la definición anterior sale a relucir la palabra más importante de todo estudio hermenéutico, y con la cual se puede englobar la esencia de este tema: la interpretación. Cuando

hablamos de interpretar nos referimos a aquel proceso mediante el cual se busca el sentido de algo, en otras palabras, buscar por todos los medios la significación que ese “algo” tiene para los seres humanos, reconociendo sus características y repercusiones delimitados por el contexto en el que se producen.

Ahora bien, al ser una conceptualización bastante amplia, resulta necesaria la definición que ofrece Paul Ricoeur sobre hermenéutica para entender la esencia que engloba este paradigma y que servirá de soporte metodológico a esta investigación. En su libro *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*, Ricoeur esboza respecto a la tarea de la hermenéutica:

¿Cuál puede ser la primera tarea de la hermenéutica? A mi juicio, buscar en el propio texto, por una parte, la dinámica interna que preside la estructuración de la obra; por otra, la capacidad de la obra para proyectarse fuera de sí misma y dar lugar a un mundo, que sería ciertamente la «cosa» del texto. Dinámica interna y proyección externa constituyen lo que llamo la labor del texto. La tarea de la hermenéutica consiste en reconstruir esta doble labor del texto (2000, p. 205).

Entonces, es a través de la hermenéutica como podrá analizarse la obra en sus características internas (sintáctica y semánticamente), es decir, en el plano estructural de la obra. Por otro lado, en la búsqueda de la interpretación, también se requiere estudiar la obra en su carácter externo (contexto de producción y recepción de la obra). En otras palabras, la búsqueda del sentido del texto tiene sus bases en el análisis de la triada autor-texto-lector. Estos niveles de análisis se ven delimitados por el contexto en el que se suscribe la obra literaria.

Como dice Ricoeur (2000, p. 205): “La tarea de la hermenéutica, como acabamos de decir, es doble: reconstruir la dinámica interna del texto y restituir la capacidad de la obra para proyectarse al exterior mediante la representación de un mundo habitable”. Por todo esto, la interpretación resultará del análisis del contexto de producción (labor del escritor), del estudio del texto como estructura (semántica y

sintácticamente) y, como último eslabón, situar la obra literaria en los diversos contextos de recepción (el mundo del lector).

En el marco de la investigación, se entiende a la hermenéutica como la ciencia encargada de buscar una sana interpretación para los usos del lenguaje, observando en esta última la mediadora de toda realidad existente. Hacer hermenéutica no es delirar de sabios y entendidos, es plantear una interpretación coherente, con una raíz fiable e inmersa de estudio y dedicación. Es ahí donde es necesario buscar respuesta a los factores que intervienen en el proceso interpretativo, tomando la obra literaria como ejemplo de uno de los usos del lenguaje.

Debido a la facultad polisémica de los discursos, me atrevo a decir que ninguna persona es capaz de realizar un estudio hermenéutico verdadero, un análisis que pueda catalogarse como el certero, fiel y digno. Eso no significa que sea una tarea absurda el de la hermenéutica, por el contrario, sirve de mucho para entender parte de las intenciones que el locutor tuvo en el proceso genérico de su discurso, así como para acercarnos una milésima en la búsqueda de la verdadera interpretación.

En resumidas cuentas, todos podemos realizar una interpretación de un texto, y en el uso estricto de la palabra, estaríamos haciendo hermenéutica, pero muy pocos pueden interpretar correctamente. Como ya se había mencionado, la finalidad que persigue la hermenéutica es buscar el verdadero sentido de algo, así pues, no toda interpretación será permisible y acertada.

Por todo lo anterior, la investigación se circunscribe en el paradigma hermenéutico porque será gracias al análisis del ensayo literario titulado *El fútbol a sol y sombra*, de Eduardo Galeano, como podrá comprenderse la identidad que se gesta en Latinoamérica al apropiarse al fútbol como práctica cultural de estos distintos países. Se empleará este paradigma porque se tomará el contexto de producción en el que gesta la obra Galeano, el contexto de recepción en que los lectores se apropian de ésta y finalmente, porque aunado a estos dos niveles, también se interpretarán

los rasgos textuales propios a la obra en su carácter de estructura, todo esto para comprender el sentido que tiene el ensayo literario y con esto, interpretar al texto en su contexto real.

2.2.3 Los métodos de la investigación interdisciplinar

Por consiguiente, los métodos que se utilizarán en beneficio de la investigación serán el de la *crítica literaria* y la *sociología de la literatura*.

2.2.3.1 La Crítica literaria

En primera instancia, en lo que refiere a la crítica literaria como método, Enrique Anderson Imbert, en el texto *La crítica literaria, hoy*, describe la función que ésta tiene:

Creo que la función de la crítica literaria es responder a este cuestionario: ¿cuál fue la intención del escritor?, ¿logró expresarla?, ¿valía la pena escribir lo que escribió, si se tiene en cuenta el nivel artístico de su tiempo?, ¿qué significado permanente tiene su obra en la historia de la literatura? Es un cuestionario que, escalón por escalón, permite subir hasta ese punto donde la vista es más panorámica y, por lo tanto, el juicio es más comprensivo (...) Las respuestas que el crítico dé a ese cuestionario deben partir de la vigilancia directa de la obra analizada, no de especulaciones psicológicas, históricas o morales (...) Un buen crítico juzga una obra con su propia conciencia, no con una impersonal conciencia de clase. Y puesto que juzga una obra de arte, su criterio es estético (...) El crítico no agrega nada al valor de esas creaciones: se limita a describirlas, a juzgarlas (1977, pp. 6-8).

Por consiguiente, utilizar el método de la crítica literaria implica desentrañar la obra literaria en todas las aristas posibles, retomando la triada autor-obra-lector que esboza Paul Ricoeur en el paradigma hermenéutico. La crítica literaria desnuda las características de todo texto literario y las exhibe públicamente para encontrar las pretensiones del autor, el sentido que denota la obra en su interior y finalmente, interpretar

las diversas significaciones que el lector puede hacer de la obra literaria en su contexto de recepción.

En las cualidades que debe tener un buen crítico literario, Imbert manifiesta que éste debe poner en el centro de su análisis a la obra literaria, alejándola de las especulaciones que se puede tener de ésta. Es decir, hacer crítica literaria implica adentrarse en el mundo de la obra y con base en ello, descubrir la esencia que le da el valor de literatura.

En relación con la investigación, adoptar la crítica literaria como método de análisis ayudará para interpretar de forma objetiva el sentido que tiene la obra literaria *El fútbol a sol y sombra*, de Eduardo Galeano en el contexto latinoamericano. Con este método el lector, único destinatario del quehacer del crítico literario, podrá conocer e interpretar por sí mismo las características propias a la obra para, de esta forma, comprender la significación real que denota el texto literario a analizar.

2.2.3.2 La Sociología de la literatura

De igual forma, en la búsqueda de la interpretación de la obra de Galeano, el método de la sociología de la literatura también será pieza clave para lograr los objetivos. Mercedes Ortega González Rubio, en su texto *La sociología de la literatura: Estudio de las letras desde la perspectiva de la cultura*, retoma algunas consideraciones sobre este método que me parecen dignas de mencionar:

Para la Sociología de la Literatura, el autor de una obra literaria es un miembro más del grupo al que pertenece, y su escritura lo convierte en su vocero; a la vez, el escritor posee una lucidez, consciente o no, que lo hace plasmar en la obra literaria, de manera crítica, su axiología. La Sociología de la Literatura aclara de manera enfática que las obras literarias no son una fotocopia de la vida, una reproducción exacta de los rasgos de una sociedad dada. La relación entre la vida del hombre y la literatura no es de contenido sino de correspondencias y semejanzas de estructuras mentales. No existe una analogía entre las artes y la sociedad -entidad concreta- sino una homología entre la cultura -constructo mental- y ellas (2005, s/p.).

Para González Rubio la tarea de la sociología de la literatura es situar la obra literaria en su contexto, de producción y de recepción. Aunado a la labor de la crítica literaria, el centro de atención de un sociólogo de la literatura es la misma obra pero situada en la sociedad, en los contextos antes mencionados. Como método de análisis la sociología de la literatura permitirá conocer ampliamente las intenciones que motivaron al escritor para gestar la obra e, igualmente, el impacto social y cultural que tiene la obra en el contexto en el que es recibida. En pocas palabras, para este método es primordial el análisis de los contextos de producción y recepción de las obras literarias para comprender de forma más objetiva el sentido de éstas.

Mercedes Ortega afirma respecto a los tres autores básicos de la sociología de la literatura (Georg Lukács, Lucien Goldmann y Mijail Bajtín):

(...) están de acuerdo en que en la literatura se produce una evaluación crítica y sistemática sobre las concepciones del mundo de la cultura. Esta es la esencia de la literatura. Los estudios con un enfoque sociológico buscan ubicar en las obras su axiología, su ética particular, en relación con una cultura dada. El sociólogo de la literatura busca develar las conexiones entre la vida cambiante y las obras literarias. Primero Lukács, luego Goldmann, inspirado por los escritos de aquél, y después Bajtín, han teorizado acerca de la relación literatura-cultura. Los tres han encontrado que al variar las relaciones hombre-destino-mundo, las tomas de posición del hombre también se modifican. (...) Al estudiar la obra de estos tres autores, Lukács, Goldmann y Bajtín, se llega a la conclusión de que, a pesar de sus diferencias metodológicas, coinciden en considerar como primordial en las artes y, específicamente, en la literatura, su conexión con la cultura. Para comprender, en fin, la significación de una obra de arte desde la perspectiva de la Sociología de la Literatura, es necesario que se analicen sus vínculos con la cultura en que se inscribe (2005, s/p).

De tal forma, el método de la sociología de la literatura busca enlazar la obra literaria con la cultura que la rodea para así poder entender mejor el sentido que tiene para los lectores el texto literario y

poder relacionarlas con las intenciones pretendidas por el escritor en el momento en que la gestó.

Finalmente, a diferencia de un estudio de carácter estructuralista, en que solo se analiza la obra literaria en relación con sus características internas (semánticas y sintácticas), será gracias al empleo de la crítica literaria y de la sociología de la literatura, como métodos de análisis, en que se desnudará al texto literario en su faceta cultural, conociendo el impacto que tiene sobre la sociedad y comprendiendo cómo esa misma sociedad se encarga de mediar su sentido. Estos dos métodos serán de gran utilidad para interpretar la visión que tuvo Galeano en el momento de escribir el ensayo literario *El fútbol a sol y sombra* y, de igual forma, el sentido que el contexto latinoamericano ha dado a esta obra de manera colectiva, en relación con la identidad futbolística como práctica cultural de estos países.

2.2.3.3 Las técnicas de investigación

Finalmente, en lo que respecta al diseño metodológico, las técnicas que se emplearán en la presente investigación serán la investigación documental, la revisión y el análisis a profundidad de diferentes entrevistas, publicaciones de Facebook y diversas actividades en redes sociales relacionadas al fútbol mundial, con mayor interés en Latinoamérica. Los instrumentos a utilizar serán las notas de campo, grabaciones y las fotografías digitales. Por consiguiente, las herramientas requeridas para obtener todo lo anterior son las grabadoras, cuadernos y computadora.

Es preciso aclarar que debido al interés interpretativo de relacionar la obra literaria de Galeano con la realidad latinoamericana, las publicaciones de diversas páginas de Facebook y otras redes sociales

servirán como soporte real de lo que actualmente acontece alrededor de este deporte, así como ejemplo categórico de alguna línea de interpretación.

Capítulo 3. Fútbol como práctica cultural latinoamericana en *El fútbol a sol y sombra*, de Eduardo Galeano

“Yo no soy más que un mendigo de buen fútbol. Voy por el mundo sombrero en mano, y en los estadios suplico: *una linda jugadita, por el amor de Dios*”.

Eduardo Galeano

De la misma forma en que Galeano dejó grabado su apego por el fútbol y el placer que le causaba encontrarse con *lindas jugaditas*, el siguiente capítulo es un análisis que, desde su forma de ensayo literario, es reflejo de un trabajo crítico y objetivo sobre el deporte que me ha dado un sinfín de alegrías, y también uno que otro día triste.

La estructura del análisis es el siguiente: primeramente se realizará un breve recorrido histórico para conocer cómo llegó el fútbol a nuestros países latinoamericanos, específicamente en Argentina, Uruguay y México. Este primer apartado permitirá conocer un poco sobre el legado futbolístico de estos países para el mundo y cómo sus figuras son símbolos de patriotismo y heroicidad, dignas de admiración e idolatría por parte de los aficionados de los equipos a los que representaron en sus tiempos de gloria. De igual forma, se pretende abordar brevemente los clásicos de fútbol representativos de cada país, para con ello demostrar cómo su historia ha dejado un sinfín de enseñanzas sobre lo que el balompié representa en la cultura y en las prácticas culturales de los diferentes contextos en donde se gestan.

Posteriormente, la siguiente parte del capítulo representa la esencia del trabajo realizado, debido a que es donde se analizarán cada una de las categorías encontradas en la obra literaria de Galeano, las cuales son: identidad futbolística, el balón y las clases sociales, el discurso futbolístico, poder en el fútbol, desde una perspectiva de los medios masivos de comunicación y de los factores políticos, mercadotécnicos y religiosos; otra categoría es la violencia en el balompié, apartado donde se reflexionará sobre el papel que juegan las barras de fanáticos dentro del caos de violencia que ha imperado con mayor frecuencia en los estadios de fútbol durante los últimos años. Finalmente, pero no menos importante, se analizará la relación entre fútbol y género, categoría cuyo objetivo es reflexionar sobre la difícil inclusión que ha tenido la mujer en un mundo deportivo dominado por el machismo y la desigualdad.

3.1 Recorrido histórico del fútbol en Latinoamérica: “Los orígenes”

América Latina, también denominado Latinoamérica, está compuesta por veinte países; territorios donde la fiebre futbolística poco a poco se ha apoderado de la identidad de sus habitantes y donde este deporte se ha consagrado como la bandera y el entretenimiento favorito de sus adeptos. Ahora bien, dado que ya se explicó en el apartado metodológico el por qué se decidió optar por cuatro países (Argentina, Uruguay y México) y no por todos los que componen el territorio latinoamericano, basta con recordar solamente que este escaneo histórico del legado futbolístico en América Latina está orientado principalmente en los cuatro países antes mencionados, claro, sin que se omita algún dato o ejemplo imprescindible proporcionado por algún otro país.

Entonces, respecto a la línea de tiempo futbolística acerca de los orígenes del fútbol en Latinoamérica, Eduardo Galeano (2006) dedica cinco temas en detallar en qué momento de la historia de la humanidad la

pasión por la pelota empezó a gestarse entre las diferentes culturas y cómo tuvo un alcance mucho mayor al llegar a América y descubrirse una nueva forma de acariciar la pelota y besarla con los pies. Los temas a los que se hace alusión son: “los orígenes”, “las reglas del juego”, “Las invasiones inglesas”, “El fútbol criollo” y finalmente, “El segundo descubrimiento de América”. En cada uno de ellos el autor proporciona diversos datos que bien pueden ser útiles al momento de lograr el cometido de este apartado del capítulo.

Galeano (2006, p. 25) empieza diciendo que “En el fútbol, como en casi todo lo demás, los primeros fueron los chinos”. Si bien reconoce que los grabados encontrados de la dinastía Ming son prueba que los chinos fueron los primeros en hacer dominadas con la pelota, también efectúa una seria reflexión digna de recuperar, “como en casi todo lo demás”, con esta frase Galeano también es consciente de la situación política, económica y social en la que están inmersas las sociedades. Específicamente, de las diferencias culturales entre oriente y occidente. Por tanto, dado que los registros visuales y escritos le dan el voto ganador a la cultura asiática, no queda más que aceptar, con una ligera desconfianza, que los antepasados de Jet Li fueron los primeros en tener la oportunidad de “bailar la pelota con los pies” mientras practicaban sus artes marciales.

Ahora bien, respecto a la llegada del fútbol a Latinoamérica, Galeano (2006, p. 27) afirma en primera instancia que “no se sabe desde cuándo se juega al fútbol en muchos lugares de América”. Esto quiere decir que cada cultura posee sus propios mitos y leyendas acerca de la aparición de la pelota en las festividades y rituales prehispánicos de sus antepasados, colocándose como pioneros en cuanto al desarrollo de este deporte. Por ejemplo, si se pregunta a un mexicano podría argumentar que hay pinturas rupestres que avalan que sus antepasados movían las caderas al compás de una pelota, con el objetivo único de salir victoriosos y ofrecer su sangre en beneficio de la fertilidad del lugar. Por otro lado, si se

entrevistara a un argentino es casi seguro que dirá que los tatarabuelos de Maradona fueron los primeros en meter goles con la mano.

Independientemente del ego futbolístico presente en cada cultura, los registros orales y escritos avalan que fueron los ingleses los encargados de traer este deporte a América, específicamente a Buenos Aires, Argentina. Aunque Galeano desconoce desde cuándo se juega fútbol en muchos lugares de América, recupera los registros que se tienen acerca de la primera aparición del fútbol en el continente y manifiesta:

A la orilla del manicomio, en un campo baldío de Buenos Aires, unos muchachos rubios estaban pateando una pelota.

—¿Quiénes son?—preguntó un niño.

—Locos— le informó el padre—. *Ingleses locos.*

El periodista Juan José de Soiza Reilly ha evocado esta memoria de su infancia. En los primeros tiempos, el fútbol parecía *un juego de locos* en el río de la Plata. Pero en plena expansión imperial, el fútbol era un producto de exportación tan típicamente británico como los tejidos de Manchester, los ferrocarriles, los préstamos de la banca Barings o la doctrina del libre comercio. Había llegado en los pies de los marineros, que lo jugaban en los alrededores de los diques de Buenos Aires y Montevideo, mientras los navíos de Su Majestad descargaban ponchos, botas y harina embarcaban lana, cueros y trigo para fabricar, allá lejos, más ponchos, botas y harina. (2006, p. 31)

Por consiguiente, los argentinos (para alimentar un poco más ese ego futbolístico) poseen a su favor el hecho de ser el primer país que tuvo contacto con un deporte que desde sus inicios fue calificado como *un juego de locos*. Sin embargo, como también lo manifiesta Galeano (2006, pp. 31, 50-52) el primer país latinoamericano en tener reconocimiento internacional fue Uruguay, por ser el país donde se disputó el primer encuentro internacional de fútbol en 1889, entre “los ingleses de Montevideo y Buenos Aires”, y por esa destacada primera participación en las olimpiadas de 1924; pero de esto hablaré más tarde.

Con el devenir de los años el fútbol fue desarrollándose en todo el mundo hasta quedar instaurado bajo las reglas impuestas por la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociado), normativas que permean en los países latinoamericanos aun cuando el organismo regulador se

encuentra ubicado al otro lado del mundo. Cabe resaltar que la mayor cantidad de los países latinoamericanos apropiaron al fútbol como el deporte oficial, solamente destacando lo que dice Galeano (2006, p. 32) respecto a los caribeños: “Los *marines* traían el bate al hombro, junto al fusil, mientras a sangre y fuego imponían el orden imperial en la región. Desde entonces, el béisbol es, para los caribeños, lo que el fútbol es para nosotros”. Lo que evidencia Galeano es que, debido a la influencia norteamericana, países como Puerto Rico y Cuba poseen una identidad relacionada al béisbol muy por encima del balompié. Sudan, corren, hacen rabietas, lloran, y aman al béisbol; de la misma forma en que lo hace un colombiano y brasileño al ver rodar una pelota.

Una vez que se ha ahondado un poco acerca de la aparición del fútbol en América Latina, a continuación se presentan aspectos históricos del desarrollo del fútbol en los países que servirán de ejemplos para corroborar las categorías de análisis encontradas, estos son: Argentina, Uruguay, México y Brasil; enfocando el interés principalmente por el legado que los diferentes ídolos del fútbol han proporcionado a estos países y por las diferentes repercusiones que los clásicos deportivos tienen en las prácticas culturales de los aficionados.

3.1.1 Argentina: entre tangos y fútbol

Como ya se ha escrito anteriormente, la *hinchada* argentina tiene el orgullo de argumentar que en América el fútbol nació bajo el cobijo de su territorio y de su gente. Quizá sea una de las razones por las que son reconocidos mundialmente por el ego que poseen de creer saberlo todo cuando se habla de fútbol. Después de la llegada del fútbol a Argentina, por allá de 1889, el deporte se consolidó en el país hasta crearse la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) tan solo cuatro años más tarde del primer contacto deportivo, en 1893.

Por otro lado, detrás de las ligas británica y neerlandesa es el torneo de liga que más antigüedad tiene y, a nivel de selecciones, es una de las tres que más copas oficiales de la historia posee con diecinueve títulos. Dos copas mundiales relucen en su vitrina de triunfos y, aunque han quedado subcampeones en tres ocasiones más, para el argentino promedio eso no mancha la grandeza y poderío de su selección, al contrario de representar derrotas, significan victorias compartidas.

Sin embargo, ese ego futbolístico poco a poco se ha ido extinguendo bajo las frustraciones recientes que ha vivido el fútbol argentino, las constantes derrotas y la falta de magia de los jugadores estrella en momentos importantes, como la final del Mundial del 2014 ante Alemania y las consecutivas derrotas ante el similar de Chile en las Copas América de 2015 y 2016, han terminado por calar y abrir una herida en el orgullo de los argentinos. Una afición que reclama, por su historia y por el legado de sus jugadores, a Messi, Higuaín, Di María y compañía un título, el que sea, con tal de que vuelvan a saborear el placer de la victoria y dejen de ser objeto de crítica y burla internacional.

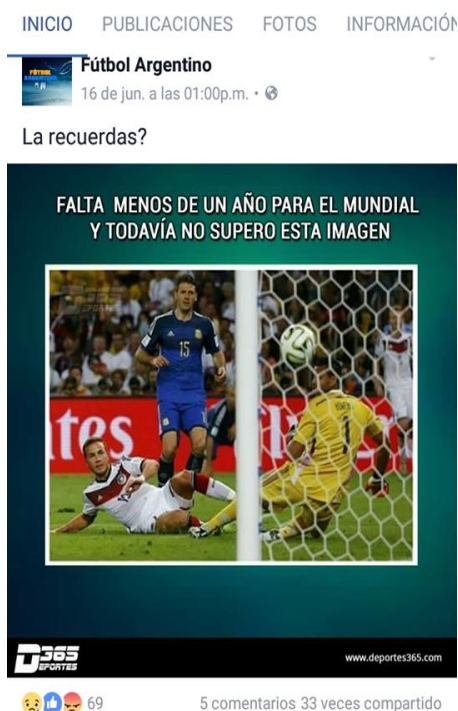


Imagen 1: El gol de la derrota



Imagen 2: Reacciones

La anterior imagen fue recuperada de la página de Facebook llamada “Fútbol Argentino”, plataforma social en donde se publican eventos importantes de la liga local, así como noticias de la selección nacional mayor y de las estrellas que militan a nivel internacional. La página, al igual que muchas otras que existen en esta red social, tiene una importante respuesta por parte de los aficionados argentinos, dado que toca temas tan sensibles para el *hinchista* que le hace reaccionar de forma feliz, triste o con enojo según sea el caso.

En relación con la imagen mostrada puede interpretarse que la administración de la cuenta “Fútbol Argentino” conoce a la perfección la situación futbolística actual de su país y sabe de sobra que si envía esta clase de información a los suscriptores logrará tener una mayor cantidad de respuestas y con ello el prestigio de la cuenta incrementará.

Por otro lado, desde la perspectiva de la *hinchada*, las respuestas a esta imagen no se hicieron esperar. El fracaso deportivo que Argentina ha experimentado ha calado fuerte en las emociones de la afición, fotografías de ese gol agónico que terminó por sepultar las esperanzas de alzar la copa mundial de 2014 no son más que flechazos que traspasan ese orgullo herido. Los comentarios a la imagen variaban, algunos mostraban su tristeza al recordar ese momento agrio, otros acusaban y maldecían porque un alemán pudo penetrar esa sólida defensa argentina que había aguantado durante 120 minutos. Pero el orgullo sigue ahí. Esa imagen recordó a la afición esa sed de victoria, reavivó ese espíritu “valentonado” e intrépido y finalmente, terminó por servir para que en un solo coro todos los *pibes* que reaccionaron a la publicación aclamaran un título, un estilo propio y otro título; a la hinchada argentina no le basta con uno solo, siempre quiere más.

Al final de cuentas eso es lo más importante para el fútbol argentino actual, el que sus jugadores recuperen la ideología y el estilo que enamoró

a miles de personas que amontonaban los estadios para ver a esos bailarines de la pelota; en palabras de Galeano:

En las canchas de Buenos Aires y de Montevideo, nacía un estilo. Una manera propia de jugar al fútbol iba abriéndose paso, mientras una manera propia de bailar se afirmaba en los patios milongueros. Los bailarines dibujaban filigranas, floreándose en una sola baldosa, y los futbolistas inventaban su lenguaje en el minúsculo espacio donde la pelota no era pateada sino retenida y poseída, como si los pies fueran manos trenzando el cuero. Y en los pies de los primeros virtuosos criollos, nació *el toque*: la pelota *tocada* como si fuera guitarra, fuente de música. (Galeano, p. 34)

Pero fuera de ese legado que el estilo futbolístico argentino ha consolidado durante la historia, la actualidad del futbol en este país demanda, exige, implora y llora por un título que sirva para recordar la grandeza y el poderío de aquella selección, que de la mano gloriosa de un argentino, le dio su segunda copa mundial de la FIFA. Y hablando de ese argentino con la mano de oro, es momento de contar las hazañas y alguna que otra desventura que el máximo ídolo del futbol argentino, y quizá de todo el mundo, experimentó al conformarse en lo que hoy representa: un héroe del futbol.

3.1.1.1 Maradona: “La mano de dios”

Maradona tenía la costumbre de sacar la lengua cuando estaba en pleno envión. Todos sus goles habían sido hechos con la lengua afuera. De noche dormía abrazado a la pelota y de día hacía prodigios con ella. Vivía en una casa pobre de un barrio pobre y quería ser técnico industrial. (Galeano, 2006, p. 160)

Lo anterior constituye una pequeña descripción que hace Galeano al finalizar el relato cuando Maradona, de apenas doce años, burló desde su portería a todos los jugadores del equipo rival para entrar caminando al arco contrario. Su equipo llevaba cien partidos invicto y nadie podía creer que un niño bajito y con problemas en la columna jugará

“endiabladamente bien” como lo hacía. Desde pequeño su fama dio de qué hablar y su espíritu rebelde y conquistador lo acompañará durante toda su vida.

Más que un ídolo, Maradona es un dios. ¿Quién podía pensar que una persona pobre se convertiría en una de las máximas figuras de la historia del fútbol? Así es como las leyendas se forjan, a partir de la miseria, pobreza y desigualdad. El “Pibe de oro”, como también es conocido, protagoniza una de las historias de superación futbolística más importante en todo el mundo, y de igual forma, con uno de los desenlaces que más ha causado tristeza y controversia en la historia del fútbol. El niño que, agobiado por las penurias de la pobreza en su natal Argentina, mostró garra y hambre de triunfo por abrirse paso entre todas las dificultades, hasta llegar a consolidarse en la figura mundial que siempre constituirá. El niño que, siendo ya adulto, padeció también los excesos de una vida de lujos y fama hasta llevarlo a ser acusado como adicto a las drogas, lo cual representó una de las razones principales de su declive futbolístico. Galeno escribe:

Jugó, venció, meó, perdió. El análisis delató efedrina y Maradona acabó de mala manera su Mundial del 94... Hubo estupor y escándalo. Los truenos de la condenación moral dejaron sordo al mundo entero, peor mal que bien se hicieron oír algunas voces de apoyo al ídolo caído. Y no sólo en su adolorida y atónita Argentina, sino en lugares tan lejanos como Bangladesh, donde una manifestación numerosa rugió en las calles repudiando a la FIFA y exigiendo el retorno del expulsado. Al fin y al cabo, juzgarlo era fácil, y era fácil condenarlo, pero no resultaba tan fácil olvidar que Maradona venía cometiendo desde hacía años el pecado de ser el mejor, el delito de denunciar a viva voz las cosas que el poder manda callar y el crimen de jugar con la zurda, lo cual, según el Pequeño Larousse Ilustrado, significa “con la izquierda” y también significa “al contrario de como se debe hacer”. (2006, p. 232)

A Maradona no se le perdonó, “la máquina de poder se la tenía jurada” (Galeano, 2006, p. 235). El astro argentino era de los únicos futbolistas que tenía el valor suficiente para denunciar los actos de corrupción presentes en el organismo regulador que es la FIFA, es por eso

que no le perdonaron y fueron directamente contra su cuello, hasta lograr apagar una flama que en pleno mundial del 94 había devuelto la fugaz esperanza de un cuadro argentino confundido y atropellado. Maradona padeció las consecuencias de una vida libertina y descuidada, le pasó factura al grado de dejarlo fuera de una competición soñada por todo futbolista. El ídolo fue casi ensombrecido y en su lugar apareció una figura de desprecio y deshonor, atributos que al igual que las estrellas fugaces se pierden rápidamente en los recuerdos de sus goles, de sus gambetas y sus dribles por en medio de la cancha.

Sin embargo, a pesar de todas las desventuras que acompañaron la trayectoria futbolística de Diego Armando Maradona, la “mano de dios”, aún después de ese 30 de octubre de 1997 cuando anunció su retiro oficial del futbol, sigue brillando en la memoria de los abuelos, padres e hijos que recuerdan con gran emoción a ese rebelde del futbol, que con un solo movimiento de caderas puso a danzar a toda una escuadra inglesa al compás de un tango futbolero. Como bien dijera Galeano:

Maradona es incontrolable cuando habla, pero mucho más cuando juega: no hay quien pueda prever las diabluras de este inventor de sorpresas, que jamás se repite y que disfruta desconcertando a las computadoras. No es un jugador veloz, torito corto de piernas, pero lleva la pelota cosida al pie y tiene ojos en todo el cuerpo. Sus artes malabares encienden la cancha. Él puede resolver un partido disparando un tiro fulminante de espaldas al arco o sirviendo un pase imposible, a los lejos, cuando está cercado por miles de piernas enemigas; y no hay quien lo pare cuando se lanza a gambetear rivales. (2006, p. 236)

3.1.1.2 Boca Juniors vs River Plate: el vecino incómodo

La Televisión Nacional de Chile “24 horas”, en su portal de internet, publicó un artículo donde recupera la lista elaborada por el portal británico Four Four Two acerca de los cincuenta clásicos de futbol en el mundo, siendo el de Boca Juniors vs River Plate el que encabeza la lista

por encima del derbi español entre Real Madrid vs Barcelona que se encuentra en segundo lugar. Una rivalidad que data de más de cien años de antigüedad, desde aquel 24 de agosto de 1913 cuando rodó por primera vez la pelota entre estos dos grandes equipos, hasta el pasado 14 de mayo de 2017 cuando se volvieron a ver las caras en un campo de fútbol.

Durante los 363 partidos oficiales que han disputado el cuadro de Boca Juniors lidera con 131 victorias, por encima de los 119 triunfos alcanzados por el equipo River Plate, y han repartido puntos durante 113 ocasiones. Esto habla de lo parejo que han sido sus enfrentamientos y de lo intenso que han vivido los partidos, tanto jugadores como aficionados. De igual forma, cien años de rivalidad esconden anécdotas alegres y episodios tristes. Galeano recuerda una de tantas anécdotas, de fiesta para los de Boca y de funeral para los de River, el “Gol de Severino”:

Fue en 1943. Boca Juniors jugaba contra *La Máquina* de River el clásico del fútbol argentino.

Iba perdiendo Boca por un gol, cuando el árbitro pitó una falta a la orilla del área de River. Sosa pateó el tiro libre. No disparó al arco: sirvió un centro, buscando la cabeza de Severino Varela. La pelota llegó muy adelantada. La retaguardia de River la tenía fácil, Severino estaba lejos; pero el veterano atacante se despegó del suelo y viajando en el aire se metió entre varios defensores y conectó un boinazo fulminante que venció al arquero. (2006, p. 90)

Sin embargo, así como Galeano recuerda con alegría el gol de Severino ante el acérrimo rival, también han quedado grabados en la historia del fútbol argentino diversos episodios donde la violencia ha sido la consecuencia de un fanatismo deportivo que va más allá de los 90 minutos y que obedece a las reglas del racismo y la discriminación. El 23 de junio de 1968, en el partido en El Monumental entre River vs Boca, aconteció el que ha sido considerado como el episodio más trágico en la historia del fútbol argentino, conocido después como “Tragedia de la puerta 12”. Después de un partido que terminó en un decepcionante 0-0,

los hinchas del equipo de Boca se vieron en una trampa debido a que la puerta 12 estaba cerrada a propósito y en una avalancha de personas que querían salir a toda costa el saldo fue de 71 muertos. Un acto de violencia que fue sepultado al olvido y quedó impune.

Entonces, ya sea por la antigüedad de este clásico o por las diversas anécdotas positivas y negativas que se cuentan tras 363 partidos oficiales, lo cierto es que la historia se ha encargado de adjudicar justamente el lugar que le corresponde como el mejor clásico de todo el mundo. Un domingo Boca vs River significa dos horas de pasión desbordante, donde lo que nunca faltan son gritos, reclamos, miradas tristes y una que otra “lagrimita” por caer derrotado en la cancha.

3.1.2 Uruguay: Un buen mate de gol

Eduardo Germán María Hughes Galeano nació en Montevideo, Uruguay, el tres de septiembre de 1940. Entonces, dado el lugar de origen del escritor, resulta bastante lógico que la mayoría de anécdotas y análisis que hace el autor de *El fútbol a sol y sombra* estén orientados a recuperar parte de la historia de su país y de los grandes futbolistas que durante años ha exportado.

El fútbol llegó a Uruguay casi a la par que en Argentina, simultáneamente que los *ingleses locos* (Galeano, 2006, p. 31) meneaban la pelota de un lugar a otro, nacía una rivalidad futbolística que, bajo un similar estilo, revolvía la euforia de la afición y hacía que más de uno saltara de emoción en los estadios. Desde entonces un Argentina vs Uruguay se ha convertido en una incesante lucha por saber quién aprendió y superó a *esos muchachos rubios* (Galeano, 2006, p. 31) que jugaban mientras descargaban la mercancía traída de Europa.

Después de siete años de haberse organizado la AFA, justo el 30 de marzo de 1900 fue fundada la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF). Con

más de 117 años de historia, actualmente el fútbol uruguayo vive bajo la sombra de su vecino *gaucho*, quizá sea porque Argentina posee más reflectores gracias a Maradona o a Messi, no lo sé, lo cierto es que no siempre fue así. Galeano recuerda a un Uruguay poderoso y temido, que por allá de 1924-1928 tuvo la osadía de traerse a casa las medallas de oro que los avalaban como campeones olímpicos y que los posicionaba como una de las potencias de ese tiempo y que, con ese estilo alegre y bailador enamoró a multitudes para luego proclamarse campeón en los Mundiales del 30 y del 50. Galeano escribe:

Y entonces ocurrió algo así como el segundo descubrimiento de América. Partido tras partido, la multitud se agolpaba para ver a aquellos hombres escurridizos como ardillas, que jugaban al ajedrez con la pelota. La escuela inglesa había impuesto el pase largo y la pelota alta, pero estos hijos desconocidos, engendrados en la remota América, no repetían al padre. Ellos preferían inventar un fútbol de pelota cortita y al pie, con relampagueantes cambios de ritmo y fintas a la carrera. Henri de Montherlant, escritor aristocrático, publicó su entusiasmo: “¡Una revelación! He aquí al verdadero fútbol. Lo que nosotros conocíamos, lo que nosotros jugábamos, no era, comparado con esto, más que un pasatiempo de escolares”. (2006, p. 52)

Ese equipo uruguayo, con esa gallardía que los caracterizaba, pudo abrirse paso entre un mundo de miseria y desesperanza para lograr sorprender al mundo y dejar bien en alto el nombre de Latinoamérica, al golear 7-0 a su similar de Yugoslavia en el que representó el primer partido internacional de un equipo de América en Europa y a la postre un peldaño hacia ese título olímpico alcanzado. Como dijera Eduardo (2006, p. 50): “La camiseta celeste era la prueba de la existencia de la nación, el Uruguay no era un error, el fútbol había arrancado a este minúsculo país de las sombras del anonimato universal”.

En lo que respecta a la afición uruguayo, tan fiel y esperanzadora como siempre, se aferra con orgullo a las proezas de esa generación dorada, reclamando a la selección que las victorias sean más constantes y que Uruguay vuelva a ser esa selección competitiva que atemorizó a las

defensivas contrarias durante varios años. Las siguientes imágenes fueron extraídas de la página “Uruguay”, que al igual que el de la selección Argentina, también se encarga de difundir información sobre todo lo que respecta al fútbol uruguayo. En estas imágenes puede corroborarse lo argumentado antes, que la afición aún recuerda esos días de alegre carnaval futbolístico y reclama al equipo mayor garra e ímpetu para volver a repetir la historia que José Leandro Andrade y compañía inmortalizaron en la memoria gaucha:

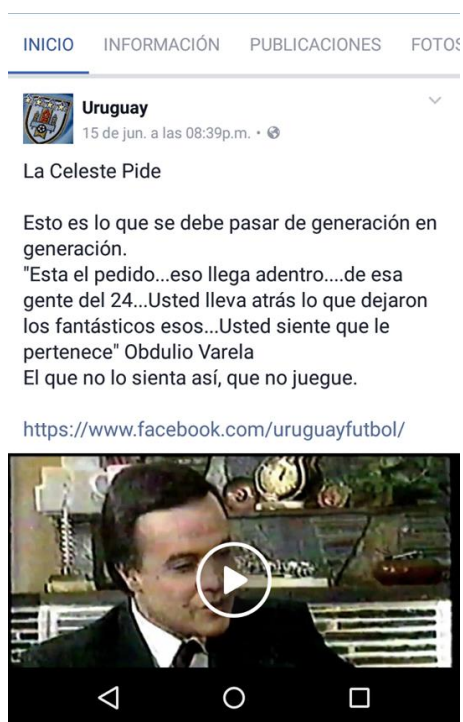


Imagen 3: Entrevista a Obdulio



Imagen 4: Reacciones II

Sin embargo, y para desgracia del fútbol uruguayo, aquellos años dorados parecen haberse quedado reclusos en el olvido para nunca volver a aparecer, y cuando algún disparatado como Suárez o Cavani quiere recordar esas viejas andanzas, viene rápido alguna selección holandesa o colombiana a recordarles que solo existió un Andrade, capaz de hacer campeón él solo a toda una gran nación. Eduardo Galeano, con ese amor

por la camiseta celeste que siempre lo caracterizó, reconoce la fragilidad actual del fútbol Uruguayo esperando que los días tristes se vayan y den lugar a nuevos carnavales futbolísticos llenos de victorias, más duradero que esos 40 días de júbilo por las calles de Montevideo. Cito:

Aquel fútbol uruguayo de las Olimpiadas del 24 y del 28, que después ganó los Mundiales del 30 y del 50, fue posible, en gran medida, gracias a una política oficial de impulso a la educación física, que había abierto campos de deportes en todo el país. Han pasado los años, y de aquel Estado con vocación social solo queda la nostalgia. De aquel fútbol, también. Algunos jugadores, como el muy sutil Enzo Francescoli, han sabido heredar y renovar las viejas artes, pero en general el fútbol uruguayo está lejos de ser lo que era. Son cada vez menos los niños que lo juegan, y cada vez menos los hombres que lo juegan con gracia. Sin embargo, no hay ningún uruguayo que no se considere doctor en tácticas y estrategias del fútbol y erudito en su historia. La pasión futbolera de los uruguayos viene de aquellas lejanías, y todavía sus hondas raíces están a la vista: cada vez que la selección nacional juega un partido, sea contra quien sea, se corta la respiración del país y se callan la boca los políticos, los cantores y los charlatanes de feria, los amantes detienen sus amores y las moscas paran el vuelo. (2006, p. 52)

3.1.2.1 José Leandro Andrade: *La maravilla negra*.

El creador y autor de las gambetas llamadas *moñas* fue José Leandro Andrade, integrante estrella de aquella generación dorada que conquistó al mundo por las hazañas de las Olimpiadas del 24 y 28, y una de las máximas figuras de la historia del fútbol uruguayo. Como la mayoría de sus compañeros de equipo, Andrade procedía de una familia pobre e inmersa en la miseria, una de las razones por las que tener el estómago vacío le servía para retozar por las bandas rivales sin preocuparse porque el peso de la comida detuviera su andar ligero y artístico. Galeano expresa:

Europa nunca había visto a un negro jugando fútbol. En la Olimpiada del 24, el uruguayo José Leandro Andrade deslumbró con sus jugadas de lujo. En la línea media, este hombrón de cuerpo de goma barría la pelota si tocar al contrario, y cuando se lanzaba al ataque, cimbreando el cuerpo desparramaba un mundo de gente. En uno de los partidos, atravesó media cancha con la pelota dormida en la cabeza. El público lo aclamaba, la prensa francesa lo llamada *La maravilla Negra*. (2006, p. 53)

Sin embargo, *La maravilla negra* que asombró al mundo tuvo un final triste y de vuelta a la miseria de donde salió. La vida de excesos que rodea a cualquier futbolista profesional le cobró factura. Después de terminado el torneo donde cautivó a las multitudes, Andrade decidió quedarse en París para jugar al fútbol, pero más que eso, para disfrutar de los deleites y lujos que nunca había tenido en Uruguay y que ahora, con un sueldo razonable, estaban a su disposición con tal solo ponerse un traje de etiqueta y salir por las calles bastón en mano, con un sombrero de copa buscando aventuras nocturnas en los cabarets.

Galeano (2006, p. 53) relata su triste final: “Andrade murió en Montevideo, muchos años después. Los amigos habían proyectado varios festivales en su beneficio, pero nunca se realizó ninguno. Murió tuberculoso, y en la última miseria. Fue negro, sudamericano y pobre, el primer ídolo internacional”.

3.1.2.2 Nacional vs Peñarol: una historia de nunca acabar

Aunque es discutible la fecha exacta del primer enfrentamiento entre los dos equipos más populares de Uruguay: Nacional vs Peñarol, se dirá que la primera ocasión en que ambas escuadras se vieron las caras fue aquella mañana del 15 de julio de 1900, donde Peñarol, llamado en ese entonces CURCC, se impuso por un marcador de 2-0 al que en ese momento fue considerado como el acérrimo rival. Muchas son las historias que pudieran contarse tras 117 años de goles, barridas, túneles, gambetas, gritos y una que otra bronca futbolística.

Como la mayoría de los clásicos en Latinoamérica, el sabor de violencia se respira constantemente. Si bien esos conatos de pleito no se dan en gran proporción ni con mucha frecuencia como en el clásico argentino, las alertas de violencia se ven activadas cada vez que estos dos equipos uruguayos se encuentran. Actualmente ambas escuadras no

poseen entre sus filas a estrellas con grandes reflectores, pero sin duda que en su interior han jugado grandes futbolistas que hacen creer nuevamente en la grandeza del futbol uruguayo.

A decir verdad, esté quien esté, para el hincha de Nacional o Peñarol no importa. Lo realmente significativo es sobreponerse ante el rival, sacar la garra y demostrar que los colores propios superan a los del enemigo. Durante 529 partidos jugados de forma oficial han demostrado lo parejos que se encuentran el uno del otro, siendo Peñarol quien supera en racha de victorias por una muy mínima diferencia de 8 encuentros. Nacional se ha llevado el clásico en 176 ocasiones, mientras que Peñarol tiene el liderato con 184 triunfos; 169 son las veces que han dividido puntos, sin que eso arrebatase emociones, nerviosismo y más de un disgusto.

3.1.3 México: del Cielito lindo al ¡sí se puede!

Al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, el deporte más popular en México es el futbol. Es muy normal ver los domingos por las calles de todo el país a niños, jóvenes y adultos correr para llenar un estadio de futbol, llegar a tiempo a un partido llanero o llevar sillas y botanas para disfrutar de un partido dominical. México tiene introducido, desde sus inicios, el gen del *futbol*; es una actividad inherente para todos, a tal grado de suspender clases o labores con tal de no perderse ningún partido de la Selección o alguna final deseada.

Ahora bien, ¿quiénes fueron los que trajeron el futbol a México? No hay más responsables que los británicos. Por allá a finales del siglo XIX, en 1898, se fundó el primer Club llamado Orizaba Athletic Club, quienes primeramente practicaban el Cricket y dos años después, en 1901, comenzaron a jugar futbol. Sin embargo, es Pachuca quien reclama el derecho de ser llamado oficialmente el primer equipo de Futbol en México, siendo fundado en 1901 por la compañía inglesa “Real del Monte”. Sea

Orizaba o Pachuca, lo cierto es que esa tradición futbolística fue apoderándose de todo el territorio mexicano, motivando a que más equipos surgieran de diferentes sectores del país.

Entonces, fue en el año de 1927 cuando se creó la Federación Mexicana de Fútbol, organismo que hasta la actualidad es el responsable de aplicar las reglas deportivas, instauradas por la FIFA, que dirigen y organizan los diversos campeonatos de fútbol en los que México participa. Por su parte, la primera participación de México en los Mundiales fue en 1930, donde quedó en último lugar mientras que Uruguay se alzó con la Copa.

A pesar de que la tradición futbolística en México es bastante antigua, tristemente la afición mexicana no tiene mucho que celebrar a nivel internacional. Tan pocos han sido los logros que se pueden enunciar en tan solo unos cuantos párrafos:

1. Ha participado en 15 mundiales, siendo el mejor puesto haber llegado a cuartos de final en 1970 y 1986.
2. Tiene 7 participaciones en la Copa FIFA Confederaciones. Una de las pocas hazañas fue haber conseguido el Campeonato en 1999, cuando de la mano de Rafael Márquez y Cuauhtémoc Blanco dejaron rendidos en el césped del Estadio Azteca a la poderosa Brasil de Ronaldinho, Dida, Roberto Carlos y compañía.
3. Ha sido invitado en 10 ocasiones para disputar la Copa América, obteniendo los mejores resultados en 1993 y 2001, un “digno” segundo lugar”.
4. México demuestra cierta superioridad es en la sobrevalorada Copa Oro, donde equipos de la CONCACAF se enfrentan por saber quién es el rey de la zona futbolística. El cuadro “tricolor”, como así se le conoce al combinado nacional mexicano, ha salido campeón en 10 ocasiones (1965, 1971, 1977, 1993, 1996, 1998, 2003, 2009, 2011 y 2015).

5. En categorías inferiores, México puede presumir dos campeonatos Mundiales: México Sub-17 se consagró campeón en Perú 2005, de la mano de Vela y Giovani dos Santos, y México 2011, cuando la “momia” Gómez se convirtió en héroe para dar el pase a la final al cuadro tricolor con una espectacular chilena sobre Alemania.
6. Finalmente, el logro más actual y quizá el más reconocido sea el alcanzado por esa Selección Olímpica en 2012, quienes a pesar de tener todo en contra, medios de comunicación, legado futbolístico y mesas de apuesta, lograron superar por un marcador de 2-1 al cuadro Brasileño, que poco pudo hacer aun cuando la figura naciente Neymar empezaba a dar de qué hablar y era el encargado de dirigir el ataque carioca.

A pesar de que en 2012 todo parecía indicar que México tendría un incremento futbolístico, esto no fue así. México sigue estancado en una Liga mediocre y absurda, cuyo sistema de competencia permite calificar a un equipo a la fase final, a pesar de que durante todo el torneo haya tenido más resultados malos que buenos. El campeonato mexicano ha sido objeto de burlas y desprestigio por la poca proliferación de canteras que exporten cada vez más futbolistas jóvenes al extranjero. El desarrollo de este deporte sigue siendo tan empírico como hace 50 años, pareciera ser que la conciencia futbolística fuera el reflejo de la conciencia social nacional: La derrota.



Imagen 5: Liga MX

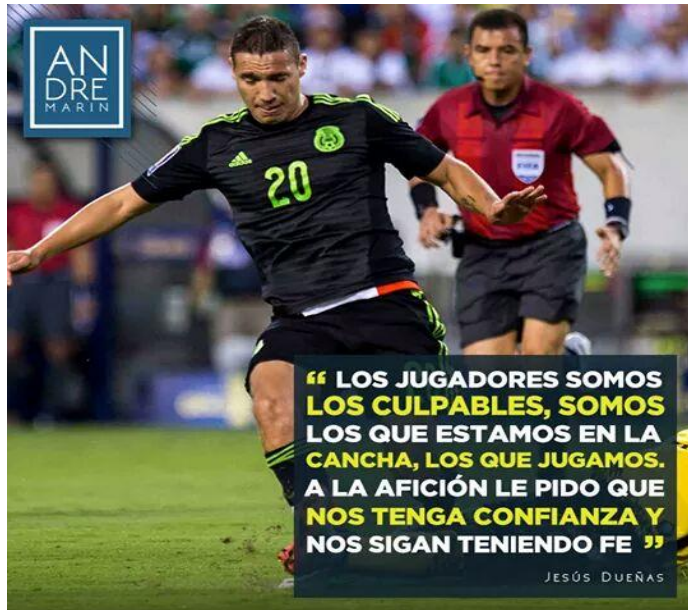


Imagen 6: ¡Sí se puede!

Para que México logre consolidarse como una verdadera potencia Mundial primero tendría que, como bien lo dice Torres Nilo: “No somos tontos para saber qué se tiene que hacer”, apretarse las tuercas en muchos aspectos de organización e invertir en las fuerzas básicas, para tener jugadores mexicanos cada vez con un mayor nivel de competitividad. Las dos imágenes que publicó el periodista mexicano André Marín son reflejo fiel y digno de la realidad del fútbol mexicano, donde vale más aferrarse a la suerte, a un momento fugaz de inspiración y a la buena voluntad de los directivos y jugadores para tener mejores resultados, en vez de optar por el trabajo colaborativo y a la inversión nacional.

De igual forma, México no es ajeno a los problemas de corrupción futbolística; claro ejemplo es el que cita Galeano en su misma obra, en el capítulo titulado “Vale todo”:

En 1988, el periodista mexicano Miguel Ángel Ramírez denunció una fuente de Juvencia. Algunos jugadores de la selección juvenil de México, que estaban pasados de edad en dos, tres y hasta seis años, habían sido bañados en esas aguas mágicas: los dirigentes habían falsificado sus actas de nacimiento y les habían fabricado pasaportes mentidos. Sometido al prodigioso tratamiento, uno de esos jugadores había logrado ser dos años menor que su hermano gemelo.

Entonces, el vicepresidente del Club Guadalajara declaró:

-No digo que es algo bueno, pero siempre se ha hecho.

Y Rafael del Castillo, que era el mandamás del fútbol juvenil, preguntó:

-¿Por qué México no puede ser mañoso, cuando otros países lo hacen como algo normal? (1995, pp. 203).

Estamos tan familiarizados con la derrota que tenemos la idea vaga de que “el chiste es competir”, no ganar, simplemente participar. Vivimos añorando el famoso *quinto partido* que nunca llega, ni llegará quizá. Nuestros estadios entonan “Cielito lindo” con la esperanza de que alguna musa del cielo baje e ilumine a los futbolistas para lograr la victoria, y como casi siempre sucede, terminamos gritando todos a coro: ¡Sí se puede!, ¡Sí se puede! Esperando que a fuerza de voluntad, griterío y

súplica algún despistado logre encajar la pelota entre los tres postes del arco rival.

3.1.3.1 Hugo Sánchez: El *pichichi* azteca

El fútbol es tan impredecible que de vez en cuando falla a favor del menospreciado y desvalorado para callar la boca de muchos incrédulos y profanos que se atreven a llamarse *analistas de fútbol*. Tal es el caso del artillero mexicano Hugo Sánchez. En una época en la que la denigración racial estaba en su punto más alto, este talentoso “prieto” mexicano logró lo que muchos “rubios” europeos no pudieron igualar por mucho tiempo, ser el mayor goleador extranjero de toda la historia del fútbol español.

Tras su llegada al fútbol español en 1981 para el Atlético de Madrid, donde estuvo hasta 1985, y su incorporación al Real Madrid en 1985, equipo donde alcanzó fama mundial y el máximo nivel futbolístico, Hugo Sánchez cautivó la mirada de los espectadores con sus grandes piruetas dentro del área, sus espectaculares chilenas y por esa vuelta por los aires en honor a su hermana gimnasta cada vez que lograba perforar el arco rival; y vaya que sí lo hacía muy seguido. Ganador de cuatro trofeos pichichi, una bota de oro y dos premios don balón.

Galeano cuenta una anécdota en su obra donde relata como Hugo Sánchez salvó la vida de dos periodistas mexicanos, Epi Ibarra y Hernán Vera, por el simple hecho de ser de nacionalidad mexicana al igual que el *niño de oro*, como también era conocido en España. El escritor uruguayo se expresa así de él:

Hugo Sánchez, la llave mexicana que abrió esos caminos imposibles, había conquistado la fama universal gracias a la televisión, que mostró el arte de sus goles y las volteretas con que él los celebraba. En la temporada del 89/90, vistiendo la camiseta del Real Madrid, perforó las vallas treinta y ocho veces. Él fue el mayor goleador extranjero de toda la historia del fútbol español. (1995, pp. 212)

Como bien lo enuncia Galeano, Hugo Sánchez fue esa *llave mexicana que abrió esos caminos imposibles*. Abrió las puertas para que el fútbol europeo volteara sus ojos en México, un país antes ignorado por ser considerado de un nivel sumamente inferior. Aun cuando las dudas acerca de su procedencia siempre hacían que prejuzgaran al *pentapichichi*, Sánchez siempre se encargaba de dejar mudo a más de uno con esos espectaculares remates por los aires, provocando la admiración y respeto de la tribuna rival, y la propia. Sánchez es considerado como el mejor jugador mexicano de todos los tiempos, con lo que estoy totalmente de acuerdo, es el máximo referente que hasta ahora, para pesar nuestro, ha llegado a enamorar al fútbol mundial.

3.1.3.2 América vs Guadalajara: ódiame o ámame más

Sin duda alguna la rivalidad entre las Chivas de Guadalajara y las Águilas del América es la más prestigiosa del fútbol mexicano. Durante los años hemos sido testigos de grandes duelos, espectaculares goles, esplendorosos episodios futbolísticos y también, desafortunadamente, una que otra batalla a golpes y empujones. Me atrevo a pensar que junto con la rivalidad Monterrey vs Tigres, ésta es la más grande entre aficionados; no es pleito de palabras, es esa clase de rivalidad a muerte donde se prefiere ver campeón a cualquiera, menos que el susodicho enemigo.

Esta rivalidad encarna los dos polos que dividen a la Liga MX, por un lado, al equipo más odiado (América) de todo el País; por el otro, al selectivo más idolatrado y amado (Guadalajara) compuesto por tradición de una plantilla netamente mexicana.

Primeramente, América, fundado el 12 de octubre de 1916, representa a la considerada “élite nacional”, equipo de “millonetas”

(Magazine, pág. 10) que bajo el cobijo de la cartera de su propietario desde 1959, Emilio Azcárraga, ha ponderado el prestigio neoliberal del Club al conformar una plantilla en casi su totalidad extranjera y fomentar, “bajo la manga”, la hegemonía del proyecto priista en la nación. Al conformarse como un equipo de identidad empresarial y política, por un lado atraen muchos seguidores que piensan que por venerar a este Club son parte ya de esa selecta élite rica, prestigiosa y exitosa. Por otro lado, es de los equipos más odiados porque no representa la realidad marginal y pobre del mexicano, como sí lo hacen otros equipos que apenas tienen el suficiente dinero para invertir en el mercado nacional y que temporada tras temporada ponen las veladoras en todos los rincones del vestidor para que siquiera la ayuda divina permita clasificarse a la liguilla o fase final del torneo, y que en el más extremo de los milagros colarse como uno de los equipos “humildes” que una vez cada década da la campanada y logra levantar el título de Campeón.

Por el contrario, Guadalajara (también llamada “Chivas” o “El rebaño sagrado”), al conformarse de puros jugadores mexicanos y al reflejar símbolos de identidad nacional como son el mariachi, el tequila y al charro, fomenta esa vaga y difusa unidad nacional. Unidad en pobreza y en las ganas de superarse; pondera ese sentido de que con puro producto nacional es más que suficiente para demostrar la grandeza del País frente a esa presencia extranjera que desacredita el nivel político, económico, social y deportivo de la nación. Como bien dijera el antropólogo Andrés Fábregas Puig respecto a esta rivalidad:

El partido entre el América y el Guadalajara significa también ese enfrentamiento que está presente en la historia mexicana, entre una parte de la sociedad que pugna por afianzarse en su historia propia y otra que desconoce o le resta valor a lo anterior (2001, pág. 73)

En cuestión, el enfrentamiento entre “Las águilas” y “El rebaño” se ha convertido en los últimos años en una muestra de odio y rencor entre

aficionados y alguno que otro jugador que, con la calentura del momento, termina yéndose expulsado del partido por una patada artera o por dejar algún “recuerdito” al enemigo. Y allá, desde los palcos privados y seguros, los dueños, Jorge Vergara (Chivas) y Emilio Azcárraga (América) apuestan grandes cantidades de dinero para ponerle más jugo a los 90 minutos que paralizan al País entero.

Actualmente, con el auge tan rápido que tienen las redes sociales, esta rivalidad se ha hecho cada día más grande y se alejado tanto de las canchas que al final de cuentas los noventa minutos pasan a segundo término comparado con la “revolución” social y de violencia que están presentes antes y después del encuentro futbolístico, cuando existe un equipo mal perdedor que reclama por el arbitraje y por otro equipo mal ganador que se encarga de gritar a los cuatro vientos su grandeza y su hegemonía sobre el caído. He aquí unos cuantos ejemplos:



Imagen 7: El más odiado



Imagen 8: ¿título ilegítimo?



Imagen 9: Chivas Campeón CONCACACHAMPIONS 2018



Imagen 10: Reacciones III

Aunque Chivas no calificó a la Liguilla actualmente por segundo torneo consecutivo, el reciente campeonato obtenido en la CONCACACHAMPIONS 2018 ha logrado maquillar en cierta parte el pésimo torneo que ha completado en la Liga MX. Tal torneo ha servido también para callar en cierta forma a la afición azulcrema que no deja de repudiar los malos resultados del cuadro enemigo, pero que tampoco es suficiente para impedir que estos se reprochen mutuamente la ayuda arbitral en cada partido donde salen victoriosos.

En la imagen 7 puede observarse el repudio general que tiene este equipo delante de los demás aficionados del resto de equipos de la Liga MX. Mientras que en la imagen 8, recolectada también de la página de Facebook “La gambeta”, se reprocha en forma de calaverita los escándalos arbitrales que han rodeado a los últimos campeonatos conquistados por el cuadro Rojiblanco. Escándalos que también reclaman los llamados “Chiva hermanos” en los títulos del combinado americanista.

De igual forma, la imagen 9, tomada de la página de Facebook “Analistas”, representa el último título que Guadalajara conquistó la semana pasada al derrotar en penales al equipo estadounidense Toronto por la final de la CONCACAMPIONS 2018, mismo equipo que dejó tendido en semifinales al odiado rival América. Por tanto, es de imaginar la cantidad de memes, comentarios de violencia, y hasta un video de Pizarro (jugador clave para la obtención del título del “rebaño sagrado”) que por ahí circuló, donde el deportista se mofaba del América por obtener el campeonato. Horas después, seguramente por la intervención de los intereses del Club, Pizarro se vio obligado a disculparse, sin que a nadie de nosotros logre convencernos de que sus declaraciones son sinceras y veraces.

Finalmente, en la imagen 10 (página de Facebook “Fútbol guru”, se rescata la opinión del especialista deportivo Álvaro Morales de ESPN, quien no hizo más que hacer bien su trabajo y ponerle, como coloquialmente se conoce: más sal a la herida, y lograr con ello atraer más y más audiencia a la cadena televisiva que representa, pero de ellos, hablaré más adelante.

Esta rivalidad futbolística es sin duda una de las más importantes en el Continente americano. Cada aficionado tiene bien en claro las implicaciones de pertenecer al bando contrario, donde la propia identidad te obliga a odiar, desde que se tiene memoria, los colores del equipo enemigo. Misma obligación que tienen los padres de transmitir de generación en generación este sentido de pertenencia a sus hijos, quienes en un futuro serán los que gritarán de emoción al ver un gol o que llorarán como locos la caída frente al acérrimo rival.

3.2 Prácticas culturales del futbol en la obra de Eduardo Galeano

Una vez que ya se realizó un breve recorrido histórico acerca de la evolución y desarrollo que el futbol ha tenido en tres países latinoamericanos, con suficiente presencia en esta materia, como los son Uruguay, Argentina y México, ahora es el momento de evocar aquellas prácticas culturales que se encontraron en la obra de Eduardo Galeano titulada *El fútbol a sol y sombra*, escrita hace más de veinte años, y observar su correspondencia con la realidad del futbol moderno para de esta forma canalizar similitudes y analizar la incidencia social, cultural, económica y política que tiene este deporte en la vida cotidiana del mundo entero, especialmente de los latinoamericanos, por ser el foco de interés de esta investigación.

3.2.1 ¿Cómo se define el futbol?

El diccionario de la Real Academia Española, en su edición del Tricentenario, define al futbol como:

Juego entre dos equipos de once jugadores cada uno, cuyo objetivo es hacer entrar en la portería contraria un balón que no puede ser tocado con las manos ni con los brazos, salvo por el portero en su área de meta.

Haciendo un análisis de la definición anterior puede observarse que la conceptualización que se hace de este deporte es demasiado técnica, alejando la perspectiva crítica y social que enmarca este término. Simplemente desglosa las características y reglas que comprende un partido de futbol, sin siquiera mencionar los diferentes tipos que existen y mucho menos el marco cultural que engloba; como sí lo hace Galeano en su obra.

El escritor uruguayo se encarga de “ver más allá de lo evidente” y expresa con sutileza y suficiente retórica todo lo que puede comprender el mundo del fútbol, desde la magia por conquistar un gol, una victoria, un campeonato, hasta la repercusión social y política que interviene cada vez que la pelota empieza a rodar por el terreno de juego. Galeano no restringe su mirada a un objeto redondo que busca ser incrustado a como dé lugar en una portería contraria, o a ese mar de piernas que durante noventa minutos chocan unas contra otras buscando mantener el cero en el arco propio, lo que mueve la curiosidad de su pluma es encontrar el hilo negro que permita develar los más grandes secretos que el espacio futbolístico despierta.

Algunas definiciones que Eduardo Galeano hace sobre fútbol en su ensayo literario son: como *producto de masas* (pp. 2, 14), *espectáculo de masas* (pp. 96-97), el *opio de los pueblos* (p. 36), *negocio que deja* (p. 95), entre otras. A continuación se explica detalladamente estas definiciones a las que el escritor uruguayo dedica parte de su obra.

3.2.1.1 ¿El opio de los pueblos?

Respecto a esto, Galeano manifiesta:

El desprecio de muchos intelectuales conservadores se funda en la certeza de que la idolatría de la pelota es la superstición que el pueblo merece. Poseída por el fútbol, la plebe piensa con los pies, que es lo suyo, y en ese goce subalterno se realiza. El instinto animal se impone a la razón humana, la ignorancia aplasta a la Cultura, y así la chusma tiene lo que quiere.

En cambio, muchos intelectuales de izquierda descalifican al fútbol porque castra a las masas y desvía su energía revolucionaria. Pan y circo, circo sin pan: hipnotizados por la pelota, que ejerce una perversa fascinación, los obreros atrofian su conciencia y se dejan llevar como un rebaño por sus enemigos de clase. (2006, pp. 36-37)

En pocas palabras, al igual que el efecto analgésico, narcótico y astringente que el consumo del opio provoca en la vida de los adictos a esta droga, el fútbol, como lo consideran algunos intelectuales según

Galeano, provoca un efecto adormecedor en los aficionados, quienes ven obstaculizado el pensamiento crítico de lo que pasa a su alrededor y no les importa más que consumir alcohol, drogas o comida chatarra mientras observan embelesados como dos equipos se frustran, lloran y hacen rabietas durante noventa minutos.

De esta forma se puede comprender el accionar de algunos políticos, quienes apuestan al fútbol como esa puerta de escape ante cualquier problema social que amenace la comodidad del puesto. Por ejemplo Manuel Velasco, Gobernador de Chiapas, quien literalmente se agarró del Campeonato obtenido por el Club Cafetaleros de Tapachula en el más reciente torneo de Ascenso MX 2018, y en sus diferentes plataformas sociales no se cansó de felicitar y alabar el rendimiento de los jugadores, así como la muestra de apoyo de la gran afición que venera a este Club. Con ello logró que, al menos Tapachula y sus alrededores, sigan durmiendo y estén más preocupados por los nuevos proyectos futbolísticos que por todos los desmanes y arbitrariedades que el famoso *güero* ha provocado durante su gestión.

Esto mismo ocurrió en la edición pasada de la Copa del mundo 2017, en Brasil, quien a pesar de tener variados problemas políticos, sociales y económicos, todo quedó en letargo por un mes debido a que fueron sede de tan prestigiosa justa deportiva. Aunque existieron algunos reclamos durante los partidos, la vergonzosa participación del pentacampeón Brasil al caer por 7-1 sobre Alemania hizo que todo el país hiciera duelo y llorara durante varias semanas por esa desgracia deportiva, antes que preocuparse por la bomba de tiempo que se estaba cocinando al interior del gobierno y que amenazaba a la frágil y golpeada estructura social de la nación.

Es por eso que muchos intelectuales rechazan al fútbol, porque en vez de considerarlo como un deporte que une lazos de amistad y familiaridad, se observa como una droga adictiva que nubla la mente de las personas, las embrutece y las aleja de las situaciones que realmente

“importan” en la sociedad. Una adicción que se interioriza en la vida cotidiana, que contamina el ambiente y sirve como polvo adormecedor de la conciencia social

3.2.1.2 Fútbol como producto y espectáculo de masas: el negocio que sí deja

Aquellos días, cuando lo que más importaba era ese grito de gol que resonaba por todos los estadios o campos llaneros, han quedado atrás. Ahora, como bien lo dice Galeano (2006. P. 2): “La historia del fútbol es un triste viaje del placer al deber. A medida que el deporte se ha hecho industria, ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí”. El fútbol ya no se juega para demostrar el talento ante el adversario, en la actualidad se juega por obligación, para cumplir un contrato y para hacer más gordos los bolsillos de los dueños de los Clubes, así como de los empresarios que invierten grandes cantidades de dinero por ver a un equipo campeón, a costa de lo que sea. “El fútbol profesional condena lo que es inútil, y es inútil lo que no es rentable” (2006, p. 2).

Cuando Galeano escribió este ensayo literario, por allá de 1995, el mundo era muy diferente al que conocemos ahora, especialmente puede verse una notable diferencia en las innovaciones tecnológicas que en los últimos años se han apoderado del mundo y su afluente de información. Ahora los intereses capitalistas son tan evidentes y no se esconden atrás de una oficina de gobierno; en el fútbol es una de las áreas donde más puede observarse actualmente sus repercusiones, a diferencia de aquellos años cuando no era más que un ejercicio al cuerpo y una puerta a la gloria deportiva. Si por allá de 1995, cuando Galeano reflexionaba sobre este asunto, se empezaban a vislumbrar los estragos de considerar al fútbol como *negocio*, imagina ahora, en 2018, cuánto no se ha perdido la verdadera esencia del fútbol de recreación y se ha transformado en un mundo económico que rige el desarrollo de los Países.

El juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas muchos espectadores, fútbol para mirar, y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar sino para impedir que se juegue. La tecnocracia del deporte profesional ha ido imponiendo un fútbol de pura velocidad y mucha fuerza, que renuncia a la alegría, atrofia la fantasía y prohíbe la osadía. (2006, p. 2)

Un ejemplo claro de lo anterior es lo que está sucediendo actualmente con la Final por el Ascenso MX 2018 entre Cafetaleros de Tapachula vs Alebrijes de Oaxaca, donde ambas escuadras prácticamente no tienen ninguna posibilidad de obtener un lugar en la Liga Bancomer MX debido a que la liga, mediante su presidente Enrique Bonilla, declaró que ambos equipos no cuentan con la infraestructura ni requisitos propios de un Club de Primera división. Es algo ilógico e incoherente que ambas escuadras, a pesar de haber obtenido por merecimiento el lugar para disputar la gran Final del Ascenso no tengan la oportunidad de recibir el mayor premio que un jugador de Segunda anhela: jugar con los ídolos del fútbol. A pesar de las protestas por otros Clubes, del apoyo de la Asociación de Jugadores y de la inconformidad de ambos planteles, como bien dijera Galeano (2006, p. 2): “no se organiza para jugar sino para impedir que se juegue”; todo, debido a los intereses de los dueños de la pelota, de los que llevan el circo futbolístico a cada rincón del mundo.

Recuperando las palabras de Galeano respecto al espectáculo que representa el fútbol:

Los jugadores actúan, con las piernas, en una representación destinada a un público de miles o millones de fervorosos que a ella asisten, desde las tribunas o desde sus casas, con el alma en vilo. ¿Quién escribe la obra? ¿El director técnico? La obra se burla del autor. Su desarrollo sigue el rumbo del humor y de la habilidad de los actores y en definitiva depende de la suerte, que sopla como el viento, donde quiere. Por eso el desenlace es siempre un misterio, para los espectadores y también para los protagonistas, salvo en casos de soborno o de alguna otra fatalidad del destino.

¿Cuántos teatros están metidos en el gran teatro del fútbol?

¿Cuántos escenarios caben dentro del rectángulo de pasto verde?

No todos los jugadores actúan solamente con las piernas. (2006, p. 14)

Todo tiene un porqué y desgraciadamente en el fútbol esto actualmente se ha venido intensificando. Antes, por allá de los tiempos de Pelé, Maradona y Hugo Sánchez la suerte y el buen pie tenían una relación tan estrecha que con un “disparo de otro partido” o con algún error del arquero, un equipo chico podía dar el “campanazo” y lograr vencer a uno de los contendientes por el título. Ahora, esa musa de la suerte parece cada vez irse extinguiendo, el equipo “chico”, pese a sus esfuerzos incansables, seguirá siendo de un nivel inferior y por tanto no es nada rentable para los que venden el espectáculo deportivo, como la televisión, presentar una final entre equipos con poca audiencia sabiendo que los bolsillos no engordarían de la misma forma a que si fuera una final como América vs Guadalajara o Boca Juniors vs River Plate. Pero de este y muchos más factores que tienen el poder del futbol actual hablaré en el siguiente apartado.

3.2.2 Poder y corrupción en el futbol: los dueños de la pelota

Una vez que ya se tocó el argumento de que los “dueños de la pelota” no son los jugadores, sino los que rigen quién, cuándo, dónde y cómo se gana; es momento entonces de entrar de lleno con el tema acerca del *poder futbolístico* que se desprende de esta práctica que más que deportiva, actualmente se ha convertido ya en una práctica cultural que moldea comportamientos y dirige gran parte del curso mundial.

Actualmente quien diga que el futbol no es un deporte corrupto, estaría faltando a la verdad y a años de entera impunidad. Bien lo dice Galeano:

Han quedado muy atrás los tiempos en que los clubes más importantes del mundo pertenecían a la hinchada y a los jugadores que la integraban. En épocas ya remotas, el presidente andaba con un tarro y una brocha, pintando con cal las líneas del campo de juego, y el más lujoso derroche de los

dirigentes consistía en alguna comilona de celebración en la cantina del barrio. Hoy en día, esos clubes son sociedades anónimas que manejan fortunas contratando jugadores y vendiendo espectáculos, y están acostumbrados a trampear al Estado, a engañar al público y a violar el derecho laboral y todos los derechos. Están, también, acostumbrados a la impunidad. No existe corporación multinacional más impune que la FIFA, que los agrupa a todos. La FIFA tiene su propia justicia. Como en *Alicia e el país de las maravillas*, esa justicia de la injusticia dicta sentencia primero y hace el proceso después, que ya habrá tiempo. (2006, p. 218)

Por tanto, Eduardo Galeano analiza el reparto del poder futbolístico desde cuatro vertientes, todas ellas relacionadas con el mundo de la corrupción futbolística: 1) Mediación de los medios de comunicación, 2) Factores mercadotécnicos, 3) Factores políticos y 4) Fútbol y religión. Cada una de ellas tiene incidencia directa en lo que puede o no pasar alrededor de una pelota, veintidós jugadores, árbitros y 90 minutos por delante.

3.2.2.1 Mediación de los medios masivos de comunicación: el lenguaje del poder futbolístico

No hay nada mejor que empezar este apartado recuperando las palabras del autor de *El fútbol a sol y sombra*:

Hoy por hoy, el estadio es un gigantesco estudio de televisión. Se juega para la tele, que te ofrece el partido en casa. Y la tele manda. En todo el mundo, por medios directos o indirectos, la tele decide dónde, cuándo y cómo se juega. El fútbol se ha vendido a la pantalla chica en cuerpo y alma y ropa. Los jugadores son ahora estrellas de la tele. ¿Quién compite con sus espectáculos? (2006, p. 195)

No obstante, recordemos que el ensayo fue escrito en 1995, y aunque la edición que se recuperó para la investigación fue la última de 2006, los argumentos son los mismos. En la actualidad, a más de veinte años, la influencia de la Televisión sigue teniendo gran impacto en el desarrollo del fútbol; pero ahora ya no está sola, la acompañan las grandes plataformas sociales como Facebook, Twitter e Instagram, que al

considerarse un mundo virtual, representan focos de interés para quienes dirigen el andar del futbol mundial.

Galeano (p.196) recupera en cierto momento de la obra aquella anécdota cuando el Mundial del 86 en México fue dirigido y controlado para beneficiar los bolsillos de Televisa, en la figura de los Azcárraga y Guillermo Cañedo. Todos los partidos se llevaron a cabo alrededor del mediodía, con tal de que Televisa pudiera hacer convenios con las televisoras extranjeras para poder transmitir la señal futbolística, dado que cuando acá era medio día, en Europa era de noche.

Por su parte, con la llegada de las redes sociales antes citadas ahora ya es muy común saber la vida privada de los jugadores, como si fueran estrellas de cine, las grandes cadenas como Fox y ESPN tienen la oportunidad de explotar al máximo su cobertura, dándonos toda clase de información, chismes y escándalos como para robar la atención de la audiencia. Si se pensaba que las redes sociales iban a ser una competencia, los genios de la televisión lo vieron como una herramienta más con la que podían extender sus dominios, y así fue.



Imagen 11: La cruzazuleada



Imagen 12: Arsenal descendido

Primeramente, la imagen 11 es recuperada del Facebook del analista deportivo de la cadena Fox México André Marín, quien además de ser parte del medio televisivo, también utiliza sus plataformas sociales para interactuar con la audiencia y así traer más seguidores a sus cuentas y al canal que representa. Por otro lado, la imagen 12 es recuperada también del Facebook, de la página argentina llamada “Memes futbol argentino”, donde supuestamente se unen a la pena del Club Arsenal por haber descendido en la presente campaña de la Primera división de Argentina.

Ya sea mediante memes, videos o notas deportivas, la televisión sigue controlando el mundo del futbol. Y como también evoca Galeano (2006, p.195): “¿La venta del espectáculo importaba más que la calidad del juego? Los jugadores están para patear, no para patear”. En otras palabras, los que menos tienen importancia son los veintidós en la cancha, sino los que, desde arriba, juegan con ellos como grandes titiriteros con sus grandes cordones de dinero.

3.2.2.2 Factores mercadotécnicos: “con dinero baila el perro”

El futbol, como todo negocio, siempre busca el bienestar de los dueños y de las empresas que invierten grandes cantidades de dinero para ver los frutos en cada uno de los negocios en los que participan. Hoy en día se aprovecha cada espacio del futbol para hacer negocio y generar ganancias, aunque esto signifique que sea todavía más criticado por su carácter corrupto y alejado del profesionalismo cada día más. El autor del ensayo literario expresa respecto a esto:

Desde que la televisión empezó a mostrar de cerca a los jugadores, su indumentaria completa fue invadida, de la cabeza a los pies, por la publicidad comercial. Cuando una estrella se demora atándose los zapatos, no es por torpeza de los dedos sino por astucia del bolsillo: está exhibiendo la marca Adidas, Nike o Reebok en sus pies. (2006, p. 110)

Los jugadores han perdido su propia identidad y son esclavos del consumismo y del mar capitalista que los seduce, los atrapa y hace con ellos lo que bien se le antoja, hasta convertirlos en propagandas humanas, que inspirados supuestamente en la elegancia y en una mejor calidad de vida ofrecen todo tipo de productos como si fueran regalos de dioses, con tal de traer más y más dinero a sus cuentas bancarias:



Imagen 13: Suárez en comercial de Abitab en Uruguay



Imagen 14: Messi promocionando



Imagen 15: Patrocinadores



Imagen 16: CR7 promocionando

Las anteriores imágenes son ejemplo claro de la incidencia comercial que las grandes empresas tienen sobre los jugadores. El “hombre común”, como así se les denomina a los que no tienen el Don del fútbol, vive apasionado por ser como tales jugadores y las empresas ven esa oportunidad para publicitarse haciendo creer que si usas la marca que el jugador promociona, seremos casi iguales a ellos, con el único detalle que nunca jugaremos en el Real Madrid, Barcelona o algún equipo de renombre en América Latina.

Cierro este apartado con las expresiones bastante atinadas de Eduardo Galeano (2006, p. 108): “Hoy en día, cada futbolista es un anuncio que juega. Es más importante la publicidad en el pecho que el número en la espalda”.

3.2.2.3 Factores políticos: “todo vale”

Como ya lo había manifestado anteriormente, el factor político es también pieza clave del devenir del fútbol en todo el mundo, especialmente en Latinoamérica, es por eso que muchos intelectuales están convencidos que es un entretenimiento para el pueblo, la principal forma de atraer la atención del rebaño, ganar adeptos, mentir y distraer de alguna injusticia social que esté pasando en el país. Pueden citarse a lo largo de los años tantos ejemplos donde el aspecto político de una nación tuvo incidencia directa en la pelota, y de igual forma, cómo alguna justa deportiva o hazaña futbolística sirvió de trampolín para algún político o como vía de escape para otro. Galeano cita lo siguiente:

En pleno carnaval de la victoria del 70, el general Médici, dictador del Brasil, regaló dinero a los jugadores, posó para los fotógrafos con el trofeo en las manos y hasta cabeceó una pelota ante las cámaras. La marcha compuesta para la selección, *Para frente Brasil*, se convirtió en la música oficial del gobierno, mientras la imagen de Pelé volando sobre la hierba ilustraba, en la televisión, los avisos que proclamaban: *ya nadie detiene al Brasil*. Cuando

Argentina ganó el Mundial del 78, el general Videla utilizó con idénticos propósitos la imagen de Kempes imparable como un huracán.

El fútbol es la patria, el poder el fútbol: *Yo soy la patria*, decían esas dictaduras militares.

Mientras tanto, el general Pinochet, mandamás de Chile, se hizo presidente del club Colo-Colo, el más popular del país, y el general García Meza, que se había apoderado de Bolivia, se hizo presidente del Wilstermann, un club con hinchada numerosa y fervorosa.

El fútbol es el pueblo, el poder es el fútbol: *Yo soy el pueblo*. Decían esas dictaduras militares.

Al igual como estas dictaduras buscaban entretener y tener calmado al pueblo con el espectáculo futbolístico, hoy en día también existen muchos políticos que, aprovechándose de la figura del jugador o del equipo buscan tener ganancias a sus campañas, dado que su sola imagen no es suficiente para traer más simpatizantes. Tal es el caso de Ricardo Anaya, aspirante a la presidencia de la República 2018-2024 por el PAN (Partido de Acción Nacional), quien de forma muy inteligente aprovechó que en recientes días Manuel Negrete recibió el galardón al mejor gol de la historia de los Mundiales, para posar con él en un spot político asegurando que al igual como lo hizo Negrete su gobierno sería uno de los mejores en muchos años. La siguiente imagen recuperada del portal de noticias Milenio constata lo argumentado:



Imagen 17: Anaya y Negrete

Y siendo todavía más puntuales en esta relación Estado-Fútbol, Galeano denuncia con cierto tono de rencor que el fútbol se ha consolidado como un deporte que “tapa mentiras”, que “pone máscaras de ovejas a lobos rapaces” y que sirve escaparate para que el pueblo tenga diversión mientras por las espaldas roban y saquean el dinero que el propio pueblo paga obedientemente:

En el fútbol profesional, como en todo lo demás, no importa el delito si la coartada es buena. *Cultura* significa cultivo. ¿Qué cultiva en nosotros la cultura del poder? ¿Cuáles pueden ser las tristes cosechas de un poder que otorga impunidad a los crímenes de los militares y los saqueos de los políticos, y los convierte en hazañas?

Desgraciadamente, aunque esta relación no se quiere, ya es muy tarde para desligarlos, han pasado tantas generaciones de políticos y si no todos, pero casi todos han optado por entrarle al *juego del fútbol* y ser parte de este negocio redondo. Como dijera Galeano (2006, p. 38): “El fútbol y la patria están siempre atados; y con frecuencia los políticos y los dictadores especulan con esos vínculos de identidad”. En nuestros años se ha destapado tanto esta relación que es muy común que exjugadores profesionales decidan incursionar en la política como representantes de algún partido que, aprovechándose de la imagen que el jugador tuvo en sus años de gloria, esperan traer más simpatizantes y lograr el voto efectivo. Tal es el caso de Cuauhtémoc Blanco, leyenda americanista, quien después de ser Alcalde de Cuernavaca ahora participa como candidato a la gubernatura del estado de Morelos, por la Coalición MORENA-PT-PES.

Entonces “todo es negocio”. Lamentablemente, lo que menos buscan los partidos políticos es pensar en el bienestar de pueblo, lo más importante es enriquecerse de las arcas públicas y garantizar un legado próspero y estable. Es por ello que ven en los jugadores verdaderas minas de oro, donde pueden robarles la identidad y manejarlos a su libre antojo.

3.2.2.4 Fútbol y religión: “Las fuerzas ocultas”

Al hablar de este tema no puedo evitar recordar una anécdota que pasó hace muchos años, cuando apenas tenía 15 años y jugaba mi primera final de fútbol llanero, en mi colonia. Toda la colonia Emiliano Zapata, municipio de Cintalapa, Chiapas, estaba reunida en el campo pedregoso y áspero situado a las afueras de la comunidad para disfrutar la final de vuelta que protagonizaban el equipo local, de mismo nombre, contra el acérrimo rival de la vecina población llamada Jacinto Tirado. En la ida habíamos caído por 3-0, los ánimos estaban por los suelos y ellos venían dispuestos a profanar nuestro santuario y darnos la estocada final en propia casa. Por un momento el ambiente me recordó a aquella carrera que inmortalizarán “El Moro” de Cumpas y “El Zaino” de Agua Prieta, en la película que reuniera a Antonio Aguilar, “El chelelo” y a Rubén Aguirre. Todos apostaban, bebían vino y suplicaban en compañía del cura del pueblo para que un milagro sucediera en la cancha, tal como el profesor “Jirafales”, en su personaje de sacerdote, hiciera misas y rogativas en favor del “Moro”.

Para no dejar inconclusa la historia, ese día sucedió una de las hazañas deportivas más recordadas en la colonia, pues a pesar de que en el primer tiempo lograron encajar un gol en nuestra puerta, en la segunda mitad las rogativas al cielo parecieron haber tenido el efecto esperado, pues en tan sólo veinte minutos le dimos la vuelta por 5-4, coronándonos gracias al gol olímpico del “gato” López, quien dos años después falleciera víctima de un balazo en la cabeza.

La religión es una institución social que dicta el comportamiento de los seres humanos en casi la totalidad de sus acciones, sino es que en todas. En el fútbol, sin duda alguna, la injerencia es importante. Ya sea como un símbolo de superstición, como esa “ayuda divina” que todo jugador debe necesitar en cierto momento, como lo hace Galeano al contar algunas anécdotas:

El Flamengo llevaba nueve años sin ganar el campeonato. La hinchada, la más numerosa y fervorosa del mundo, se moría de hambre. Entonces un sacerdote católico, el padre Goes, garantizó la victoria, a cambio de que los jugadores asistieran a su misa, antes de cada partido, y rezaran el rosario de rodillas ante el altar.

Así, Flamengo conquistó la copa tres años seguidos. (2006, p. 71)

O bien como parte de esa figura de poder que domina al balompié, al invertir en este negocio redondo. Como lo explica Galeano en su obra:

“A propósito de santas costumbre, hace ya unos cuantos años que un milagro del Papa de Roma convirtió al Espíritu Santo en banco de crédito. Actualmente, el club italiano Lazio lo tiene de *sponsor*. Banco di Santo Spirito, dicen las camisetas, como si cada jugador fuera un cajero de Dios”. (2006, p. 109)

Como toda institución, cualquier religión (especialmente las de tradición judeo-cristianas), también busca tener más y más adeptos entre sus filas. El fútbol sirve como ese trampolín para traer almas desesperadas que con tal de tener al menos una esperanza de conseguir buenos resultados, son capaces de comprar estampitas, crucifijos y apropiarse de otros talismanes y conjuros que puedan ser útiles al momento de llamar a la buena suerte, esa “ayuda divina”. Sea la situación que sea, la incidencia de la religión en el fútbol es bastante palpable, y, al igual que en el nivel político, cada día su participación va ganando terreno. Con ello las instituciones religiosas también ganan más fieles, y más dinero a sus arcas. Veamos que dice el escritor uruguayo respecto a esto:

Muchos jugadores entran en la cancha con el pie derecho y haciendo la señal de la cruz. Con frecuencia se ve que el jugador lleva medallita al cuello y, atada a la muñeca, alguna cinta de protección mágica. Hay hinchas que suplican protección a Jesús de Nazaret y a las almas benditas que murieron quemadas, ahogadas o perdidas, y en varios lugares se comprobado que las lanzas de san Jorge y su gemelo africano Ogum son muy eficaces contra el dragón del mal ojo. (2006, p. 75)

3.2.3 Identidades futbolísticas: “Más que un club”

Antes de empezar con la interpretación sobre las identidades encontradas en la pluma de Galeano, es necesario recordar los conceptos de identidad bajo los cuales se guio el análisis, partiendo de la idea de que es un término bastante complejo y que los autores empleados retoman de cierta forma el sentido general en el que concuerdan con muchos otros que también hablan de ello. Por tanto se considera pertinente traer a colisión la conceptualización que comparte Gilberto Giménez en *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*:

La identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. La identidad contiene elementos tanto de lo “socialmente compartido” como resultado de la pertenencia a distintos grupos, como de lo “individualmente único”. El proceso de formación de las identidades colectivas responde a mecanismos. (2007, p. 60)

De igual forma, aquella que también hace Manuel Gutiérrez (2010, p. 80) “La identidad es el proceso de apropiación de elementos que permiten la construcción de imágenes, símbolos, discursos, etc, que generan parámetros de interpretación y de representación en el proceso de interacción”. Y, como refuerzo a éstas, la que hace Castells (2001b, p. 248), donde afirma que ésta es “la fuente de sentido y experiencia para la gente, es el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”.

Como en el apartado teórico ya se explicó ampliamente la esencia de estas conceptualizaciones, simplemente mencionaré que las tres definiciones recuperan tres aspectos importantísimos de lo que es la identidad futbolística: El sentido de pertenencia, que la identidad puede ser individual y socialmente compartida y, con especial referencia, que la

identidad engloba prácticas culturales que se rigen mediante normas socialmente aceptadas.

En cuestión, esa es la esencia de identificarse con un Club deportivo, se aceptan los colores, las banderas, los ritos, los símbolos, el discurso; se comparten sentimientos, significaciones y se salvaguardan las costumbres de generación en generación.

Por tanto, resulta inobjetable argumentar que efectivamente la identidad futbolística presenta diversidad de características, dependiendo en gran medida del contexto geográfico, político, social y económico en el que se analice. Y también, que cada una de ellas engloba prácticas culturales que los grupos puedan o no compartir, dependiendo de nueva cuenta del mismo contexto. Como publicó Gerardo Orellana en su artículo titulado “Funcionalismo”:

Dada la premisa de la factibilidad de la integración social, se piensa que los eventos deportivos proveen la posibilidad de la integración social a través de sus prácticas cuasi-religiosas. Al respecto, se argumenta que estas prácticas ocurren en tiempos establecidos que permiten al clan rendir culto a sus objetos totémicos u objetos sagrados, a saber: el equipo (principal objeto representativo del clan), el campo de juego, el salón de trofeos, el estadio, el emblema identificatorio del equipo (nombre o mote), los rasgos característicos del grupo (su espíritu o carácter distintivo, como “la garra puma”), los héroes deportivos, y sus grupos de aficionados (porras, barras). Por un lado todos estos objetos promueven la identificación del clan como parte de una comunidad. Por la otra, los objetos creados por los aficionados como las porras, canciones, costumbres, celebraciones, ritos, tradiciones, costumbres, colores, emblemas y vestuario, son también prácticas culturales, entendidas como religiones civiles, con funciones que reproducen la identificación, la pertenencia a la comunidad y refuerzan sentimientos como el nacionalismo. (2012, s/p)

Tomando en cuenta lo anterior, en el ensayo literario de Eduardo Galeano, *El fútbol a sol y sombra*, se pudieron localizar cuatro procesos identitarios que surgen alrededor de la pelota: El jugador, el periodista deportivo, el aficionado y el fanático. Cabe recalcar que estos reflejos de identidad futbolística son propios a un partido de futbol y tienen participación directa a lo largo de los noventa minutos. Es cierto que los

empresarios, los dueños de los equipos y los altos mandos que dirigen el rumbo del futbol mundial también juegan procesos de identidad, pero lo hacen en una plataforma general de corrupción donde tienen injerencia directa sobre los cuatro aspectos retomados. Entonces, solo se expondrán a continuación los que se mencionaron primeramente, dado que de una u otra forma se mencionarán en algún momento esa red de corrupción que envuelven a este deporte.

3.2.3.1 El jugador: “de héroe a villano sólo hay un paso”

Eduardo Galeano se refirió a éste de la siguiente forma:

Corre, jadeando, por la orilla. A un lado lo esperan los cielos de la gloria; al otro, los abismos de la ruina.

El barrio lo envidia: el jugador profesional se ha salvado de la fábrica o de la oficina, le pagan por divertirse, se sacó la lotería. Y aunque tenga que sudar como una regadera, sin derecho a cansarse ni a equivocarse, él sale en los diarios y en la tele, los radios dicen su nombre, las mujeres suspiran por él y los niños quieren imitarlo. Pero él, que había empezado jugando por el placer de jugar, en las calles de tierra de los suburbios, ahora juega en los estadios por el deber de trabajar y tiene la obligación de ganar o ganar. (2006, p. 3)

El sueño de todo niño es convertirse en un jugador profesional, vestir la casaca de uno de los mejores Clubes de Europa y ser una leyenda en la Selección Nacional. Lo sé, porque también fue mi sueño desde que aprendí a correr con la pelota. Mucho se piensa que la vida de un jugador de futbol profesional es de las mejores que puede existir, pueda que sí, pero la cantidad de excesos que eso representa en la actualidad termina siempre por convertirlo en una tarea pesada para cada uno de ellos. Claro, los tiempos de ahora obligan a los jugadores a siempre vivir conectados con el mundo físico y virtual, pues son consideradas como estrellas ante la mirada de todos los demás mortales. Pero a pesar de vivir bajo el glamour y las fotografías, eso termina siempre por convertir la vida privada de un jugador, en una vida totalmente pública y manipulada por el mejor postor

que cumpla con las exigencias económicas que los dueños de la pelota exigen.

El jugador ya no goza de autonomía y libertad de decisión, conforme pasan los años se convierte cada día más en un producto que se ofrece en un mercado, donde todos pretenden vender caro y comprar barato. Su identidad ya no es la de aquel héroe de la pelota, que corre por el simple hecho de anotar un gol; por el contrario, su nueva identidad está marcada por la cantidad de dinero que pueda llegar a hacer en la etapa de futbolista activo, porque una vez que envejece deportivamente tiene que buscar dónde ocuparse, ya sea como empresario o como “especialista” deportivo en alguna cadena televisiva. Cito a Galeano:

Los jugadores, ¿qué son? ¿Los monos del circo? Aunque se vistan de seda, ¿monos se quedan? Ellos jamás han sido consultados a la hora de decidir cuándo, dónde y cómo se juega. La burocracia internacional altera las reglas del fútbol a su antojo, sin que los jugadores tengan arte ni parte. Y ni siquiera pueden saber cuánto dinero producen sus piernas, y a dónde van a parar esas fortunas fugitivas. Hasta ahora, los protagonistas del espectáculo han brillado por su ausencia en las estructuras de poder donde se toman las decisiones. (2006, p. 237)

Los empresarios lo compran, lo venden, lo prestan; y él se deja llevar a cambio de la promesa de más fama y más dinero. Cuanto más éxito tiene, y más dinero gana, más preso está. En los otros oficios humanos, el ocaso llega con la vejez, pero el jugador de fútbol puede ser viejo a los treinta años. O antes de los treinta. Y algún mal día el jugador descubre que se ha jugado la vida en una sola baraja y que el dinero se ha volado y la fama también. La fama, señora fugaz, no le ha dejado ni una cartita de consuelo. (2006, p. 3)

Entonces, la identidad del jugador no está definida en su totalidad por un solo Club, salvo aquellos “Caballeros del futbol” como Puyol y Totti que vistieron durante toda su vida la camiseta de un mismo equipo y se retiraron bajo el cobijo de la cuna futbolística que los vio nacer, dado que los “jefes” hacen que vengan de un Club a otro y que por arte de magia sientan los colores de cada equipo y amen sudar cada gota por conseguir un ansiado título. De esta forma, ésta quizá sea una de los procesos identitarios más cambiantes que puede existir en el futbol, dado que un

día puedes defender la casaca americanista y otro día vestir los colores del cuadro “chiverío”. Por ejemplo el todavía jugador profesional Washington Sebastián Abreu, más conocido como "El Loco" Abreu, quien recibió el Record Guinness por ser el jugador que ha militado en más equipos profesionales, siendo un total de 26 los Clubes en donde ha prestado sus servicios. La pregunta clave sería ¿a qué equipo pertenece realmente?

Ahora bien, alguien que apenas está incursionando en las pesadas aguas del futbol profesional sabe que no es dueño de su destino, vaga por el mundo suplicando oportunidades, gustando al ojo ajeno y pidiendo a todos los cielos que es uno de tantos partidos alguien en el palco vea una genialidad que guste y sea el trampolín para navegar en aguas más “tranquilas” y enriquecedoras. Esta situación es propia del jugador del continente americano, alejado de las grandes elites del futbol europeo, ve como sus oportunidades son más escasas que los “rubios y negros” del otro lado del mundo. Como manifiesta el escritor uruguayo:

Al sur del mundo éste es el itinerario del jugador con buenas piernas y buena suerte: de su pueblo pasa a una ciudad del interior; de la ciudad del interior pasa a un Club de la capital del país; en la capital, el club chico no tiene más remedio que venderlo a un club grande; el club grande, asfixiado por las deudas, lo vende a otro club más grande de un país más grande; y finalmente el jugador corona su carrera en Europa. (2006, p. 239)

No todo es felicidad. El jugador sabe que su carrera futbolística activa es de aproximadamente 20 años, tomando en cuenta que haya empezado a los quince años. De ahí, en promedio, a los 35 años un jugador es considerado como alguien “con músculos viejos” y por tanto ya no es rentable dentro y fuera de la cancha. El jugador sabe que es momento de colgar los “tacos” y empezar a dedicarse a otra cosa. Ya sea que tenga muy buena relación con el Club con el que más se identifica y pueda obtener trabajo ahí mismo, que empiece una carrera como técnico, que incursione en los medios deportivos de comunicación, que se vuelvan empresarios de perfumes y marcas de ropa o que, en el peor de los casos,

terminen en la ruina como consecuencia de algún exceso o la mala fortuna. Como le sucedió a Salvador Cabañas, quien justo cuando era considerado una estrella de América, un disparo en la cabeza en un bar puso fin a su carrera como jugador profesional. Aunque salvó la vida afortunadamente, hoy en día dedica tu tiempo en una panadería para sobrevivir.

Entonces, cuando la “muerte futbolística” llega, la identidad del jugador cambia de nuevo. De ser un ídolo se convierte en una sombra que vive a expensas de las nuevas figuras, su voz empieza a apagarse y su destino queda marcado por el rumbo que tuvo toda su carrera, sea para bien o para mal:

Pero el ídolo es ídolo por un rato nomás, humana eternidad, cosa de nada; y cuando al pie de oro le llega la horade la mala pata, la estrella ha concluido su viaje desde el fulgor hasta el apagón. Está ese cuerpo con más remiendos que traje de payaso, y ya el acróbata es un paralítico, el artista una bestia:

—*¡Con la herradura no!*

La fuente de la felicidad pública se convierte en pararrayos del público rencor:

—*¡Momia!*

A veces el ídolo no cae entero. Y a veces, cuando se rompe, la gente lo devora a pedazos. (2006, p. 6)

Por consiguiente, el proceso de identidad que experimenta cada jugador es más o menos éste: su primer amor, siempre será el primero, por tanto es el equipo donde siempre quiso jugar, donde fue estrella y donde todos lo amaron; guardará esa identidad a donde quiera que vaya, juegue donde juegue. Después comparte rasgos identitarios de los clubes donde lo obligan a jugar o donde sus bolsillos consideren que engordarán más. Grita, corre, jadea, exprime sus energías y termina por convencerse que es mejor jugar también con la identidad empresarial y empieza a hacer una mina confiable de dinero y prosperidad; por el contrario, si no logró ahorrar la mayor cantidad de dinero ve que la mejor forma de continuar es empezar a incursionar en las aguas de Director técnico, esperando ser cobijado por ese equipo a quien siempre quiso, o en el peor de los casos,

terminar desempleado esperando que alguna cadena deportiva necesite un nuevo Jorge Campos o Jared Borgetti para completar la plantilla de “especialistas de fútbol”. Es ahí donde quizá su mirada e identidad cambian para siempre, pasa de ser un jugador a un “crítico” deportivo, mangoneado por los intereses de los compañeros con más colmillo que sí estudiaron para ser comentaristas, y de los propios dueños de cada medio de comunicación.

3.2.3.2 El periodista deportivo: “Los especialistas” de la pelota

Existen tres formas, creo yo, de ingresar a la elite de los “especialistas de la pelota: la primera, por medio de estudiar una carrera en *periodismo deportivo*; la segunda, porque eres simpático y tienes a un familiar en el medio; finalmente, la tercera, porque fuiste jugador de fútbol y alguna cadena de televisión quiere contratarte, no tanto porque tengas comentarios críticos sobre el balompié, sino porque tu imagen todavía vende y la inversión en tu persona traerá más audiencia y rating para la empresa.

Pero ¿qué papel juega el analista deportivo en el negocio futbolístico? Simple, es el encargado de despertar la polémica antes de cada partido, de narrar con un lenguaje casi poético el encuentro y, una vez pitado el final del cotejo, de generar todavía más polémica por alguna mala entrada, un gol espectacular o alguna injusticia arbitral que termina por beneficiar al “grande” y salvarlo de una semana de críticas y mala reputación. El analista deportivo observa y habla lo que le piden que hable, cuando es momento de callar, obedece, baja la cabeza y asiente con alguna mirada traviesa viéndose dominado por las cámaras de televisión.

Recuerdo que por allá del 2000, cuando José Ramón Fernández, actual mandamás de ESPN deportes México, era el patriarca de Azteca Deportes y periodistas como André Marín, que ahora es la imagen de Fox

Deportes México, y Ricardo Martinoli, el criticado y alabado que ha salvado el rating de la cadena Azteca, eran sus pupilos al grado de copiar de él esa sátira y sarcasmo que lo caracteriza; por esas fechas el reportero tenía mayor credibilidad y el analista hacía valer sus comentarios con argumentos de verdadero análisis futbolístico, sin caer en la fantochería o en el ya conocido “chismógrafo”, como sucede en la actualidad; donde lo que más gusta al consumidor es saber sobre la vida privada de jugadores y entrenadores, poniéndolos en el foco de la crítica por las acciones negativas a las que pudieran enfrentarse día a día.

De igual forma, porque son cómplices de la corrupción que se ha convertido en la manzana podrida que rodea a las Ligas de Latinoamérica. Corrupción de la que forman parte cuando en vez de hablar netamente sobre la pelota y lo que pasa en el terreno de juego, se dedican a fomentar la violencia entre los fanáticos durante cada día de la semana previa al encuentro, subiendo contenido en redes sociales para “calentar” los ánimos de los partidos o de sacar algunos “trapitos” de algunos jugadores para que la atención y el interés por el partido se refleje en las buenas entradas de los estadios, que a su vez significa ganancia en el negocio.

Eduardo Galeano se expresa así respecto a su rol en el juego de la pelota:

Antes del partido, los cronistas formulan sus preguntas desconcertantes:

—*¿Dispuestos a ganar?*

Y obtienen respuestas asombrosas:

—*Haremos todo lo posible por obtener la victoria.*

Después, los relatores toman la palabra. Los de la tele acompañan las imágenes, pero bien saben que no pueden competir con ellas. Los de la radio, en cambio, no son aptos para cardiacos: estos maestros del suspenso corren más que los jugadores y más que la propia pelota, y a ritmo de vértigo relatan un partido que no suele tener mucha relación con el que uno está mirando.

Cuando concluye la vibrante jornada en el coloso de cemento, llega el turno de los comentaristas. Antes los comentaristas han interrumpido varias veces la transmisión del partido, para indicar a los jugadores qué debían hacer, pero ellos no han podido escucharlos porque estaban ocupados en equivocarse. (2006, p. 16)

Galeano clasifica a los “especialistas” del fútbol en tres grandes grupos, por un lado están los cronistas, por otro los narradores y, finalmente, los

comentaristas que se encargan de darle el sabor extra a cada partido. Actualmente el patrón se repite, con la novedad que el lenguaje y el estilo ha cambiado con el paso del tiempo, ajustándose a las innovaciones tecnológicas que poco a poco se van apoderando del flujo de información mundial y de la autonomía de las personas. Antes todo acababa cuando el árbitro pitaba al final, la vida privada de los actores del fútbol se veía alterada con alguna fotografía perdida que determinado periódico publicaba de vez en cuando; ahora, con el Facebook, Instagram, YouTube y alguna otra plataforma social, “los especialistas” tienen más armas para ganar más y más audiencia y prestigio.

Como decía anteriormente, cuando el exjugador profesional no ahorró lo suficiente ni invirtió en un futuro estable, tiene que conformarse con “lamer del propio plato donde antes él mismo miraba con desprecio”. A pesar de que los propios analistas deportivos en cierto momento le recriminaron cierta acción dentro o fuera del terreno de juego, el jugador tiene que soportar esas preguntas incómodas, esos chistes hacia su pasado futbolístico y esas inevitables comparaciones con otros jugadores. No hay otro trabajo más miserable para todo exfutbolista que ser analista deportivo.

Aunque los “especialistas” de la pelota pueden encontrarse en todo lugar, ya sea en periódicos, revistas deportivas, plataformas sociales y en la televisión, actualmente siguen siendo estos últimos los que dirigen y controlan todo el espacio deportivo mundial. En Latinoamérica los “especialistas” más reconocidos son: Alfredo Relaño, André Marín, “El perro” Bermúdez Christian Martinoli, David Faitelson, Fernando Niembro, Fernando Palomo, Jorge Campos, José Ramón Fernández, Juan Pablo Varsky, Luis García, Luis Omar Tapia, Monolo Lama, Mariano Closs y Paco González. El resto de exjugadores que conforman la plantilla no son más que los títeres que acompañan a los maestros del micrófono y de la libreta. Genios que demuestran su identidad futbolística por medio de la controversia, la manipulación y el escándalo que rodea a la pelota.

3.2.3.3 El aficionado: fidelidad eterna

Una vez por semana, el hincha huye de casa y acude al estadio.

Flamean las banderas, suenan las matracas, los cohetes, los tambores, llueven las serpentinas y el papel picado: la ciudad desaparece, la rutina se olvida, sólo existe el templo. En este espacio sagrado, la única religión que no tiene ateos exhibe a sus divinidades. Aunque el hincha puede contemplar el milagro, más cómodamente, en la pantalla de la tele, prefiere emprender la peregrinación hacia este lugar donde puede ver en carne y hueso a sus ángeles batiéndose a duelo contra los demonios de turno. (2006, p. 7)

Son los aficionados los que quizás poseen mayor grado de identidad hacia un equipo de futbol, fieles en las buenas, en las malas y en las peores. Como dijera Galeano, ellos ven en el futbol una salida a sus problemas, un espacio sagrado donde los héroes demuestran sus mejores virtudes para lograr la victoria, ese ritual divino que aleja los malos pensamientos, hace olvidar la pobreza, promueve una esperanza de superación y permite que durante noventa minutos puedan sentirse unidos en un solo fin, obtener la gloria futbolística de ganar un título.

Los aficionados son aquellos que sólo ven como jugadores van y vienen del equipo sin siquiera tener la oportunidad de opinar, que se ven obligados a desechar las casacas del antiguo ídolo que una vez amaron y que los traicionó cruelmente yéndose con el acérrimo rival, y que ahora, desprecian igual o peor que a Judas cuando entregó a Jesús, ya sea por obligación o para no ser esa minoría que analiza el deporte con la frialdad de un hielo y parecer un vendido por reconocer la calidad del ahora rival.

Ellos creen firmemente que son parte fundamental del equipo, y no se equivocan, saben que el equipo los necesita para sobrevivir y que son el oxígeno extra que alguno que otro jugador necesita para explotar al máximo sus capacidades y lograr un buen pase de gol, alguna salvada magistral en la línea o algún túnel, igual a esos que nos tiene ya acostumbrados Messi, crack argentino, en cada uno de sus partidos. Como opinara Galeano:

Rara vez el hincha dice: “Hoy juega mi club”. Más bien dice: “Hoy jugamos nosotros”. Bien sabe este *jugador número doce* que es él quien sopla los vientos de fervor que empujan la pelota cuando ella se duerme, como bien saben los otros once jugadores que jugar sin hinchada es como bailar sin música.

Cuando el partido concluye, el hincha que no se ha movido la tribuna, celebra *su* victoria, *qué goleada les hicimos, qué paliza les dimos*, o llora *su* derrota, *otra vez nos estafaron, juez ladrón*. Y entonces el sol se va y el hincha se va. Caen las sombras sobre el estadio que se vacía. En las gradas de cemento arde, aquí y allá, algunas hogueras de fuego fugaz, mientras se van apagando las luces y las voces. El estadio se queda solo y también el hincha se aleja, se dispersa, se pierde, y el domingo es melancólico como un miércoles de cenizas después de la muerte del carnaval. (2006, p. 7)

El equipo se ha convertido en parte de su ser, su sangre se ha teñido con los colores del club y su corazón pertenece para siempre a la bandera que defenderán a “capa y a espada”. Es un espacio donde los hombres pueden llorar, sin el temor de ser señalados como homosexuales por parte de sociedades machistas que caracteriza a los países latinoamericanos, donde pueden expresar abiertamente el sufrimiento ante una derrota decisiva mediante la mayor expresión de tristeza, el llanto. El aficionado se encarga de promover los comportamientos, aunque algunos parecieran no tener sentido, siempre buscando el bienestar del equipo, sin olvidarse de que el fútbol representa también, todavía, unidad familiar. Delgada línea que divide de ser un aficionado y no un fanático, identidad que se estudiará un poco más adelante.

En otro apartado del mismo ensayo titulado “Fervor de la camiseta”, Galeano expresa algo particularmente especial:

Nostalgioso de los viejos tiempos de la fe, el hincha tampoco acepta los cálculos de rentabilidad que a menudo determinan las decisiones de los dirigentes, en una época que obliga al club a convertirse en fábrica productora de espectáculos.

El club es la única cédula de identidad en la que el hincha cree. Y en muchos casos, la camiseta, el himno y la bandera encarnan tradiciones entrañables, que se expresan en las canchas de fútbol, pero viven de lo hondo de la historia de una comunidad. (2006, p. 125)

Por último, el aficionado es fiel hasta la muerte. Sin importar que el equipo descienda hasta la categoría más baja que pudiera existir, el hincha (como se le llama en Uruguay y Argentina) está ahí presente en cada partido, puesta siempre la esperanza en que algún día los dioses del Olimpo o alguna otra divinidad lograrán conformar una plantilla que se levante del polvo y vuelva a disfrutar la “gloria” de la Primera División, y mejor aún, la de un campeonato.

La identidad que constituye la esencia de un aficionado es la de pertenencia, al cien por ciento en todo lo que este rasgo identitario representa. Pertenecen al club en mente, cuerpo y alma. Pertenecen a un mismo discurso, a un mismo espacio, un mismo contexto cultural. Es realmente en ellos donde las prácticas culturales que desprende la identidad futbolística se ven con mayor frecuencia y veracidad. El hincha lo siente todo, alegría y sufrimiento son parte de su esencia, de su existencia.

Los jugadores pueden traicionar, los hinchas jamás cometerán tal pecado. Antes bien son los encargados de perpetuar las memorias de un club de generación en generación, recordando con una sonrisa en el rostro aquellas anécdotas de victoria y, por el contrario, con alguna cara desencajada el tropiezo ante una final o algún clásico local. Son capaces de todo con tal de augurar salir vencedores en el campeonato, elevan con devoción oraciones al cielo buscando la ayuda espiritual y, como argumenta Galeano (2006, p. 75), agradecen la respuesta positiva con penitencias o sacrificios que ellos mismos se imponen: “Las gentilezas se agradecen. Los hinchas favorecidos por los dioses trepan de rodillas las cuevas de altos cerros, envueltos en la bandera del club, o pasan el resto de sus vidas susurrando el millón de rosarios que han jurado rezar”.

Como dije antes existe una línea delgada entre lo que representa ser aficionado y convertirse en fanático; la última representación identitaria encontrada en la pluma del escritor uruguayo. Cabe aclarar que en el siguiente apartado se explicarán los rasgos de identidad de un fanático,

para lograr verificar las diferencias con un aficionado. Pero será en el artículo titulado “El fanatismo futbolístico” donde se expondrán con ejemplos de la realidad de Latinoamérica esos rasgos de violencia que caracteriza principalmente a un fanático; esto como parte de la organización del trabajo de investigación.

3.2.3.4 El fanático: un “loco” en potencia

Para entender las diferencias que planteo entre un *aficionado* y un *fanático* del futbol, es necesario definirlos, en la forma más básica y legítima que proporciona el Diccionario de la Real Academia Española. Primeramente, define a un aficionado como “alguien tiene afición o gusto por alguna actividad o por un espectáculo al que asiste con frecuencia. Que cultiva o practica, sin ser profesional, un arte, oficio, ciencia, deporte, etcétera”. Mientras que reconoce a un fanático como aquella persona que mantiene un estado de “Apasionamiento y tenacidad desmedida en la defensa de creencias u opiniones, especialmente religiosas o políticas”.

Entonces, un aficionado es aquel que pertenece su identidad a un club, comparte los ideales, gusta de la convivencia familiar, sufre en los momentos de derrota, pero reconoce a pesar de ello los límites entre lo que dentro de la ley puede hacerse para exaltar el orgullo del equipo y lo que no está permitido legalmente. Cuando un aficionado pierde la conciencia moral, enloquece y se convierte en un fanático en activo, peligroso, que busca venganza en la derrota y también la humillación del rival cuando los goles caen a favor del equipo.

Es un “apasionamiento y tenacidad desmedida” que hace que el sentido de moral quede a un lado y despierte en su lugar una locura peligrosa, que busca por todos los medios demostrar con violencia psicológica y física su superioridad sobre el rival, sin importar las consecuencias que sus actos puedan tener en el marco legal y social.

Eduardo Galeano (2006, p. 8) opina que “El fanático es el hincha en el manicomio. La manía de negar la evidencia ha terminado por echar a pique a la razón y a cuanta cosa se le parezca”.

No se equivoca, el fanático es un “loco” en potencia, como si fuera una mecha solo espera cualquier chispa para poder encender y desatar su furia que daña y consume todo a su alrededor. Es peligroso por naturaleza, pero, en mi opinión, puede ser controlable si no está en lo que considero “fase terminal”.

Explico. Estoy seguro de que existen tres fases para pasar de aficionado a fanático; la primera, *fase inicial*, aparece cuando en los estadios o en algún lugar otro lugar con televisión, estás viendo el partido y empiezas a sentir esas ganas de gritarle al silbante recriminando, como todo “especialista”, algún error. Lo haces en tu cabeza, quizás medio lo balbucees entre dientes, pero no es lo suficientemente audible para ser entendido en su totalidad. Es ese momento cuando se puede regresar y volver atrás.

Si no te controlas pasas a la *fase media*. Ésta se caracteriza ya por gritos al televisor, mentadas de madre a los jugadores y cuerpo técnico, maldiciones y gritos de odio hacia los silbantes por cualquier cosa. Reproches de palabras con el aficionado rival y un lenguaje obsceno en su totalidad son señal de alerta de un fanático en la segunda fase. En esta etapa se aconseja alejarse de las canchas y el mundo deportivo por al menos el tiempo necesario para evitar caer en la última y fatídica *fase terminal*.

La *fase terminal* es el último escalón en el que cae un fanático “maniaco”. En esta etapa, generalmente formas ya parte de alguna *barra futbolística* y gozas con el sufrimiento ajeno. Acá ya no sólo te insultas con el aficionado del equipo contrario; acá también te riñes, en una batalla campal de porras ofensivas y golpes, con otros fanáticos que también han perdido la razón y están sedientos de un odio irracional.

La identidad que los fanáticos juegan en el mundo futbolístico es la promoción de una de las prácticas culturales más lamentables que engloba este deporte, la violencia. Esa violencia que puede representarse de diferentes formas, y que especialmente en América Latina ha ido avanzando de forma alarmante en casi la totalidad de los países, viéndose reflejado especialmente en Argentina, Uruguay, Brasil y México; todos ellos poseen en su historia futbolística más de una anécdota negativa donde hubieron verdaderas batallas “campales” entre jugadores y aficionados.

En el siguiente apartado se explicará con ejemplos de la realidad los tipos de violencia que encierra el fanatismo deportivo y que aquejan actualmente a los países de América Latina.

3.2.4 Violencia en el balompié: el “cáncer” del futbol

Cuando el fanatismo rebasa a la afición por un equipo empiezan a venir los problemas, que vienen a descreditar los valores de unidad, respeto y profesionalismo que se supone debería fomentar el futbol profesional. Este fanatismo se da más entre los que un día fueron aficionados de un club, aunque de vez en cuando los jugadores y comentaristas deportivos parecen adoptar ciertas actitudes de fanáticos, y en sus cuentas de twitter y demás redes sociales fomentan también parte de esa violencia, junto con alguna declaración fuera de lugar en cierta entrevista que viene a detonar una verdadera “telenovela”.

Tal accionar, aunque rechazado, es una de las mejores estrategias que mejor la han funcionado a las grandes cadenas televisivas y a las plataformas de “información” deportiva que surgen en las redes sociales. Con ello se logra llamar la atención del público, quienes “embobados” por los chismes del futbol local e internacional, se olvidan del mundo personal y hacen que siempre estén al pendiente de las notas que día a día surgen

en esos espacios. Como resultado, los ricos se hacen más ricos a costa del bolsillo del pobre.

Ahora bien ¿qué tipos de violencia surgen? Primeramente la violencia verbal, luego la violencia psicológica a través de las plataformas sociales (en formas de memes o comentarios sarcásticos) y, como última consecuencia la de tipo física, provocando en el más extremo y lamentable de los casos que hayan muertes al final de cada riña entre fanáticos de diversos clubes. En el siguiente tema, titulado: “Consecuencias del fanatismo futbolístico” se abordarán algunos ejemplos de lo que puede provocar perder la razón y actuar como un desquiciado fanático. Por otro lado, en el segundo tema de este apartado, de nombre “Las barras de futbol”, se hará mención sobre la representación de la *fase terminal* de todo fanático, mediante algunos ejemplos de la realidad de violencia extrema que ocasionan las diferentes “barras de futbol” en los países latinoamericanos, principalmente las originarias de Argentina, Uruguay y México.

3.2.4.1 El fanatismo futbolístico

En estado de epilepsia mira el partido, pero no lo ve. Lo suyo es la tribuna. Ahí está su campo de batalla. La sola existencia del hincha de otro club constituye una provocación inadmisibile. El Bien no es violento, pero el mal lo obliga. El enemigo, siempre culpable, merece que le retuerzan el pescuezo. El fanático no puede distraerse, porque el enemigo acecha por todas partes. También está dentro del espectador callado, que en cualquier momento puede llegar a opinar que el rival está jugando correctamente, y entonces tendrá su merecido. (1995, p. 8)

Cuán acertado estaba Galeano al describir en un solo párrafo las características y los alcances del fanatismo futbolístico. De la anterior cita me llama la atención la siguiente frase (1995, p. 8): “En estado de epilepsia mira el partido”. Es un argumento categórico dado que, efectivamente, eso sucede con el fanático, Su mundo y conciencia gira en torno a la pelota; al igual que un epiléptico que no puede controlar el violento movimiento de

su cuerpo, éste no puede controlar el grado de violencia que su desenfrenado apasionamiento provoca al momento de seguir un partido.

Este fanatismo se asentaba en el pasado solo de forma física, cuando las “barras de futbol” se encontraban en las afueras de los estadios y movidos por un odio irracional, terminaban con saldos de huesos rotos o vidas perdidas; en la actualidad, con el auge tecnológico y las comunicaciones emergentes, este fanatismo se ha trasladado a las redes sociales. Esto hace más accesible insultar a los otros clubes de futbol, sin la necesidad de temer por la propia integridad física dado que una pantalla separa por cientos de kilómetros a los agraviados. La violencia virtual más conocida en el mundo del futbol es la de los ya famosos “memes”. Aunque el propósito inicial de estos es causar la risa, ahora son utilizados como estrategia para atraer más audiencia y generar miles de seguidores.

Por consiguiente, ¿quiénes son los que llevan a un nivel extremo el fanatismo futbolístico? La respuesta es clara: las personas marginadas. En su mayoría jóvenes que, como consecuencia de tener una vida atormentada por la pobreza, desigualdad social y laboral, adicciones (alcohol y estupefacientes principalmente) y una proyección de vida sin esperanza, buscan tener en las pandillas el cobijo y cariño deseado.

Identidad que los obliga a buscar venganza con todos, como si fueran los culpables de todo lo malo que ha pasado en sus vidas. El futbol es el pretexto perfecto para desbordar el odio y rencor existente, el partido es lo de menos, lo más importante es “olvidarse” de los problemas con el alcohol y las drogas. Una vez “entorpecidos” la mecha se ha encendido y comienza el espectáculo de insultos y golpes que ya tanto hemos visto en el futbol. Galeano (2006, p. 8) expresa: “La omnipotencia del domingo conjura la vida obediente del resto de la semana, la cama sin deseo, el empleo sin vocación o el ningún empleo; liberado por un día, el fanático tiene mucho que vengar”.

Entonces, ¿qué es mejor, ser aficionado o fanático? Todo en la vida debe tener un equilibrio, en el futbol no es la excepción. La mejor de las

soluciones sería considerarse un fanático en primer nivel. No olvidemos que la naturaleza del ser humano, compuesto de emociones y sentimientos, lo hace actuar guiado por sus impulsos. Si bien es imposible ser un espectador que se queda callado, observa y no recrimina nada, lo más correcto sería quedarse en el primer nivel del fanatismo. Como ya se había explicado, en esta fase el fanático llora la derrota, maldice a los cuatro vientos por alguna jugada controversial que al árbitro no quiso marcar en favor de su equipo, recrimina a los jugadores y cuerpo técnico por un mal partido, pero con la gran diferencia que lo hace sentado desde su asiento en el estadio o frente al televisor, sin caer en la violencia física, el clímax del fanatismo futbolístico. Galeno (2006, p. 8) manifiesta: “El fanático llega el estadio envuelto en la bandera del club, la cara pintada con los colores de la adorada camiseta, erizado de objetos estridentes y contundentes, y ya por el camino viene armando mucho ruido y mucho lío”.

Aunque, ciertamente, ser un fanático en primer nivel es jugar con fuego, si no se tiene la madurez y la inteligencia para controlar esos impulsos es tan fácil caer en la violencia física o virtual, denigrando la personalidad y actuando fuera del marco de la ley. Mi consejo sería que, si no eres capaz de controlarte, lo mejor es seguir viendo los partidos desde el sofá, sabiendo que el único que corre peligro por algún impulso negativo es la televisión u otro objeto que pueda terminar azotado en el suelo por el coraje que produce una goleada a domicilio o una eliminación sufrida,

Como dije anteriormente, el nivel más alto del fanatismo futbolístico es la violencia física. Este tipo de violencia es muy común en las “barras de fútbol”, compuesto en su mayoría por jóvenes marginados que ven en el balompié el espacio adecuado para consumir drogas y aflorar ese deseo de venganza por la situación negativa que están atravesando. A continuación se explicará con detalle hasta donde han llegado las barras de fanáticos en América Latina, con base a ejemplos de la realidad.

3.2.4.2 Las barras de futbol: “del odio al amor en un segundo”



Imagen 18: Barra de futbol “La 12”, Boca Juniors



Imagen 19: Barra de futbol “Libres y lokos”, Tigres



Imagen 20: Barra de futbol “La Banda del Parque”, Nacional



Imagen 21: Violencia entre barras de futbol

Las anteriores imágenes dan cuenta de la participación de las principales barras del futbol que existen en Argentina (Boca Juniors), México (Tigres) y Uruguay (Nacional). Cada barra futbolística acompaña al equipo a todo lugar que visite para enfrentar un partido; odian a todos, pero especialmente a la barra del acérrimo rival. Los de “la 12” odian a su similar del equipo River Plate; los “Libres y lokos” encarnan el desprecio en la figura de la fanaticada de Monterrey; “La banda del parque” tienen

como enemigo a muerte a los del Peñarol. Finalmente, en la imagen 21 puede observarse como este desprecio irracional lleva a verdaderas “batallas campales” entre los fanáticos, quienes ven en el rival esa oportunidad de sacar todo el coraje y desesperanza que alberga sus vidas. Veamos lo que dice Galeano respecto a los alcances de las barras de fútbol:

En el fútbol, como en todo lo demás, está prohibido perder. En este fin de siglo, el fracaso es el único pecado que no tiene redención. Durante el Mundial del 94, un puñado de fanáticos quemó la casa de Joseph Bell, el derrotado guardameta de Camerún, y el jugador colombiano Andrés Escobar cayó acribillado a balazos en Medellín. Escobar había tenido la mala suerte de meter un gol en contra, había cometido un imperdonable acto de traición a la patria. (2006, p. 230)

Si bien las barras futbolísticas son las que se muestran siempre fieles a los colores y banderas de su equipo, también es cierto que son los espacios donde la violencia se explota en todos los sentidos. El amor por la camiseta está orientado y exige odiar sin razón lógica a todo aquel que no sea parte del club, por el simple hecho de portar otra camiseta o apoyar verbalmente a otro equipo. Para las barras perder es inaceptable, más si la derrota fue causada por el acérrimo rival. En estos casos, lo mejor para todos es que dichos encuentros terminaran en empate, así todos estarían tranquilos sabiendo que el reparto de puntos evito un posible conato de violencia entre ambas fanaticadas. Sin duda, es en Argentina donde ha aflorado en los últimos años esta circunstancia; por ello, cuando River Plate y Boca Juniors se encuentran en un campo de fútbol, los gobernantes tiemblan y tratan de proporcionar un mayor grado de seguridad, porque saben que tan solo una chispa puede detonar la bomba de violencia.

Según datos de la página titulada “Pasión Fútbol”, las principales barras en Sudamérica son las siguientes:

Argentina:

River Plate: Los Borrachos del Tablón
Boca Juniors: La 12
Independiente: Los Diablos Rojos
Racing Club: La Guardia Imperial
San Lorenzo: La Gloriosa Butteler
Rosario Central: Los Guerreros Canallas
Estudiantes: La Banda del Pincha
Vélez Sarsfield: La Pandilla de Liniers
Newell's: La Que Nunca Abandona
Chacarita Juniors: La Famosa Banda de San Martín
Godoy Cruz: La Banda del Expreso
Gimnasia LP: La 22
CA All Boys: La Peste Blanca
CA Banfield: La Banda del Taladro
Lanús: La 14
Argentinos Juniors: La Banda de la Paternal
Huracán: La José
Colón: Los de Siempre
Arsenal de Sarandí: La Banda del Arse
CA Tigre: La Banda del Matador
Nueva Chicago: Los Perales
Quilmes: Indios Kilmes
Gimnasia de Jujuy: Los Marginados
CA Belgrano: Los Piratas Celeste de Alberdi
Talleres de Córdoba: La Fiel
Atlético de Rafaela: La Banda de los Trapos
Atlético Platense: La Banda del Calamar

Bolivia:

Oriente Petrolero: La Pesada
Club Blooming: Los Pesados
Bolivar: Furia Celeste
San José de Oruro: La Temible
The Strongest: La Gloriosa Ultra Sur 34
Jorge Wilstermann: Gurkas
Real Potosí: Imperio Realista
Universitario de Sucre: Barra 22
CA Ciclón de Tarija: La Banda del Sur
Club Aurora: La Pesada Celeste

Brasil:

Gremio: Geral do Gremio
Internacional: Guarda Popular Colorada
Flamengo: Urubuzada – Torcida Jovem – Raca Rubro Negra
Corinthians: Gavioes da Fiel
Palmeiras: Mancha Alvi-Verde
Atlético Mineiro: Galoucura
Cruzeiro: Mafia Azul
Vasco da Gama: Guerreiros do Almirante
Fluminense: Movimento Popular Legiao Tricolor
Botafogo: Loucos pelo Botafogo
Sao Paulo: Torcida Tricolor Independiente
Santos FC: Torcida Jovem
Atlético Paranaense: Os Fanáticos
Coritiba: Imperio Alviverde

Criciúma: Os Tigres
Sport Recife: Brava Iiha
Náutico: Alma Alvirrubra
Juventus: Setor 2
Figueirense: Resistencia Alvinegra
Caxias: Forza Granata
Bahia: Movimento Avante Esquadrao
América Mineiro: Seita Verde

Chile:

Colo Colo: Garra Blanca
Universidad de Chile: Los de Abajo
Universidad Católica: Los Cruzados

Colombia:

América de Cali: Baron Rojo Sur
Millonarios: Comando Azules
Atlético Nacional: Los del Sur
Deportivo Cali: Frente Radical Verdiblanco
DIM: Resistencia Norte
Santa Fe: Guardia Albi Roja Sur
Junior: Frente Rojiblanco Sur
Atlético Bucaramanga: Fortaleza Leoparda Sur

Ecuador:

Emelec: Boca del Pozo

LDU: Muerte Blanca

Barcelona SC: Sur Oscura

Deportivo Quito: Mafia Azulgrana

El Nacional: Marea Roja

CD Cuenca: Crónica Roja

SD Aucas: Armagedón

LD Universitaria: Mafia Verde

Manta FC: Oleaje Norte

Paraguay:

Cerro Porteño: La Plaza & Comando

Olimpia: La Barra de la O

Sportivo Luqueño: Los Chancholigans

Libertad: La Escolta

Guaraní: La Raza Aurinegra

Rubio Ñu: La Barra Once Mas Uno

Nacional: La Gloriosa Garra Alba

Perú:

Alianza Lima: Comando Sur

Universitario: Trinchera Norte

Sporting Cristal: Extremo Celeste

Cienciano: Furia Roja

FBC Melgar: Infierno Rojinegro

Sport Boys: Juventud Rosada
Deportivo Municipal: La Banda del Basural

Uruguay:

Peñarol: Barra Amsterdan
Nacional: La Banda del Parque
Cerro: Los Villeros
Rampla Juniors: La Banda del Camión
Danubio: Los Danu Stones
Defensor Sporting: Banda Marley
Montevideo Wanderers: Los Vagabundos
Racing Club de Montevideo: La Banda de la Estación
Liverpool FC: Los Negros de la Cuchilla
Central Español: Los Inmundos

Venezuela:

Deportivo Táchira: Avalancha Sur
Caracas FC: Los Demonios Rojos
Carabobo FC: Granadictos
Unión Lara: La Mafia Roja
Estudiantes de Mérida: Los Saltamontes
Trujillanos FC: Tribu Guerrera
Deportivo Lara: Huracán Rojinegro
Deportivo Anzoátegui: La Impertinente
Zamora FC: La Burra Brava

Estas son las principales barras futbolísticas que imperan en América Latina. En lo que respecta a México las principales barras de fútbol son:

Atlas: La 51

Toluca: La banda del rojo, La perra brava

Querétaro: La resistencia albiazul

Cruz Azul: La sangre azul

América: La monumental

Chivas: La irreverente

Monterrey: La adicción

Tigres: Libres y lokos

Pumas: La rebel.

Pachuca: Ultra tuza

Cabe destacar que existe una notable diferencia entre las barras de México al del resto de Sudamérica. Países como Argentina, Brasil y Uruguay tienen un mayor índice de violencia entre barras de fanáticos, a diferencia de México que, si bien hay conatos de broncas, estos suceden en menor medida en comparación a los países antes citados. De todas formas, sea cual sea el grado de violencia generado, este accionar es reprobable ya que existen daños irreparables que denigran los valores que este deporte debería fomentar. Con ello lo único que se gana es que sea tachado y descalificado aún más por aquellos que lo critican severamente. Como dijera Galeano (2006, p. 230): “El fútbol eleva a sus divinidades y las expone a la venganza de los creyentes”.

3.2.3 El discurso futbolístico

El gol es el orgasmo del futbol. El gol, aunque sea un golecito, resulta siempre goooooooooooooooooool en la garganta de los relatores de radio, un do de pecho capaz de dejar a Caruso mudo para siempre, y la multitud delira y el estadio se olvida de que es de cemento y se desprende de la tierra y se va al aire. (2006, p. 9)

Como bien menciona Galeano en anteriores versos, el grito de *gol* es, sin duda, la mayor expresión de éxtasis en el discurso futbolístico de todo hincha, aficionado o fanático. Sobre esta pequeña palabra compuesta de tres letras descansan las ilusiones y sueños de todo futbolista que sale del barrio dispuesto a convertirse en toda una estrella del balompié. De igual forma, es el pago más efectivo para toda afición que semana a semana abarrota los estadios en esa búsqueda de gloria y hegemonía sobre el rival. Podría entonces argumentarse que el grito de ¡goool! es de las pocas palabras adoptadas mundialmente, que sin importar las diferencias fonéticas entre las lenguas, la connotación y sentido siempre será el mismo: *Acción y efecto de introducir un balón esférico dentro del área marcada como la portería.*

Al igual que gol, existen otras expresiones que se ha acuñado a lo largo de la inmensa historia del futbol, especialmente en el contexto latinoamericano (más adelante se harán mención de algunas de ellas). Estas expresiones forman parte de lo que en esta investigación llamo *Discurso futbolístico*, sin dejar a un lado que se pueden vislumbrar tres tipos de discurso: el de los jugadores y cuerpo técnico, de los aficionados y fanáticos, y no menos importante, el discurso de poder que ejercen los “dueños de la pelota”.

Toda persona que haya jugado con un balón al menos una vez en su vida, empleó en su vocabulario algunas palabras propias al mundo de interacción que representa un partido de futbol. Ya sea en un estadio, en

la cancha de la escuela o hasta en las calles del barrio, el discurso que los jugadores emplean durante el partido siempre se caracteriza por querer lograr, a través de la comunicación oral constante, hegemonía sobre el enemigo y motivar a los pies para que las redes del arco rival sean penetradas una y otra vez hasta lograr una victoria contundente.

Después de ganar la medalla de Oro en los juegos olímpicos de Londres 2012, en un documental que se hizo a los jugadores de la Selección Mexicana de Fútbol, estos comentaron que durante esa final sufrida ante la poderosísima Brasil de Neymar y Marcelo, justo cuando la pentacampeona del Mundo había logrado acercarse al marcador con un remate efectivo de Hulk que venció a Corona y detonó el 2-1 a los 90 minutos de juego; en el tiempo de compensación, Óscar erró un cabezazo claro ante el guardameta mexicano que yacía vencido a un costado de la portería. ¡Todos gritamos *jiricocha* y Óscar la mandó fuera del arco! Cuando se les cuestionó a los jugadores el significado de esta expresión, todos al unísono dijeron que era un término empleado para *echarle la mala suerte al rival*. Este es nada más un sencillo ejemplo del argot futbolístico que rodea al discurso que los jugadores utilizan dentro del terreno de juego.

Acompañando al discurso de los jugadores se encuentra aquel que es ponderado y desarrollado por el aficionado y fanático; un discurso que es tan cambiante dependiendo directamente del accionar del equipo y de los jugadores en las diversas competiciones donde participan. Cuando el equipo marcha en los primeros lugares, imperan las alabanzas hacia el técnico y su arsenal de jugadores, la relación es tan amena como en el mejor cuento de hadas. Sin embargo, cuando el equipo ocupa los últimos puestos o simplemente ha caído con el acérrimo rival, las alabanzas se convierten en olas de reclamos y recriminaciones. Prácticamente puede concretarse que el discurso del hincha es directamente proporcional a la cantidad de victorias que el equipo logre ligar en la búsqueda del anhelado campeonato.

Cabe resaltar que estos dos tipos de discurso comparten la mayoría de vocablos existentes en el mundo del balompié, y lo que los hace diferentes es que uno es propio de los jugadores en el terreno de juego, caracterizado por amedrentar al rival, motivarse a sí mismos y, en alguno que otro caso, como recurso de defensa contra las consignas de los fanáticos, del bando contrario como del propio. Por otro lado, el discurso del aficionado y fanático se caracteriza por fungir como juez del partido, ya sea para apoyar al propio equipo, desmotivar al enemigo; pero también para recriminar al Director técnico y jugadores por los malos resultados.

Respecto a lo anterior, la Página del idioma Español *elcastellano.org*, publicó un artículo intitulado: “Glosario de términos futbolísticos usados en América”. En este texto se recuperan las palabras que más se utilizan en el mundo futbolístico de América, términos que sin duda has escuchado y utilizado ya sea como jugador o espectador de este deporte. A continuación menciono las más importantes de este listado junto con el significado que tienen en el contexto del fútbol:

- **Achicarse:** Rendir por debajo de las posibilidades reales.
- **Anidar el balón:** Marcar gol.
- **Anotar:** Marcar gol.
- **Área técnica:** Zona situada junto a la banda y a la altura de cada banquillo, marcada con una línea discontinua, reservada para que el entrenador imparta órdenes.
- **Arquero:** Derivado a partir del anglicismo de calco semántica arco. Portero.

- **Cancha:** Terreno de juego.
- **Cañonero:** Calco semántica formado a partir del italianismo *cannonniero*. Delantero rematador.
- **Capitalizar:** Hispanoamericanismo general empleado con el sentido de «aprovechar». Aparece en contextos relacionados con sacar partido o resultados positivos a errores ajenos o a marcar goles.
- **Clásico:** Partido de rivalidad entre dos clubes históricos o entre equipos pertenecientes a una misma ciudad o región. Alterna en España con el anglicismo *derby*.
- **Clavar el aliento en la nuca:** Giro argentino que sirve para designar un marcaje estrecho. A partir de este modismo en español se ha formado su equivalente hacer notar el aliento en el cogote.
- **Cola de vaca:** Acción de un delantero en una jugada de ataque, que con el balón controlado, frena a mitad del camino y cambia de dirección para descolocar al defensa.
- **Concretar:** Marcar un tanto
- **Chilena:** Remate o despeje del balón con los dos pies en el aire que consiste en golpear el balón hacia atrás con el cuerpo en el aire, en posición horizontal.
- **Definir:** Marcar gol.

- **Embotellar:** Presionar al rival sin dejarle jugar más allá del centro del campo.
- **Escorpión:** Despeje del portero que consiste en lanzarse hacia adelante hasta poner las manos en el césped, y levantar las piernas en el aire hasta golpear el balón con los talones. Fue inventado por René Higuita en un partido Inglaterra-Colombia, disputado en Wembley.
- **Especular:** Conservar la posesión del balón para desarrollar un juego sin calidad.
- **Evento:** Anglicismo de calco semántica de la voz event. Acontecimiento.
- **Gol olímpico:** Tanto marcado directamente con un lanzamiento de saque de esquina.
- **Hincha:** Seguidor, aficionado.
- **Jerarquía:** Equipo de clase, con historial brillante.
- **Línea medular:** Línea de centrocampistas de un equipo. Con frecuencia es citada como la medular.
- **Lluvia de papel:** Forma de animación que consiste en lanzar al aire pequeños trozos de papel para crear espectáculo en la grada. Surge en la Copa del Mundo de Fútbol de 1978.

- **Miedo escénico:** Expresión de Gabriel García Márquez que popularizó en España Jorge Valdano para definir el temor del jugador al saltar al terreno de juego ante la incertidumbre del resultado de su posible actuación. Apareció por vez primera con este significado en un artículo del futbolista argentino publicado en La Revista de Occidente.
- **Ola:** Forma de animación del público consistente en levantarse progresivamente el público de los asientos en sentido contrario a las agujas del reloj. Surge en el Campeonato del Mundo celebrado en México en 1986.
- **Paradinha:** Estilo brasileño de lanzar penaltis donde el jugador que ejecuta realiza una pequeña parada en su carrera antes de golpear el balón, con el fin de desequilibrar al portero.
- **Patear:** Golpear con el pie.
- **Pequeña sociedad:** Reunión de dos o tres jugadores que ejecutan jugadas con compenetración y precisión. Actualmente ya sólo se dice sociedad.
- **Pique:** Pegar al balón, metiendo la puntera debajo, para levantarlo por encima del adversario.
- **Plantel:** Plantilla de jugadores.
- **Plata:** Dinero. Durante buena parte de los años setenta se hizo célebre la frase de que los jugadores sudamericanos venían a llevarse la plata.

- **Puntero:** Delantero.
- **Rabona:** Estilo de centrar, popularizado por Diego Armando Maradona, que consiste en golpear el balón cruzando el pie por detrás de la pierna de apoyo.
- **Revolotear mariposas en el estómago:** Estar nervioso, en expresión de Jorge Valdano.
- **Samba:** Denominación periodística del estilo de juego brasileño basado en el dominio técnico del balón, la proyección ofensiva y la ausencia de velocidad.
- **Semillero:** Sinónimo de la voz española cantera.
- **Tangana:** Pelea, trifulca entre jugadores.
- **Urgencia histórica:** Necesidad de un club de ganar títulos por su brillante historial
- **Voleo:** Remate realizado sin que la pelota toque el suelo.

Como es evidente, la mayor parte de los términos antes enunciados son adoptados también por los comentaristas deportivos que representan a las grandes cadenas de Radio y Televisión, como ESPN, FOX, Televisa y Azteca. En un primer momento estos “doctores del fútbol” comentaban los partidos por la mera emoción de disfrutar del rodar de la pelota por el césped verde de los estadios, sin embargo, cuando el sistema económico capitalista empezó a arrasar todas las áreas de la vida pública, estos se

convirtieron en los títeres de quienes tienen el poder mediático del fútbol, visto ahora como deporte de consumo y no de diversión. Hoy en día es más recurrente ver a comentaristas y analistas deportivos caer de bruces ante el coqueteo del dinero, haciendo comerciales y un sinfín de declaraciones con el objetivo de engordar sus bolsillos, aunque esto vaya en contra de los ideales que defendían en el pasado, cuando veían en la pelota y el jugador la esencia de lo que ahora es eso que queda del buen fútbol.

Por tanto, el tercer tipo de discurso futbolístico es aquel que evocan los que tienen el poder del mundo del fútbol, aquellos a los que Galeano acertadamente llamaba *los dueños de la pelota*. En este grupo, como ya se mencionó, están los comentaristas deportivos, los dueños de los Clubes, los dueños de las televisoras y cadenas de radio más influyentes de América Latina, el Gobierno y los grandes empresarios que deciden hacer más capital a costa de invertir en el negocio futbolístico.

Este último es el discurso dominante en el fútbol, ha sobrepasado por mucho al discurso que desarrollan los jugadores y aficionados; al grado de dejarlos relegados en el aislamiento, un juego donde no tienen derecho a levantar la voz y a votar en favor o en contra de alguna decisión con el Club. Los jugadores se han convertido en títeres que se mueven de un lado a otro a costa de los beneficios de los dueños del poder, en personas avaras y ambiciosas que depositan su confianza en el dinero y las posesiones materiales al grado de vivir en completo exceso. Los hinchas, por su parte, ven ir y venir a jugadores que no *sienten la camiseta*, que no se sienten identificados con el equipo y la afición, y ven como campaña a campaña el proyecto fracasa, con Directores Técnicos en un vaivén constante.

Día a día el discurso de las figuras de poder se va apoderando en su totalidad del desarrollo de este deporte, no tardará mucho cuando todo lo que representaba el fútbol para Galeano vivirán sólo en los recuerdos y, como él mismo lo profetizaba ya hace unos años (2006, p. 2): “La historia del fútbol es un triste viaje del placer al deber”.

3.2.6 Género y fútbol

La pelota se detuvo de golpe y no volvió a rodar nunca más; un cuchillo había sido insertado con tal violencia entre el cuero, haciendo que el aire se fuera de sus entrañas para siempre. Esa tarde de Diciembre murió también la esperanza de Amira de convertirse en una futbolista profesional. Su padre, el responsable de tal crimen, nunca quiso que su hija, una “mujer delicada y de casa”, se exhibiera en un deporte de “machos”, exclusivo para los hombres. Había intentado por todos los medios hacer que su hija olvidara esas ideas “machorras” que, según él, sólo querían practicarlo las lesbianas o aquellas mujeres que habían nacido con cuerpo de hombre.

Amira, por su parte, siempre se las ingeniaba para lograr escaparse de la mirada vigilante de su padre e ir a su lugar favorito de toda la colonia, el campo de tierra y arena. En ese lugar se sentía cómoda, sus pies llenos de polvo corrían al compás de una pelota, a pesar de las burlas de alguna que otra señora que detenía sus pasos para observar como una niña se atrevía a desafiar los estereotipos y “costumbres” que por décadas habían relegado a la mujer en su papel de “amas de casa”, tonto disfraz de sumisión a la voluntad masculina.

Esa tarde de Diciembre todo cambió.

Era 12 de diciembre de 2008 y en Cintalapa, lugar donde ocurrieron los hechos, los habitantes celebraban a la virgen de Guadalupe. La fiesta era a lo grande, el presidente municipal había organizado un sinfín de eventos culturales y deportivos para maquillar la mala gestión que llevó a cabo durante su mandato. Amira vivía en Emiliano Zapata, aproximadamente a 15 minutos de la cabecera municipal; al enterarse que habría un torneo femenino no aguantó las ganas y quiso participar. Corrió a su cuarto, sacó el cochinito que había alimentado con monedas durante

meses y se fue a la tienda de Don Juan para comprar un balón de cuero, con la estampa de Cruz Azul, su equipo de toda la vida.

Una vez que se hizo de su más preciada adquisición fue corriendo a casa para hablar con su padre, tenía la ciega esperanza que una vez que su viejo viera el balón nuevo la dejaría participar en el evento deportivo. No fue así. Su padre, hombre de cara dura, sacó el cuchillo con el que destazaba a los puercos y puso fin a su sueño dorado. Cuando el balón cayó a tierra, acto seguido ella cayó también. Sí, lo único que había conseguido era una bofetada en el rostro e innumerables ofensas de un padre airado y enloquecido.

Hoy, a diez años de lo que pasó, si tú vas Emiliano Zapata y preguntas por Amira, seguro te dirán que recuerdan con cariño a esa muchacha callada que terminó con su vida al ingerir fertilizante, en aquella noche fría de Diciembre de 2008.

La gran diferencia del fútbol con otros espectáculos masivos practicados es que se configuró, con el paso de los años, como un deporte netamente machista, diseñado y creado para diversión de los hombres. La participación femenina siempre se ha visto como “porrista” o como una figura de acompañamiento para los hombres, quienes tienen la responsabilidad de alentar detrás de una pantalla o una butaca fría de algún estadio. Esto no es propio exclusivamente en el área deportivo, la participación femenina en la vida pública de nuestros países latinoamericanos siempre ha estado sumisa a la voluntad masculina, inhibiendo en la mayoría de los casos sus derechos y garantías individuales. El mismo Eduardo Galeano, pese a ser un intelectual en toda la extensión de la palabra, reproduce en su lenguaje la connotación machista que ha imperado en la realidad futbolística de América Latina: *la mujer no existe*.

En la obra *El fútbol a sol y sombra*, escrita en 2006, Eduardo Galeano no habla en ningún momento acerca de alguna jugadora de fútbol importante, o que proporcione algún dato que pueda vislumbrar el auge

del futbol femenino; nada en absoluto. Es muy seguro que la razón más importante es que fue hasta en los inicios de la última década cuando parece existir un desarrollo importante del balompié femenino en América Latina, muy alejado de ese año 2006 cuando parecía un sueño inalcanzable pagar por ver un partido de mujeres, mucho menos verlo por la transmisión de alguna cadena televisiva. Es por ello que Galeano inhibe cualquier participación femenina en el futbol, porque hasta ese momento no era algo de “moda” o que generara utilidades a los dueños de la pelota.

Como decía, en la actualidad esto parece haber dado un giro de 360°. Apenas el año pasado las Federaciones de Futbol de los países de México, Colombia y Venezuela introdujeron el futbol profesional femenino, a través de la gestación de diversas Ligas. De Igual forma, la CONMEBOL (Sudamérica) ha puesto como regla que los diversos Clubes que no tengan su similar femenino no podrán participar en torneos internacionales como la Copa Libertadores o el Mundial de clubes. Esto ha provocado que más y más mujeres se interesen por incursionar en el mundo futbolístico como una profesión, con remuneración económica igual de la que gozan los hombres.

Como bien dijera Paula Fernandes Delgado, fundadora de la escuela formativa privada Futbol a lo Femenino, con sede en Buenos Aires: “Antes veías a una nena con una muñeca en la plaza. Hoy muchas veces están pateando una pelota con una amiga”. Sin embargo, a pesar de que muchas mujeres han dejado a un lado los prejuicios de una sociedad machista que las obliga a comportarse bajo ciertos estereotipos históricos, el apoyo gubernamental y social aún todavía se cuenta con las manos, esto debido a que a diferencia del futbol varonil, las Ligas femeniles se consideran todavía un negocio poco rentable. Esto mismo pone de manifiesto Delgado cuando dice: “Estoy formando chicas y mujeres que juegan al futbol y no tengo ningún tipo de apoyo. La estoy remando en dulce de leche (es extremadamente difícil)”.

De igual forma, los aficionados y fanáticos de este deporte aun no ven con buenos ojos la incorporación femenina en el mundo de la pelota. Las sociedades latinoamericanas se caracterizan por tener una esencia sumamente machista, y aunque el futbol femenino ha venido creciendo en la última década, se sigue visualizando a la mujer como un “objeto sexual”, donde lo que más importa es qué tantos atributos físicos tiene una jugadora que puedan agrandar a los ojos, antes que los goles o la calidad de juego que pueda desarrollar en el terreno de juego. Un ejemplo claro fue lo que sucedió con Norma Palafox, jugadora de Chivas femenil, quien ha sido objeto de diversas declaraciones sexistas por su apariencia física:

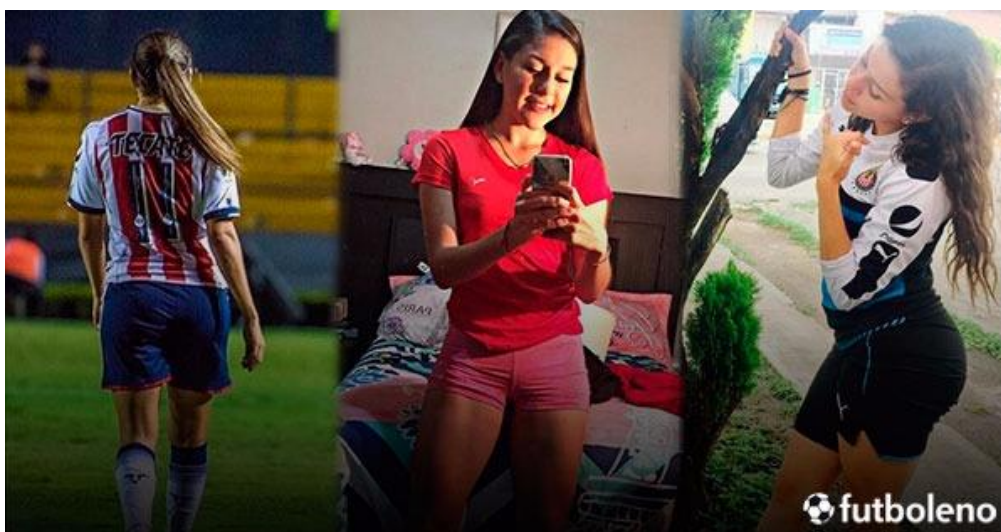


Imagen 22: Norma Palafox: la jugadora “sexí”

La imagen anterior fue publicada por la página deportiva Futboleno: jugadores de verdad, bajo el siguiente título: La sexi jugadora de Chivas femenil. En ella no se analiza las cualidades futbolísticas de Norma, por el contrario, se juzga su belleza física como si fuera un objeto a disposición de los consumidores; no es más que pornografía disfrazada de periodismo deportivo. Es por ello que Evelina Cabrera, presidenta de la Asociación Femenina de Fútbol Argentino, aunque reconoce el avance del futbol

femenil en Latinoamérica, argumenta: “El fútbol femenino ha crecido muchísimo, pero vemos un crecimiento que quizá es deficiente”. Emplea esa palabra porque, aunque día a día parecen haber más organismos en incorporar al fútbol femenino en la vida pública de las sociedades, se lucha con un sistema patriarcal que ha denigrado a la mujer desde siempre, y que sólo la observan como un material sexual a explotar.

Habría entonces que analizar las formas en las que se están organizando las diversas Ligas de fútbol femenino en Latinoamérica, crear un organismo general que regule la participación de las mujeres en el mundo futbolístico, garantizando el respeto a sus derechos laborales y a las garantías que gozan los hombres en un mercado tan volátil como lo es el del fútbol. Que las autoridades gubernamentales apoyen realmente el desarrollo del balompié femenino, priorizando ante todo el respeto y la igualdad entre hombres y mujeres. En pocas palabras, que el fútbol femenino siga creciendo más y más; eso sí, siendo un ejemplo de la igualdad de género en la vida pública de nuestros países latinoamericanos.

Al igual que Amira, hoy en día hay muchas mujeres que sueñan con convertirse en jugadoras profesionales, lo importante del asunto es crear una conciencia humana que les permita hacer menos escabroso el camino al éxito. Termino este apartado con la siguiente imagen recuperada del Facebook de Jaz Chizpita:

Imagen 23:
“El fútbol es un sueño”



Conclusiones

"El juego se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y muchos espectadores, fútbol para mirar, y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar sino para impedir que se juegue"

Eduardo Galeano

La tribuna estaba vuelta loca de emoción y euforia por el gol conseguido. Durante casi 90 minutos el cuadro rival había dominado las acciones y el ritmo de juego, logrando sacudir las redes de nuestra portería en una ocasión gracias a un potente disparo que el arquero poco pudo hacer para evitar la caída del marco. Perdíamos por 1-0 y el ansiado campeonato se nos escapaba de las manos en nuestra propia casa, frente a nuestras narices y ante la mirada incrédula de toda la colonia que se había dado cita en el campo de tierra para ser testigos de una posible victoria histórica ante el vecino incómodo.

Los días antes del partido habían sido agotadores, más porque la final de la Liga Municipal de Cintalapa enfrentaba a dos colonias vecinas que siempre habían tenido sus diferencias y rivalidades deportivas: Emiliano Zapata vs Jacinto Tirado; el pleito estaba más que preparado. Las apuestas no se hicieron esperar, desde la acostumbrada *jumbo* hasta terrenos, ganado y fuertes cantidades de dinero. Al igual que en aquella película mexicana titulada "El moro de cumpas", protagonizada por el fallecido actor Antonio Aguilar, los curas de ambas localidades habían ofrecido sacrificios, misas y toda clase de rogativas en favor del equipo propio; la voluntad de Dios estaba dividida.

El día del partido esperado llegó. El reloj marcó justo las 10:00 am y el carpintero, ahora transformado en árbitro, dejó a un lado el martillo e hizo sonar fuertemente el silbato en medio de un mar de gente que había atiborrado el campo de llano situado a las afueras de Emiliano Zapata.

Aunque estábamos en casa parecía que toda la colonia vecina nos había invadido, logrando equilibrar los gritos de apoyo y desprecio deportivo que resonaban por todo el terreno de juego. Los primeros minutos sirvieron para que nos despojáramos de ese nervio inicial, la pelota empezó a encariñarse con los pies del cuadro rival, logrando pegarnos el susto de nuestras vidas al minuto 20 de juego, cuando traviesa besó el travesaño de nuestra portería. Nos habíamos salvado, como si fuera un presagio de que todo estaba a nuestro favor.

¡Qué ilusión tan pasajera!, dos minutos más tarde Alejandro “El matacochí”, como llamaban al goleador rival, logró escabullirse por la línea defensiva y con un disparo cruzado venció a nuestro arquero, quien con una mirada de resignación no tuvo más remedio que sacar el balón de entre las redes; estábamos abajo en el marcador y todo parecía convertirse en una pesadilla. Los siguientes minutos buscamos de forma desesperada igualar el encuentro, sin hasta ese momento poder conseguirlo; nos fuimos así al descanso acompañados de los silbidos y reprimendas de una afición molesta que no podía creer que un pueblo extraño viniera a apoderarse del campeonato en propia tierra. Fueron, sin duda, los 15 minutos más largos de mi vida. Caras largas, uno que otro regaño a la zaga defensiva y gritos de motivación por parte del entrenador fueron lo único que puedo recordar durante el tiempo que estuvimos concentrados en la banqueta de la tía María; lugar que en ocasiones anteriores había sido nuestro centro de celebración y que ahora parecía un batallón de guerra en la víspera del encuentro final.

¡Ahí viene *Betito*, ahí viene *Betito!*, empezaron a gritar justo cuando el silbante se dirigía al centro del campo para reiniciar las acciones. Sí, era cierto, Herberto Cruz había llegado corriendo para disputar la segunda mitad del partido. *Betito* era nuestro goleador, había logrado marcar 28 goles en 18 partidos y se había convertido en la sensación de la Liga Municipal. Ese día su padre lo había enviado a cuidar las vacas y regar la cosecha, por eso no había hecho acto de presencia en el llano. Hasta la

fecha no sabemos cómo fue que *Betito* logró llegar a tiempo, tomando en cuenta que el pastizal edénico se encontraba a casi tres horas a pie, y que nuestro mesías terrenal apenas lograba contar con una bicicleta oxidada y traicionera; justo antes de que el silbante iniciara la segunda mitad y le fuera imposible alinear con el equipo. Lo que realmente importó es que el pequeño delantero de 1.63 metros había aparecido dispuesto a revertir la situación adversa. Su llegada fue como un poderoso bálsamo que refrescó nuestros corazones y alimentó las esperanzas de toda una localidad.

La segunda mitad fue una orquesta de llegadas al arco rival, como si estuviéramos jugando “tiro al blanco”, sin que pudiéramos concretar con el grito de ¡gooooooooo! Fue hasta el último minuto del tiempo reglamentario cuando el milagro apareció: *Betito* hizo de las suyas y con una danza *Maradoniana* hizo pedazos al equipo contrario hasta entrar caminando en la portería rival. El gol del empate había llegado por fin, el juego se había ido a tiempo extra.

Después de que el escenario parecía sacado de una película de terror, ahora nos encontrábamos con las energías a tope, nuestra afición había recuperado la fe en nosotros y nos impulsaba a todo pulmón para lograr el ansiado campeonato. Durante los 30 minutos extra *Betito* se convirtió en un dolor de cabeza para el equipo contrario, no había pasado ni siquiera un minuto de que Don “Lupe” iniciara el tiempo extra, y ya el “pequeño gigante” nos había regalado la segunda anotación, gracias a un exquisito golpeo de tres dedos que terminó por vencer a un guardameta que, a pesar de saltar con desesperación, tuvo que soportar con dolor culposo la gritadera de euforia que sacudió todo el terreno de juego. La suerte estaba echada, Dios había tomado una decisión.

Aunque los “tiranos”, como solíamos denominar a los vecinos rivales, se echaron al frente, sus llegadas no causaban peligro para once jugadores que parecían endemoniados corriendo desenfrenadamente a todos lados para cuidar la portería propia. Justo cuando parecía que sus esfuerzos empezaban a tener frutos, el arriero *Betito* apareció una tercera ocasión

para sepultar las esperanzas y hacer que nuestros corazones palpitaran aún más fuertes por sentir la Copa en nuestras manos. Sí, aunque no lo crean, Herberto se abrió paso ante las grandes torres defensoras y, con un salto como el de Cristiano Ronaldo en la Champions, logró sentenciar el encuentro con un potente cabezazo que se incrustó en las redes enemigas. Con un *hat trick* perfecto nuestro ídolo nos había regalado el primer y único campeonato que hasta la fecha engalana la vitrina de trofeos de la presidencia municipal de Emiliano Zapata.

Hoy ya hace 30 años de esa batalla épica. Ahora, aunque mi corazón sigue latiendo fuerte cuando Cruz Azul anota un gol, mis piernas ya no pueden correr tras un balón. A mis 66 es bastante difícil obligar al cuerpo a ceder ante los impulsos juguetones que ofrece una pelota de cuero, mi visión tampoco es la que desearía; ahora con tanto silbante en la cancha ya no puedo distinguir a quién le debo recordar su *madrecita santa*; bueno, da igual, al final todos tienen la culpa de que mi equipo pierda de vez en cuando. Sólo le pido a Dios que no les quite las fuerzas sonoras a mis oídos, porque ahí sí, creo que preferiría morir si me negaran la posibilidad de escuchar la historia de aquel pueblerino arriero de 1.63 metros que, una vez que regaló alegría y orgullo a un pueblito sumido en la pobreza y desigualdad, voló alto hasta convertirse en una de las máximas figuras que ha dado nuestro maltratado imperio azteca...

Al igual que el anciano de la historia, apasionado por el fútbol, Eduardo Galeano se encarga de recordarnos su amor por la pelota en su ensayo titulado *El fútbol a sol y sombra*, (obra que fue el punto de análisis de esta investigación). Como él mismo lo dijo: “No tengo nada de original porque, como se sabe, en mi país, las maternidades hacen un ruido infernal porque todos los bebés se asoman al mundo entre las piernas de la madre gritando gol. Yo también grité gol para no ser menos y como todos quise ser jugador de fútbol” (1995); Galeano presumía con orgullo, cada vez que podía, el hecho de ser un loco enamorado por el fútbol, todo el que haya escuchado o visto su nombre en alguna librería o bar, sabe de

sobra que este hincha del Nacional de Montevideo, observaba a la pelota con una mirada semejante al de dos enamorados que se encuentran después de un gran tiempo.

Podría citar sin descanso tantas y tantas frases que Galeano expresó del mundo que él miraba en la pelota; cada una de esas palabras no son más que el reflejo de la cultura futbolística en la que creció, rodeado por un mar de piernas que bailaban al compás de un balón de cuero, una bola de papel, una piedra o una botella. En *El fútbol a sol y sombra*, él relata: “Como todos los uruguayos, quise ser jugador de fútbol. Yo jugaba muy bien, era una maravilla, pero sólo de noche, mientras dormía: durante el día era el peor pata de palo que se ha visto en los campitos de mi país” (1995, pp.1). Aunque Galeano reconocía que irremediablemente no había nacido para practicar el fútbol, sabía muy bien que el amor que le profesaba hacía que tan solo ver un gol fuera suficiente para saciar la sed de victoria o, por el contrario, ser el responsable del reguero de lágrimas y maldiciones.

Ahora bien, el propósito de esta investigación se basó en lograr, a través del paradigma hermenéutico interpretativo y el método de la sociología de la literatura, un análisis de la obra ensayística de Galeano en su correspondencia con la realidad actual de la cultura futbolística latinoamericana. En otras palabras, develar todas aquellas prácticas culturales que surgen de la actividad futbolística latinoamericana, tomando especial atención en la participación futbolera de Argentina, Uruguay y México, países con una marcada identidad hacia el universo del fútbol.

En el primer capítulo se hizo un recorrido histórico de la literatura del fútbol en Latinoamérica desde tres perspectivas: primero una revisión sobre todas aquellas investigaciones que se han hecho sobre fútbol, concluyendo que, al configurarse como un deporte machista que denigra o no ve con buenos ojos la participación femenina, la mayoría de éstas versan desde una mirada masculina; aunque hay colectivos emergentes

que buscan consolidar investigaciones sobre el estudio del mundo futbolístico desde la mirada de mujeres que se han abierto paso sobre una hegemonía machista. La siguiente perspectiva parte de toda aquella producción literaria que se ha gestado en torno al balompié, siendo México con Juan Villoro; Uruguay, con Eduardo Galeano; y Eduardo Sacheri en Argentina, dos buenas representaciones del gran listado de escritores que han dirigido sus plumas en la triada *ficción-futbol-realidad*. Finalmente, la última perspectiva de este capítulo se dirigió en dar una mirada a la obra literaria *El fútbol a sol y sombra* desde la estructura ensayística de ésta y el contexto de producción que, sin duda, incidió en la visión crítica que Eduardo Galeano plasmó en su texto.

El segundo capítulo, titulado *Marco teórico-metodológico: más allá de veintidós jugadores corriendo tras un balón*, consistió en el soporte teórico de la investigación. En él se conceptualizó a plenitud cada término que se desprende del mundo futbolístico y se especificó la estrategia metodológica que sirvió de pilar para este análisis interpretativo. Los términos analizados, propios a la relación Cultura-Práctica cultural fueron: cultura oficial, cultura popular, cultura de masas, identidad futbolística, poder en el fútbol, violencia deportiva, discurso futbolístico y la relación compleja entre el fútbol y el género. Es de vital importancia concluir que el fútbol, como cultura popular de masas, posee diversas identidades (en esta investigación reflejadas las del futbolista, periodista deportivo, aficionado y el fanático) que se materializa en quien tiene el poder de la pelota, quien hegemoniza el discurso empleado, quien ejerce la violencia en el balompié y quien exterioriza las relaciones complejas entre la pelota y el género.

Finalmente, el tercer capítulo representó el análisis interpretativo sobre la obra ensayística de Eduardo Galeano. Titulado: *Fútbol como práctica cultural latinoamericana en El fútbol a sol y sombra, de Eduardo Galeano*, el análisis retomó el mismo género ensayístico que empleó Galeano en su discurso para dar cuenta de la interpretación entre los argumentos del texto y su correspondencia con la realidad actual de

América Latina; tomando en consideración que han pasado ya 23 años de que el fallecido escritor uruguayo diera vida con su pluma a una acertada visión de lo que representa el mundo de la pelota.

En un primer momento se realizó un recorrido histórico sobre los orígenes y la evolución que el futbol ha tenido en Latinoamérica, prestando una mayor atención sobre Argentina, cuna de, quizá, los dos mejores jugadores en toda la historia del balompié, Uruguay, por ser el país natal de Eduardo Galeano, y México, el contexto más inmediato con el que se tiene contacto por ser el país donde se desarrolló esta investigación. También, una vez que he analizado de forma exhaustiva la incidencia del futbol en estos tres países, puedo concluir que son las tres naciones donde la relación futbol-afición está más marcada; por encima incluso de Brasil, quienes a pesar de ser los dueños absolutos del *joga bonito* y de cinco Campeonatos del Mundo, la miseria, los conflictos armados y las constantes tensiones políticas han terminado por relegar el futbol a un segundo término.

Posteriormente, una vez aclarado que el análisis entre la obra de Galeano y su correspondencia con la realidad latinoamericana se basó en ejemplos de Argentina, Uruguay y México, se llevó a cabo el análisis interpretativo de cada una de las categorías de práctica cultural encontradas en *El fútbol a sol y sombra*, siendo éstas: poder en el futbol, identidades futbolísticas, afición futbolística, fanatismo futbolístico, violencia en el balompié, discurso en el futbol y, no menos importante, la relación “rasposa” entre el género y la pelota; dirigiendo la mirada en la histórica desigualdad machista que siempre ha marcado el desarrollo y la evolución del futbol.

Cabe recalcar que, antes de que se analizaran individualmente las categorías, se realizó un pequeño apartado donde se concluyó que el futbol, como espectáculo de masas, es parte de la cultura, considerada por muchos como *popular*. O en palabras de Galeano: “Para la derecha, el futbol era la prueba de que los pobres piensan con los pies; y para la

izquierda, el fútbol tenía la culpa de que el pueblo no pensara. Esa carga de prejuicio hizo que se descalificara una pasión popular”. También, que al ser parte de la cultura de masas, gesta prácticas culturales en todo lugar donde toca suelo una pelota. Estas prácticas culturales presentan similitudes en diversos contextos, pero también se distinguen unos a otros en algunas características que las hacen únicas.

Precisamente eso fue lo más rico de esta investigación, que a partir del establecimiento de las prácticas culturales presentes en América Latina, se puede concluir también que nuestro contexto se distingue por ser uno de los que más tiene aficionados y fanáticos que consideran al balompié como una forma de vida, como parte de sí mismos y de las células que los componen. Tenía entonces mucha razón Galeano cuando expresaba: “El fútbol es la única religión que no tiene ateos”; América latina se ha configurado como un continente donde la pelota se ha apoderado de la vida política y pública de los países, somos un continente netamente futbolero, hasta los tuétanos.

Todavía hay mucho que decir del universo que representa el fútbol, este ha sido apenas una probada de todo el pastel. Quizá, en un futuro cercano, me gustaría profundizar en la relación entre *Género y fútbol*; considero que es un tema emergente para la actualidad, donde la búsqueda de igualdad de género ha llegado a casi toda la vida pública, siendo la deportiva una de las más reconocidas. Ciertamente, todavía falta para consolidar la igualdad en un deporte machista como lo es el fútbol, pero considero que vamos por buen camino, hay que continuar haciendo eco a las instituciones, dando voz y voto al sector que por décadas ha sido callado y marginado por la hegemonía que controla el poder futbolístico.

Es cierto que, desde hace 23 años que se escribió la obra hasta la actualidad, han existido un sinnúmero de avances tecnológicos que repercuten en la vida de las distintas sociedades, nos hemos convertido en una cultura totalmente revolucionada por las *redes sociales*, pero esto no quiere decir que los argumentos de Galeano pierden validez; por el

contrario, se ven reforzados y completados por investigaciones como ésta donde el análisis permite establecer las posibles diferencias que ayuden a entender la evolución constante del fútbol, como práctica cultural con vida, expuesta a los cambios que el tiempo ofrece. El fútbol no desaparece o se vuelve obsoleto, se transforma de acuerdo a las necesidades que la hegemonía de poder pondera.

Entonces, una vez realizado el análisis, puedo concluir que el fútbol como práctica cultural en Latinoamérica es un proceso cambiante, que se va remodelando constantemente dependiendo del vaivén político, económico y tecnológico. Cierro con las palabras de Galeano:

Han pasado los años, y a la larga he terminado por asumir mi identidad: yo no soy más que un mendigo de buen fútbol. Voy por el mundo sombrero en mano, y en los estadios suplico:

—*Una linda jugadita, por el amor de Dios.*

Y cuando el buen fútbol ocurre, agradezco el milagro sin que me importe un rábano cuál es el club o el país que me lo ofrece. (1995, pp. 1)

Al igual que el anciano que cuenta su historia de vida, de la misma manera como Eduardo Galeano depositó durante toda su vida la fe en la pelota; así, de esa forma he configurado mi identidad. Pase lo que pase, seguiré buscando *una linda jugadita, por el amor de Dios.*

Sugerencias y/o recomendaciones y/o propuestas

A decir verdad, me siento en sobremanera agradecido con la Maestría en Estudios Culturales (MEC). Si no hubiese sido por la gestión empática del Posgrado de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), no tendría la oportunidad de presentar ahora este proyecto de investigación; por tanto, la única recomendación que tendría sería que siguieran día a día trabajando arduamente para fortalecer los posgrados de la UNACH, facilitando a los tesis de herramientas académicas que lleven a buen puerto cada una de sus investigaciones.

Obras consultadas

Anderson Imbert, E. et al. (1977). *La crítica literaria, hoy*. Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias. Universidad Veracruzana, (6), 6-36. Recuperado de <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/6765/2/19776P6.pdf>

Bleznick, Donald W. (1964). *El ensayo español del siglo XVI*. México: Andrea.

Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Valls, A. (2007). *El análisis del discurso*. En *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Carrillo Pérez, J. (2001). *La realidad del futbol mexicano* (tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de México. Escuela Nacional de Estudios Profesionales, campus Aragón. México.

Castelar C, A. F. (2008). La identidad como performatividad, o de cómo se llega a ser lo que no se es. *Revista CS de Ciencias Sociales*, (2), 209-225.

Castells, M. citado por Magazine, R. Martínez López, J. S. y Varela Hernández, S. (coord.). (1999). *La cuestión urbana*, en *Afición futbolística y rivalidades en el México Contemporáneo: una mirada nacional*. (2012). Universidad Iberoamericana. México.

Castells, M. citado por Magazine, R. Martínez López, J. S. y Varela Hernández, S. (coord.). (2011b). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, en *Afición futbolística y rivalidades en el México*

Contemporáneo: una mirada nacional. (2012). Universidad Iberoamericana. México.

Contreras Soto, R. (2008). *Análisis Crítico de la Cultura. Prácticas culturales*, en “Contribuciones a las Ciencias Sociales”. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/0712/rcs4.htm>

De Barbieri, T. (1992). *Sobre la categoría de género. Una introducción teórica-metodológica* en *ISIS Internacional N° 17*. Santiago de Chile.

De la Torre, C. (2001). *Las identidades, una mirada desde la psicología*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello.

De la Vega Carregha, M. (2012). *La mujer aficionada al fútbol. Representaciones de género desde la tribuna* (Tesis de Maestría en Antropología Social). México: Universidad Iberoamericana, pp. 94.

De Montaigne, M. E. (1580.) El ensayo número 50 en De Democritus et Heraclitus. Editado por Albert Thibaudet y Maurice (1967). Rat. Bruges: Bibliothèque de la Pléiade.

Fairclough, N. y Wodak, R. (2000). *Análisis crítico del discurso*. En T. A. van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria (vol 2)*. Barcelona: Gedisa.

Fábregas Puig, A. (2001). *Lo sagrado del rebaño: El futbol como integrador de identidades*. Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco.

Galeano, E. (2006). *El fútbol a sol y sombra* (séptima edición). Buenos Aires: Siglo XXI editores.

García Isunza, E. (2003). *El resultado de la influencia de la televisión y la publicidad sobre el futbol profesional mexicano durante los 90's: el futbol como un fenómeno social* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México.

Guerrero Ontiveros, G. (2005). *Del chiquiti bum a la violencia: reportaje sobre las barras de futbol en México* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Acatlán, México.

Gómez de Baquero, E. (1924). *El renacimiento de la novela española en el siglo XIX*. Madrid: Mundo Latino.

González, J. (1987). Los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima. México.

González, J. (2003). *Cultura (s) y Ciber_cultura(s). Incursiones no lineales entre Complejidad y Comunicación*. Universidad Iberoamericana, México.

González Jardon, M. E. (1998). *El abrazo de la tribu: el futbol en México ¿espectáculo, deporte o ideología? Un estudio sobre comunicación de masas en los estadios Azteca, Azul, México 68 y Bombonera durante el Primer Torneo de Invierno* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.

González Rubio, M. O. (2005). *La Sociología de la Literatura: Estudio de las letras desde la perspectiva de la Cultura*. Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid, (29). Recuperado de <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero29/sociolit.html>

Gilberto, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México.

Giroux, Henry, David Shumway, Paul Smith y James Sosnoski (1997) “Necesidad de los estudios culturales”, en *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, Barcelona: Paidós, (1ª reimpresión de la primera edición de 1990).

Gutiérrez Martínez, D. (2010). *Epistemología de las identidades. Reflexiones en torno a la pluralidad*. México: UNAM. pp. 77 – 104.

Grimson, A. (2001). *Dialéctica del culturalismo*, en *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. México, Siglo XXI. pp. 53-89.

Hernández Vega, A. (2014). *El fútbol femenino, un negocio imposible* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Herder citado por Picó, J. (1999). Capítulo 5. Cultura popular y de masas. En *Cultura y modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna* [pp. 147-171]. Madrid: Alianza

Hymes, D. 1971. "Competence and performance in linguistic theory" *Acquisition of languages: Models and methods*. Ed. Huxley and E. Ingram. New York: Academic Press. 3-23.

Íñiguez Rueda, L. (2003). El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica. En Íñiguez Rueda, L. (edit). *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales* (pp. 83-123). Barcelona: Editorial UOC.

Íñiguez L. y Antaki C. (1994). *El análisis del discurso en psicología social*. Boletín de Psicología.

Laing (1961). Citado por Rodríguez Sánchez, J.L. (1989). Trastorno de identidad, factor común en los alumnos "problema", de bachillerato, Tesis maestría de Psicología Clínica, Departamento de Psicología, Universidad de las Américas-Puebla, México.

Lenin, V. I. (1948). *Una gran iniciativa* en "Obras escogidas". Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

López García, G. (2015). *Las mujeres en el futbol: una mirada feminista*. Recuperado de [las mujeres en el futbol guadalupe lopez garcia.pdf](#).

Magazine R. y Martínez, S. (s/f). El sistema de rivalidades futbolísticas en México. Reflexiones en torno al proyecto "identidades, prácticas y representaciones de los aficionados al futbol en México: un análisis comparativo multiregional". Recuperado de www.razonypalabra.org.mx

Magazine, R. Martínez López, J. S. y Varela Hernández, S. (coord.). (2012). *Afición futbolística y rivalidades en el México Contemporáneo: una mirada nacional*. Universidad Iberoamericana. México.

Martín Rojo, L. (2003). El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas. En L. Íñiguez Rueda (edit.). *Análisis del discurso: manual para las ciencias sociales* (pp. 157-191). Barcelona: Editorial UOC. (Texto 15).

Muñoz Moreno, I. y Roque Santos, C. E. (2009). *Construcción identitaria de una comunidad de práctica desde la etnografía de la comunicación: La barra de futbol Los Convictos* (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de Chiapas, Facultad de Humanidades campus VI.

OMS (Organización Mundial de la Salud). (2017) definición *Violencia*, en el Informe Mundial sobre la violencia y la salud (2002). Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/67411/1/a77102_spa.pdf

Orellana Suárez, J. G. (2012). *Norbert Elias*, en Estudios Sociales sobre el Deporte. Recuperado de <http://estudiossocialesdeporte.blogspot.mx/2012/09/norbert-elias.html>

Orellana Suárez, J. G. (2012). *Funcionalismo*, en Estudios Sociales sobre el Deporte. Recuperado de <http://estudiossocialesdeporte.blogspot.mx/2012/09/funcionalismo.html>

Orellana Suárez, J. G. (2015). *Marxismo*, en Estudios Sociales sobre el Deporte. Recuperado de <http://estudiossocialesdeporte.blogspot.mx/2012/09/marxismo.html>

Ortner, S. (1999). Citado por Grimson, A. (2001). *Dialéctica del culturalismo*, en Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. México, Siglo XXI. pp. 53-89.

Portolés, José (2004). "El contexto", en *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Editorial Síntesis, pp. 99-126.

Quitíán Roldán, D. L. (2008). *El narcotráfico en área de penal: reflexiones sobre goles y carteles de la droga en Colombia*. Recuperado de <file:///E:/PROTOCOLO/AVANCES/INVESTIGACIONES%20SOBRE%20FUTBOL/David%20Leonardo%20Quitíán%20Roldán-%20FUTBOL%20Y%20NARCOTRÁFIO.pdf>

Quitíán Roldán, D. L. (2011). *Solo los del barrio juegan banquitas: representaciones y estéticas locales como patrimonio vivo alrededor del deporte de la cuadra*. Recuperado de <https://opca.uniandes.edu.co/es/index.php/boletin03-sololosdelbarrijueganbanquitasrepresentacionesyesteticalocalescomopatrimonioivoalredordeldeportedelacuadra-davidleonardoquitianroldan>

Real Academia Española (2018) *Afición*. Recuperado de <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=0xTQUAN>

Real Academia Española (2018) *Fanatismo*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=HaEgyc0>

Real Academia de la lengua española (2016). *Fútbol*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=IeptqGe>

Real Academia de la lengua española (2016). *Hermenéutica*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=KDXnico>

Ricoeur, P. (2000). *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*. Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura [en línia], (25), 189-207. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/view/15057/14898>

Sacheri, E. (2014) *La vida que pensamos*. Alfaguara. 336 págs.

Seminario, M. (2013). *Las barras de los clubes más fuertes de Sudamérica*, en “Pasión fútbol”. Recuperado de <https://www.pasionfutbol.com/fanaticos/Las-Barras-Bravas-de-los-clubes-Sudamericanos-20130908-0022.html>

Serrano, M. M. (1993). *La mediación de los medios de comunicación en “Sociología de la comunicación de masas”*. México: Gili.

Soria Romo, R. (2017). *La construcción del Sistema Nacional de Coordinación Fiscal: Poder y toma de decisiones en una esfera institucional*. Recuperado de <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/rsr/4f.htm>

Szurmuk, Mónica e Irwin, Robert McKee (coords.). (2009a). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI-Instituto Mora.

Vasalo, C. (2013). *Motivación en el fútbol profesional*. Recuperado de <http://g-se.com/es/psicologia-del-deporte/articulos/motivacion-en-el-futbol-profesional-tesis-completa-1488>

Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Editorial: Alfaguara.

Villa Villacorta, C. S. (2012). *Agitando las banderas sobre el orgullo del rival vencido: violencia y fútbol en Argentina* (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma de México, México.

Apéndice

Imágenes

Imagen 1: El gol de la derrota.....	81
Imagen 2: Reacciones.....	81
Imagen 3: Entrevista a Obdulio.....	89
Imagen4: Reacciones II.....	89
Imagen 5: Liga MX.....	95
Imagen 6: ¡Sí se puede!.....	95
Imagen 7: El más odiado.....	100
Imagen 8: ¿Título ilegítimo?.....	100
Imagen 9: Chivas Campeón CONCACAMPIONS 2018.....	101
Imagen 10: Reacciones III.....	101
Imagen 11: La cruzazuleada.....	110
Imagen 12: Arsenal descendido.....	110
Imagen 13: Suárez en comercial de Abitab en Uruguay.....	112
Imagen14: Messi promocionando.....	112
Imagen 15: Patrocinadores.....	112
Imagen 16: CR7 promocionando.....	112
Imagen 17: Anaya y Negrete.....	114
Imagen 18: Barra de futbol “La 12”, Boca Juniors.....	136
Imagen 19: Barra de futbol “Libres y lokos”, Tigres.....	136
Imagen 20: Barra de futbol “La Banda del Parque”, Nacional.....	136
Imagen 21: Violencia entre barras de futbol.....	136
Imagen 22: Norma Palafox: la jugadora “sexí”.....	155
Imagen 23: “El futbol es un sueño”.....	156